

EL CAPITAL EN EL BARRIO



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL



Fuente: Elaboración propia

**FRAGMENTACIÓN URBANA: UNA
APROXIMACION TEÓRICA DE MEDELLÍN
A TRAVÉS DE LA COMUNA 13 Y EL
POBLADO; LA TRANSFORMACIÓN DE LA
METROPOLI LATINOAMERICANA**

**Fragmentación urbana: una aproximación teórica de Medellín a través de la Comuna
13 y El Poblado; la transformación de la metrópoli latinoamericana**

Carlos Julián Sicachá Bocanegra

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de investigación en “Geografías Críticas”

Bogotá D.C

2025

**Fragmentación urbana: una aproximación teórica de Medellín a través de la Comuna
13 y El Poblado; la transformación de la metrópoli latinoamericana**

Autor

Carlos Julián Sicachá Bocanegra

**Trabajo para optar al título de
Licenciado en Ciencias Sociales**

Dirigido por

Dr. Javier Fernando Villamil Velásquez

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de investigación en “Geografías Críticas”

Bogotá D.C

2025

Agradecimientos

Al misterio inexplicable, a aquel inabarcable, a Dios y su obstinación por mantenerme aquí.

A los hombros y brazos incansables de mi padre, a la incondicional abnegación de mi madre, a ellos quienes me apoyaron desde mis primeros pasos y a mi mejor amigo, mi hermano.

Agradezco a las cosas buenas; a las personas con quien compartí en Bogotá, Medellín y el Tolima. A los que me tuvieron por compañero o amigo, a quienes abrieron sus puertas y me dieron un lugar en su mesa, a ellos dedico este logro.

Al profesor Javier, por su cercanía como docente desde aquella salida de campo en Antioquia

También agradezco a las situaciones adversas, no por deberles nada, sino por enseñarme que hay ocasiones en que un hombre debe poner el puño en la mesa y decir:

“No sé cómo lo haré, pero lo haré”.

“Apuntamos a tu nariz

Hundimos tus pómulos

Y vos resplandecías

No te quedó sueño por vengar

Y ya no esperás que te jueguen limpio nunca más”.

Indio Solari-Skay Beilinson

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I. LA FRAGMENTACIÓN EN LA CONFORMACIÓN URBANA; CASOS DE ESTUDIO	10
1.1 “Fragmentación urbana”, como categoría teórica.....	10
1.1.1 El caso de la Comuna 13; fragmentación violenta del espacio urbano	14
1.1.2 Los años 80 y 90; origen fraccionario; abandono estatal, clientelismo y conflicto	16
1.1.3 Zonas marginadas y Represión: La historia urbana de América Latina.....	20
1.1.4 La hegemonía Paramilitar y “el escollo” de la Comuna 13.....	23
1.1.5 Transformación estratégica del territorio	25
1.1.6 Orión, violencia quirúrgica, fragmentación represiva	29
1.1.7 Vigencia de la fragmentación represiva, el caso Río.....	37
1.2 El caso de El Poblado, fragmentación espacial de clase	44
1.2.1 Conglomerados económicos, agentes hegemónicos en las transformaciones urbanas. Grupo GEA; la empresa y su influjo en el territorio	51
1.2.2 Un régimen de conformación especial; arquitectura y distinción de clase	55
1.2.3 Efectos de la fragmentación sobre el Poblado	60
1.2.4 Gentrificación, otro motor de la fragmentación urbana	63
1.2.5 Enclaves del consumo; fenómenos sociales ligados a la fragmentación, Parque Lleras y Provenza	67
CAPITULO II. FRAGMENTACIÓN Y POLITICA ESPACIAL	74
2.1 Fragmentación y exclusión social, apuntes	75
2.2 Élite regionales y fragmentación: Antecedentes	76
2.3 Planificación y conformación urbana de las élites	83
2.4 Tensiones y rupturas en la planificación urbana	90
2.5 Los 60’s y 70’s, la migración interna y el crecimiento fraccionario	93
2.6 Los 80’s y 90’s, erosión y conflicto social.....	98
2.7 Los años noventa y la búsqueda estratégica del “cambio”	101

CAPITULO III. URBANISMO SOCIAL, FRAGMENTACIÓN A PARTIR DE CENTRALIDADES Y MARKETING URBANO	107
3.1 Caracterización morfológica del valle de Aburrá	107
3.1.1 Ciudad “Espina de Pescado”, crecimiento vertebral ramificado	110
3.2 Urbanismo social, fragmentación funcional y nuevas centralidades.....	113
3.3 Marketing urbano, precisiones conceptuales	122
3.4 Marketing Urbano en Medellín, gestión urbana neoliberal	124
CAPITULO IV. ANALISIS ACTUAL DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA; TESTIMONIOS Y OBSERVACIONES DE CAMPO	128
4.1 Ajuste metodológico.....	128
4.2 La Comuna 13, percepciones y significados generacionales	131
4.2.1 La conformación de la Comuna a través de sus fundadores. El testimonio de vida de Ángel Iván González	132
4.2.2 La Comuna a través de las nuevas generaciones.....	140
4.3 La experiencia de El Poblado: espacio privado, espacio público y fragmentación urbana..	142
4.4 Hacia una Fragmentación interdependiente. Testimonio de una mujer desde Uber.....	147
4.5 El contraste de la transformación con los resultados actuales; una ciudad desigual.....	150
4.6 Habitar la ciudad, la experiencia Medellín.....	156
CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFÍA	164

INDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. División política y morfológica de la Comuna 13	14
FIGURA 2. Salida hacia el Urabá desde la Comuna 13	19
FIGURA 3. Diego Fernando Murillo "Don Berna" (De Azul)	27
FIGURA 4. Operaciones realizadas en la Comuna en el año 2002	30
FIGURA 5. Recorte de periódico titula conmemoración de la tragedia	31
FIGURA 6. Fotografía realizada en el transcurso de la Operación Orión	32
FIGURA 7. Álvaro Uribe, presidente quien ordenó la operación, junto a comandantes militares y Martha Lucía Ramírez, ministra quien la ejecutó. foto realizada luego de la operación, año 2002	32
FIGURA 8. Paramilitar encapuchado dando instrucciones a miembros del ejército	33
FIGURA 9. Acto simbólico en conmemoración de los 13 años de la Operación	33
FIGURA 10. Fotografía satelital de "La Escombrera"	34
FIGURA 11. MURAL "LAS CUCHAS TIENEN RAZÓN". ALUSIVO A LA LUCHA DE MADRES DE PERSONAS DESAPARECIDAS EN EL CONTEXTO DE ORIÓN Y LA COMUNA 13	35
FIGURA 12. Acción simbólica de denuncia en La Escombrera (2015)	36
FIGURA 13. Anuncio de Prensa sobre la "Operación Contención"	38
FIGURA 14. Fotografía panorámica de las Favelas de Río durante la Operación	38
FIGURA 15. Informe de prensa sobre el respaldo político de la Operación	41
FIGURA 16. Informe de prensa sobre protestas contra la Operación	43
FIGURA 17. División política y morfológica de la Comuna 14. "El Poblado"	45
FIGURA 18. Foto antigua. Panorámica de la ciudad desde el Poblado en los años 40	46
FIGURA 19. Comparación del Poblado años 70 y 2018	47
FIGURA 20. Proyecto inmobiliario en construcción, sector Provenza	49
FIGURA 21. Proyecto inmobiliario en construcción, sector Las Lomas I	49
FIGURA 22. Concentración de núcleos urbanos cerrados, sector El Tesoro	57
FIGURA 23. Concentración de núcleos urbanos cerrados, sector El Tesoro	57
FIGURA 24. Distrito de negocios "Milla de Oro", El Poblado	62
FIGURA 25. Zona de espacio público en el Parque Lleras OCUPADA POR ESTABLECIMIENTOS	68
FIGURA 26. Fotografía del Parque Lleras en horario nocturno	71
FIGURA 27. Fotografía de dos extranjeros con mujeres, Parque Lleras	72
FIGURA 28. Fotografía panorámica en la Comuna 13	74
FIGURA 29. Fotografía panorámica del Poblado desde Ajizal, Itagüí	74
FIGURA 30. "Horizontes". Obra de Antonio Caro, símbolo de la pujanza antioqueña	80
FIGURA 31. Fotografía antigua del Parque Berrío, Centro de Medellín	83
FIGURA 32. Fotografía restaurada del plano "Medellín futuro"	88
FIGURA 33. Ilustración del Plano "Medellín futuro" sobre la actual morfología de Medellín y el valle	89
FIGURA 34. Fotografía del "Plan piloto" propuesto por Weiner y Sert	92
FIGURA 35. Fotografía del sector "Playón de los Comuneros", Zona nororiental en 1972	93
FIGURA 36. Fotografía del edificio Camacol, construido en los 60's	95
FIGURA 37. Edificio M. Aguinaga, donde operó EPM hasta 1996, construido en los 60's	95
FIGURA 38. Edificio "Coltejer", construido en los 70's	96
FIGURA 39. Figura 38. Edificio Bancolombia	96
FIGURA 40. Fotografía de un carro-bomba luego de explotar. Medellín, años 80	98

FIGURA 41. Recorte de periódico alusivo al consejo de seguridad realizado en los 90, ante una violencia desatada	101
FIGURA 42. Distribución de centralidades a lo largo del Valle de Aburra	111
FIGURA 43. Portada del balance de gestión del proyecto "Urbanismo Social"	113
FIGURA 44. Distribución geográfica de los PUI	115
FIGURA 45. Biblioteca España. Sector de Santo Domingo Savio, Comuna 1	116
FIGURA 46. Puente ubicado en Comuna Popular, zona nororiente	117
FIGURA 47. Unidad deportiva, Granizal, zona nororiente	119
FIGURA 48. Escaleras eléctricas de la Comuna 13, zona centroccidental	121
FIGURA 49. A solicitud de Ángel González, una fotografía con el mural donde ÉL aparece	132
FIGURA 50. Placa en honor a los fundadores del Barrio La Independencia	133
FIGURA 51. "Las Manos de la Bichota", mirador ubicado en la Comuna 13	140
FIGURA 52. Fotografía frontal del edificio en mención durante la entrevista	145
FIGURA 53. Fotografía de costado del edificio en mención	145
FIGURA 54. Domiciliario esperando a su cliente. Sector Poblado	147
FIGURA 55. Análisis comparativo. Extensión urbana y GINI	152
FIGURA 56. Análisis comparativo. Pobreza y tasa de informalidad	153

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una aproximación teórica que versa sobre la fragmentación urbana de Medellín a partir de la Comuna 13 y El Poblado. Los casos de estudio desarrollan la categoría conceptual de “fragmentación”, como eje transversal en el análisis de las transformaciones de la ciudad desde su planificación, evolución a mediados del siglo XX, y los procesos modernos de renovación del entramado urbano a principios de siglo.

Así mismo, que el eje de enunciación de las discusiones propuestas se asiente sobre una inspección teórica, dotará al lector de elementos necesarios para la exploración de dinámicas espaciales locales permitiendo validar su pertinencia. De esta manera, también se puede entender esta investigación como una invitación a interpretar la observación del paisaje urbano mediante la formulación de categorías conceptuales que guíen lecturas alternativas de la ciudad en la actualidad.

Se trata de un ejercicio que establece la “fragmentación” como eje transversal para elaborar conjeturas sobre la observación del paisaje urbano desde la complejidad del dinamismo histórico, que a su vez se representa materialmente en el espacio. En otras palabras, la fragmentación, entendida como la agencia social del poder sobre el territorio, explica los cambios producidos en él integrando las dimensiones políticas y sociales del territorio.

Aunque aisladamente se han llevado a cabo numerosos estudios que abordan la historia, transformación e imagen de la ciudad, el interés del presente trabajo estriba en una valoración general del territorio. En otras palabras, el estudio de los procesos de fragmentación espacial comprometen su historicidad, así como las características y fenómenos sociales que fungen como agentes de transformación del entramado urbano.

Motiva en este empeño la creciente relevancia de la ciudad en los últimos años y el papel de las comunas 13 y 14 en el sistema urbano; entendido como un conjunto de relaciones sociales, económicas, culturales y simbólicas circunscritas de forma diferenciada según la porción del territorio. No obstante, aunque se enfatiza en un primer momento en los contrastes entre una zona u otra, así como en los mecanismos de fragmentación, se entiende al sistema urbano como una síntesis de relaciones heterogéneas que se ordenan según un modelo metropolitano homogéneo.

En los últimos años, Medellín ha tomado gran relevancia a nivel nacional e internacional como núcleo urbano y destino para inversionistas. Los enclaves turísticos, su sistema metropolitano de transporte, sumados a las características climáticas y morfológicas del valle de Aburrá, elaboraron la imagen de una ciudad tecnológica y moderna. Siendo este, el resultado de un largo proceso de transformación que buscó imponer una ruptura con el pasado de la ciudad en los años 80 y 90, la pregunta es ¿por qué persisten niveles altos de desigualdad y pobreza ante una concentración de riqueza creciente?

Pese a que tuvieron lugar intervenciones arquitectónicas de corte vanguardista durante la primera década del siglo XXI; a través de creación de parques, dotación para el sistema de transporte público y conformación de enclaves financieros estratégicos, uno de los objetivos del trabajo es sopesar tentativamente el impacto de esta renovación, ante los problemas estructurales de la ciudad latinoamericana: desigualdad, exclusión y represión persistentes.

En términos estrictos, aún si toda formulación teórica es una aproximación, para este caso no es redundante si se consideran los procedimientos empleados en el abordaje del objeto de estudio. En esta medida, se establece un enfoque cualitativo de carácter teórico-interpretativo, apoyado de observaciones y análisis empíricos. Los principios que orientan el trabajo, aunque parten de la geografía, también incluyen elementos de corte histórico.

No es un detalle menor la frase de apertura en el título del texto: “El capital en el barrio”. La elección de esta sentencia volca la discusión sobre una dimensión epistemológica, histórica y social de gran importancia que conviene delimitar. Desde el seno de la geografía, partiendo de autores considerados “clásicos” como H. Lefebvre, Harvey, Smith o E. Soja; para efectos del presente estudio el capital se entiende como la continuación de los procesos de acumulación de riqueza en el sistema capitalista, expresados a través del neoliberalismo y la era postindustrial, lo que renueva a su vez, un sistema de explotación y usufructo reflejado espacialmente.

Ya es un lugar común en esta clase de estudios partir de la premisa del “capital”, como eje articulador del espacio y de su alcance como agente hegemónico en la política, la sociedad y la cultura. La tarea en lo presente, aunque no desmonta esta premisa, busca corroborarla en los fenómenos locales partiendo de otros postulados que le son auxiliares a las teorías generales o teorías “macro”. Es decir, se trata de un ejercicio deductivo que parte de principios generales y aplica categorías particulares para interpretar los cambios en el espacio.

En ese orden, los capítulos se distribuyen partiendo del abordaje de los casos de estudio hacia elementos generales como soporte histórico y fenomenológico de las ideas planteadas. El primer capítulo comprende el caso de la Comuna 13 como enclave urbano desde su conformación hasta los cambios recientes. Allí se pone en discusión la categoría de fragmentación como marco interpretativo de los fenómenos espaciales allí reunidos.

Posteriormente, bajo esta categoría se aborda el caso de El Poblado, que irrumpe en la geografía de Medellín como un caso excepcional por sus características socioeconómicas y por la relevancia que ha tomado en los últimos años como núcleo del turismo, como enclave financiero y como centro de la vida nocturna de la ciudad.

En el segundo capítulo se acomete una exploración histórica de la ciudad, su propósito es el de rastrear, someramente, los antecedentes y fundamentos de los mecanismos de fraccionamiento urbano durante el siglo XX. En esta sección se estudian los aspectos que atañen a las tensiones en la planificación de la ciudad, a sus transformaciones y finalmente a las razones que derivan en la transformación urbana del siglo XXI, como respuesta a los conflictos de la ciudad.

Consecutivamente, el tercer capítulo trata sobre los proyectos de intervención urbana estratégica de la ciudad a principios de siglo. Este capítulo intenta desglosar en el comportamiento del estado otras alternativas que, a pesar de su impacto mediático y parcial embellecimiento de algunos sectores, podría encubrir la continuidad de la fragmentación urbana.

Por último, el cuarto capítulo adopta una escritura en primera persona para contrastar el recorrido teórico e histórico con algunas observaciones campo, a través de algunas fotografías, percepciones y testimonios de vida ligados a los sectores abordados en la primera parte del trabajo. Además, esta sección concluye con una valoración de datos estadísticos que miden la desigualdad y la pobreza, señalando al mismo tiempo algunos hallazgos recientes que permiten cuestionar la imagen que se ha creado en torno a Medellín en los últimos años.

El objetivo general de esta aproximación es sopesar los alcances de la categoría conceptual y del acervo teórico, para analizar, comparar y señalar sus aciertos a la luz de la estructura socio-urbana de Medellín. En este sentido, los casos de estudio buscan enunciar y constatar la validez de la reflexión interpretativa a partir de una categoría común, revelando en ellos lógicas diferenciadas de fragmentación y de estructuración espacial. Esto permitirá, en última instancia, comprender las etapas del desarrollo urbano en clave de un proyecto integral en la historia de la ciudad.

CAPITULO I. LA FRAGMENTACIÓN EN LA CONFORMACIÓN URBANA; CASOS DE ESTUDIO

“El futuro llegó... hace rato”

(Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, 1986)



Fuente: Elaboración propia

1.1 “Fragmentación urbana”, como categoría teórica

Si por fragmentación se entiende todo proceso de separación o división por partes de un objeto o un espacio, en el ámbito del análisis urbano puede tener numerosas acepciones. Para efectos de estudio o como análisis de un fenómeno, el espacio urbano puede fragmentarse a partir de la división política del territorio, la distribución general del nivel socioeconómico o las características morfológicas del mismo.

Para Daniel Kozak (2012), los términos “segregación” y “fragmentación” han sido empleados como sinónimos para describir procesos de agrupamiento y separación social de sectores específicos. En esta medida, la “fragmentación”, aparece como una categoría de análisis que puede ampliar los alcances del estudio socio-espacial, integrando dimensiones complejas.

Siguiendo esta lectura, el uso conceptual de “segregación”, ha sido empleado para identificar patrones, establecer índices y abstraer, cuantitativamente, los límites y distribución general de la segregación social sobre un mapa. Por otro lado, por “fragmentación”, se entiende un estudio amplio y detallado, ya que integra las condiciones físicas del espacio con relación a los usos de suelo y permite observar transiciones; procesos que implican movimiento.

El concepto de fragmentación urbana interpela un tipo de organización espacial que en la actualidad es común a todos los usos de suelo, incluyendo residenciales, comerciales, recreativos y demás. Se trata de caracterizar, examinar y explicar estos modos de producción de ciudad, que parecieran estar reconfigurando algunas de las áreas de mayor dinamismo de las metrópolis contemporáneas (Kozak, 2012).

Bajo esta perspectiva, cualquier análisis urbano a partir de la “fragmentación”, necesariamente implica un estudio integral del territorio: “de modo que su principal dimensión de análisis es la espacial –en sus tres dimensiones– y el abordaje para su análisis es eminentemente cualitativo” (Kozak, 2012).

Desde Guzmán y Hernández (2013) el concepto se entiende como la manifestación espacial de los fenómenos sociales. Bajo esta mirada, los procesos ligados a la fragmentación implican tensiones políticas, identidad con el territorio y la capacidad de agencia para modular, transformar y fragmentar la estructura urbana.

Una visión similar sostiene Sarlingo (1995). “La noción de fragmentación es utilizada entonces para describir y explicar las transformaciones en el espacio urbano metropolitano y su uso se empieza a hacer extensivo en el abordaje del comportamiento social de los ciudadanos”.

A partir de Lefebvre (2013), el proceso de fragmentación implica el ejercicio del control a través del acto político, donde uno o varios actores intervienen al espacio y establecen en él interacciones contradictorias. El objetivo es, entre otros, develar en la aparente neutralidad y naturalidad del espacio, la actuación de un poder que soporta fraccionamientos urbanos específicos.

La transparencia ilusoria del espacio es a fin de cuentas la ilusión de transparencia del poder que se disimula tras su contenido. Es el acto del poder político, pues es él quien suscita la fragmentación para controlarla (la crea en realidad con el fin de controlarla) (Lefebvre, 2013).

Así, la fragmentación actúa desde un poder que regula e integra en un mismo sistema a todos los elementos; físicos y sociales. De allí se desprende el carácter “homogéneo” y “heterogéneo” del accionar político sobre el espacio. “No obstante, la fragmentación de la realidad — dispersión, segregación, separación, localización— puede desbordar el poder, que sólo puede sostenerse reforzándose continuamente”.

En este sentido, para la presente aproximación teórica, la “Fragmentación urbana” contempla las precisiones de los autores citados para propiciar un estudio que integre las zonas geográficas específicas y los fenómenos sociales que allí tienen lugar. El apunte de Lefebvre es de vital importancia, ratificando el protagonismo del poder sobre el espacio para fragmentarlo, intervenirlo y establecer un orden.

Para fines de esta investigación, la Fragmentación urbana se entiende desde la capacidad de agencia que el poder, (representado por actores específicos), emplea con el fin de reestructurar el territorio urbano a través de jerarquías, regulando el uso del suelo e interviniendo en él. El poder de fraccionamiento se manifiesta desde prácticas sociales que se reflejan en la forma urbana, con el fin de reproducir efectivamente un sistema capaz de operar en un todo.

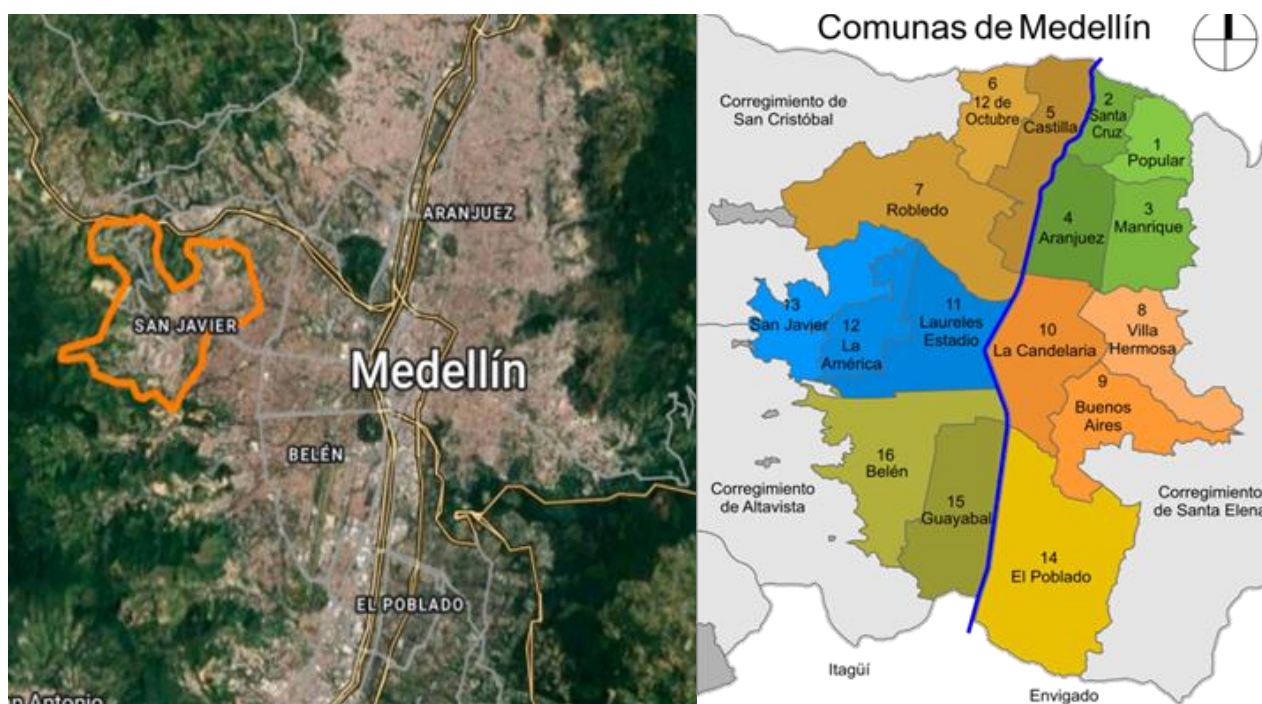
Para el caso concreto de Medellín, la fragmentación urbana implica estrategias concretas de intervención y gestión que moldearon la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX. Los casos de estudio, revelan los mecanismos específicos de fragmentación que coexisten en el perímetro urbano y se reflejan en la morfología, en acciones políticas y en hechos concretos que tienen lugar allí.

El primer caso de estudio, la Comuna 13, señala un proceso histórico de crecimiento urbano a partir del nacimiento de los barrios populares. Allí tienen lugar segregación social, la represión y la aparición de actores armados. El segundo caso, a partir del Poblado, enmarca un desarrollo urbano particular a través de un régimen arquitectónico que privilegió a las clases pudientes; concentrándose allí numerosos núcleos urbanos y alta concentración de riqueza.

1.1.1 El caso de la Comuna 13; fragmentación violenta del espacio urbano

La comuna 13 es una de las 16 comunas que tiene la ciudad de Medellín. Está compuesta a su vez por 19 barrios, ubicados sobre la zona centroccidental del Valle de Aburrá. Buena parte de su distribución está situada hacia los bordes occidentales de la cordillera, que colindan con los corregimientos de San Cristóbal y Altavista.

FIGURA 1. DIVISIÓN POLÍTICA Y MORFOLÓGICA DE LA COMUNA 13



Fuente: Por I, Sajor, (2019) y Elaboración propia en Sketh On Map

En la historia de La Comuna 13 se comprime gran parte de la historia de los suburbios de América Latina. Su conformación se debe a un proceso de construcción informal, ajena a la planificación oficial, con un modelo de ocupación mediado por las demandas industriales de principios de siglo y la migración forzada producida por la violencia política.

El origen de estos asentamientos se remonta unas décadas atrás. Alrededor de 1950, comienza a producirse la venta ilegal de lotes en los barrios de Santa Rosa de Lima, La Pradera y Los Alcázares, situados al norte de la comuna. A partir de la década de 1970, se produce un fenómeno de éxodo rural hacia la capital antioqueña, motivada por el auge industrial y textilero y la violencia de origen político (Sáenz de Miera, 2023).

Los migrantes, en su mayoría campesinos provenientes de zonas remotas de Antioquia y demás de departamentos, erigieron poco a poco y sin planificación la distribución de los 16 barrios que hoy componen esta comuna; enclavada “en el frente occidental del territorio, colindando con el Corregimiento de Altavista, en una zona montañosa muy accidentada que alcanza los 1.650 metros sobre el nivel del mar” (Sáenz de Miera, 2023)

La Comuna 13 es conocida ampliamente por dos aspectos con referencia a la historia reciente de la ciudad. En primer lugar, por el periodo de violencia y crimen ligado al narcotráfico y los grupos armados durante las décadas de los 80 y 90. Y, posteriormente, por el proceso de pacificación y renovación urbana a mediados de los 2000, cuando la comuna pasó a convertirse en lugar para turistas, grafitis, miradores y un recorrido que incluye las escaleras eléctricas como obra insignia.

El caso de la Comuna 13 ilustra la ruptura entre un pasado marcado por la violencia y un presente renovado con la afluencia de miles de turistas al año. Bajo la categoría conceptual de fragmentación, se pretende ahondar en los mecanismos que hicieron posible su transformación urbana y verificar la validez teórica de los planteamientos que guían en el estudio.

1.1.2 Los años 80 y 90; origen fraccionario; abandono estatal, clientelismo y conflicto

Fuente: Elaboración propia



El crecimiento de la ciudad de Medellín a partir de los 70 es esencialmente fragmentario, informal y en gran medida popular, dada la migración de masas campesinas provenientes del interior del departamento. En los sectores periféricos de la ciudad se agolpaban olas de migrantes que afrontaron el abandono estatal, dando origen a conurbaciones desprovistas de servicios básicos, carreteras o reconocimiento territorial como nuevos barrios.

Los documentos consultados coinciden con los testimonios de sus pobladores. Para finales de los 70 y principios de los 80;

Se produjo la mayor invasión masiva de la ciudad en la parte alta de los barrios 20 de Julio y El Corazón, una tierra que parecía destinada a ser rastrojo por su topografía y por la distancia respecto al centro de la ciudad. *“El libro de los barrios”*, (Alcaldía de Medellín, 2015).

Así, algunos de los nuevos barrios tomaron el nombre de “Nuevos Conquistadores, aludiendo a la conquista de los terrenos por parte de familias de bajos recursos”. La historia de la Comuna 13 durante las próximas dos décadas atestigua la pugna de sus habitantes para garantizar el acceso a derechos básicos; (agua, energía eléctrica, alcantarillado) y lograr ser reconocidos como parte de la ciudad.

Bajo estas condiciones, la clase política encontró en estos sectores la oportunidad de valerse de las necesidades de las nuevas comunidades para ganar el favor electoral. Ante los intentos de desalojo y la poca voluntad gubernamental para acompañar el proceso de conformación barrial, aparece el clientelismo como forma de integración social en los nacientes barrios.

Trabajos como el de Orozco (2022) señalan la implantación del clientelismo en los barrios populares como una forma de administración de los recursos públicos. Hasta la década de los ochenta, se sugiere la existencia de una cadena de administración táctica de recursos, que empezaba en altas esferas del congreso y terminaba en algunos líderes de acción comunal.

El fenómeno clientelar va más allá de un simple intercambio en épocas electorales. En tal sentido, se resaltan las distintas estrategias, cálculos y negociaciones que se dispusieron en los espacios urbanos de Medellín en medio de una gran precariedad y escasez de bienes públicos que supuso la puesta en marcha de acuerdos tácitos y explícitos entre patrones, clientes y mediadores (Orozco, 2022).

Las fuentes consultadas sobre este periodo, sugieren que las zonas deprimidas de la ciudad entraban en la lógica urbana a través de la captación parcial de mano de obra, las tácticas clientelistas y la paulatina aparición de actores armados. El interés sobre esta comuna, relegada y en el abandono durante los años ochenta, se acrecentó con la llegada de actores externos, entre ellos, las milicias urbanas. Estos eran movimientos insurgentes de izquierda radical que, ante el abandono, el crimen y el narcotráfico, establecieron formas autogestionadas de gobernanza sobre el territorio.

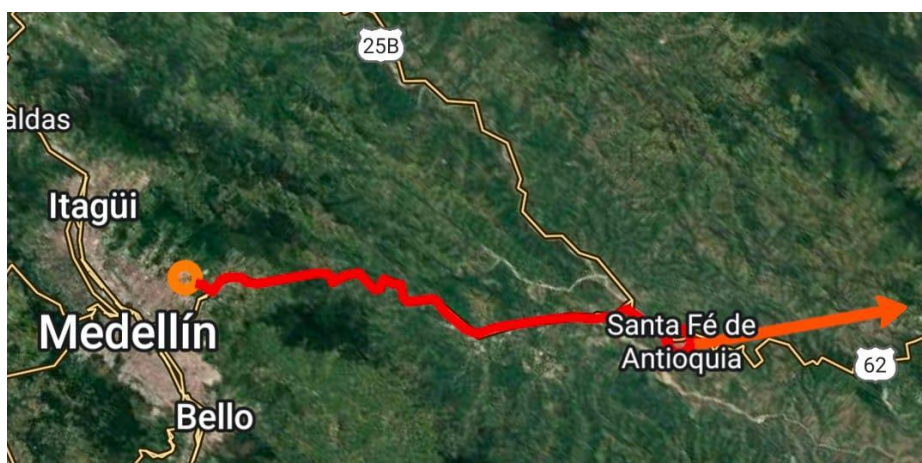
En 1990 comienzan a consolidarse las conocidas ‘milicias urbanas’ o ‘milicias populares’, grupos armados compuestos por habitantes de la misma comuna cuyo objetivo era combatir el pillaje y la delincuencia que asediaba a la población. En la zona surgen grupos como el “Ejército de Liberación Nacional” (ELN), los “Comandos Armados del Pueblo” (CAP), apoyados por el grupo anteriormente mencionado, y las “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (FARC) (Sáenz de Miera, 2023).

La importancia de la comuna 13 frente al interés de múltiples sectores por ejercer su control radica en su disposición geográfica. Esta involucra ventajas indispensables de acceso y

control a la ciudad, de allí su importancia como enclave estratégico como corredor estratégico para los actores armados.

(La comuna 13) Por ser esta un corredor estratégico que une el suroccidente de la ciudad con el Occidente del departamento y con la salida al mar por Urabá, importante para el tráfico de armas, drogas y el control militar de Medellín (CFC, 2021).

FIGURA 2. SALIDA HACIA EL URABÁ DESDE LA COMUNA 13



Fuente: Elaboración propia en Sketch On Map

Ante la aparente pérdida de control del orden público por la presencia de grupos insurgentes y ante la violencia desatada por el tráfico de drogas, aparece un tipo de fragmentación urbana “estratégica”. Este tipo específico de fraccionamiento impulsó una serie de medidas alineadas entre sí, donde el principal mecanismo de intervención fue la represión a través del uso de violencia.

1.1.3 Zonas marginadas y Represión: La historia urbana de América Latina

Un aspecto que comparten la mayoría de ciudades de América Latina y países considerados en “vías de desarrollo” es el control social de los suburbios a través de diferentes elementos, entre ellos el ejercicio de la violencia a través de fuerzas policiacas y militares.

Kozak (2012) sostiene que la violencia como categoría de análisis, es insuficiente para explicar tipologías de fragmentación urbana. Con base en Burgess (2009) sostiene y cito: “Esta consideración es cuanto menos incompleta y no explica, por ejemplo, la rápida proliferación de urbanizaciones cerradas en ciudades del este y sudeste asiático, regiones con los índices de violencia y crimen más bajos del mundo”.

Sin embargo, para el contexto latinoamericano (y en Medellín especialmente), desligar la importancia que tuvo la represión en las ciudades, es omitir no solo parte de la historia de la ciudad, sino negar que ésta haya sido parte de una estrategia de control y transformación del paisaje urbano, con visibles consecuencias para el presente.

Autores como Mike Davis (2006) refuerzan el punto anterior. En la represión no reside el aparente antagonismo entre crimen y justicia, sino una forma de reglamentar el ejercicio de la violencia sobre aquellos lugares susceptibles a los efectos de la concentración desigual de la riqueza.

Desde los apuntes de Davis, el origen de la represión en las ciudades de América Latina está ligado al aparato policial y militar del estado, quien ejecuta intencionalmente estrategias que no resuelven los conflictos sociales, pero ahondan en las condiciones que hacen posible su existencia.

Durante las décadas de 1960 y 1970, las dictaduras militares del cono sur declararon la guerra a favelas y campamentos a los que consideraban centros potenciales de subversión o simples obstáculos para la expansión de los sectores acomodados (Davis, 2006).

Davis llamó a este proceso la “criminalización del área urbana hipedegradada”; identificando en este fenómeno mecanismos de control similares a una “limpieza social” en los suburbios y zonas marginadas de las ciudades.

El origen de esta forma organizada de represión corresponde a doctrinas de seguridad estadounidenses de corte “anticomunista” (escuela de las américas, doctrina Monroe, plan cóndor...) replicadas en países donde tuvieron lugar dictaduras de extrema derecha o donde la presencia del movimiento social de izquierdas amenazaba a los monopolios locales.

Lo anterior es el antecedente de un hecho presente a lo largo del siglo XX en casi todos los países de América del Sur. Aunque el papel de la represión policial y militar de las zonas marginadas haya sido extensamente estudiado, es indispensable en el caso Medellín para entender su papel en la conformación de algunas zonas específicas, lo cual es gran medida acometer una parte importante de la historia de la ciudad.

La fragmentación violenta en el espacio urbano señala la aplicación “quirúrgica” de la represión; quirúrgica no en sentido técnico, sino por el uso de mecanismos focalizados para la ejecución de brutales operaciones militares. En este sentido, dichas intervenciones se orientan al sometimiento y control dirigido a sectores que se consideraban peligrosos o fuera del alcance del orden hegemónico.

Es frecuente que el punto anterior pueda suscitar escándalo; ¿Cómo podría sugerirse una especie de curiosa congruencia entre la acción represiva y el posterior desarrollo urbano de Medellín? Empero, si se examina el desarrollo global del capitalismo como sistema hegemónico, el caso de las intervenciones paramilitares en la ciudad son la reproducción a microescala del comportamiento histórico de los países potencia.

David Harvey (2007) resalta la importancia que tuvo la represión en la lógica expansiva del capitalismo históricamente: “La cooptación y la represión, en el interior y en el extranjero, se convirtieron en temas políticos dominantes para mantener el mundo abierto a la circulación del capital”.

En otras palabras, el sistema económico, indiferenciadamente de la etapa histórica, emplea mecanismos de cooptación territorial a través de la violencia y el terror con fines estratégicos en materia de economía y política. Aunque la idea de Harvey parezca general o lejana respecto al caso Medellín, Castells (2014) aporta elementos precisos para decantar este planteamiento.

Hablar de las ciudades de América Latina es hablar de la historia de “países explotados, dominados y con economía deformada”. Siguiendo a Castells (2014), es posible explicar la reproducción local de las lógicas globales, en tanto que, como países dependientes, las regiones periféricas del mundo reproducen y emulan asimétricamente los sistemas de las naciones de las cuales dependen.

Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a

otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder (Castells, 2014).

El autor enfatiza en “la infiltración de una estructura social en otra”, como el centro de la cuestión respecto al modelo adoptado en los países “subdesarrollados”. En consecuencia, se puede sugerir en el caso Medellín, que entre finales de los 90 y principios de los 2000, se replicó un modelo de represión militar que se extendió hasta la Comuna 13, a través de operaciones militares concretas.

1.1.4 La hegemonía Paramilitar y “el escollo” de la Comuna 13

Iniciados los años 90 y ante el pico de violencia más alto registrado en la ciudad, el panorama del control del tráfico de droga y las organizaciones criminales cambió drásticamente a partir de la eliminación del Cartel de Medellín, encabezado por Pablo Escobar, quien cayó abatido el 2 de diciembre de 1993.

Para entonces, se estaban conformando grupos narco paramilitares de extrema derecha en el país, quienes aunaron fuerzas contra Pablo Escobar en un grupo comúnmente conocido como “Los Pepes” (Perseguidos por Pablo Escobar). Esta alianza narco paramilitar permitió el reagrupamiento del crimen y propició la jefatura paramilitar del narcotráfico tras la caída de Escobar en la ciudad de Medellín.

Siguiendo a autores como Hylton (2014), Biczynska (2020) y fuentes testimoniales, ante la caída de los grandes cárteles del narcotráfico, todo apunta a que el control del negocio ilegal sucedió a los grupos de autodefensa (Paramilitares). De allí se explica por qué algunas investigaciones sostienen que gran parte de los crímenes cometidos en la ciudad durante los noventa, están ligados en su mayoría con los grupos paramilitares.

The majority of homicides taking place towards the end of the 20th century and at the very beginning of the 21st might in fact be attributed to paramilitaries. On the one hand, these violent groups emerged as the inheritors of illegal business once run by the drug cartels. But on the other hand they derived from self-defence groupings organising to try and safeguard against such crime (Biczyńska, 2020).

Posteriormente, como “AUC” (Autodefensas Unidas de Colombia) fueron conocidos estos grupos criminales que, en ejercicio de la violencia y el terror, “ejercían control en casi toda el Área Metropolitana” (CFC, 2021); confrontando así con milicias de izquierda, asesinando miembros de sindicatos, organizaciones barriales y en general, con cualquier elemento social que opusiera resistencia a sus objetivos.

De esta manera, los grupos de autodefensa iniciaron una campaña sangrienta para retomar el control de la ciudad de Medellín; comuna por comuna, barrio por barrio, calle por calle, con el objetivo de asegurar su control y, por ende, sacar el máximo provecho del libre tráfico de narcóticos.

No obstante, y tal como sostienen diversos autores, la Comuna 13 representaba un fortín infranqueable no solo ante las fuerzas del estado sino a los paramilitares, lo cual en términos de “homogeneidad” espacial, significaba una zona aislada e incontrolable. La presencia de las milicias urbanas que se habían asentado en la comuna hacía difícil el éxito de operaciones que pudieran devolver el control de la zona al estado.

Es entonces cuando tiene lugar un proceso de fraccionamiento quirúrgico y altamente agresivo contra la Comuna 13. Ante años de abandono estatal, se requerían no solo acciones de asistencia gubernamental, sino el levantamiento de un nuevo orden, que solo podía concebirse tras un proceso de “limpieza”, a través del uso de la violencia.

Por consiguiente, retomando el sentido que tiene la fragmentación urbana, es posible aseverar para los 90 una agudización de las tensiones entre los actores armados. Lo cual se refleja a partir del avance que tuvieron los grupos paramilitares sobre el área metropolitana, siendo la comuna 13 una excepción y un obstáculo para el control territorial de los ejércitos de autodefensa, dada la presencia de las milicias urbanas.

1.1.5 Transformación estratégica del territorio

Siguiendo los enunciados anteriores de Harvey (2007) y Castells (2014), es posible comprender las razones de fondo que explican los fenómenos locales, no como una expresión aislada, sino como parte del comportamiento de un sistema espacial global. Otros autores, como Smith (2020), ratifican lo anterior, identificando en el papel del estado el rol de “ejecutor”: aquel capaz de ordenar el espacio para la libre circulación del capital.

El desarrollo del Estado capitalista es crucial para esta expansión del capitalismo. Al igual que los Estados anteriores, su función central es el control social en nombre de la clase dominante, lo que significa que en la sociedad capitalista el Estado se convierte en el administrador de aquello que el capital privado está indispuerto o es incapaz de hacer (Smith, 2020).

Llegado este punto, frente al caso Medellín, se percibe que el estado, a través del uso de la fuerza y la cooperación paramilitar, provocó un proceso de fragmentación urbana en aras de atraer la inversión local y extranjera. Dicha fragmentación se refleja en la consecución y correspondencia de tres elementos: represión, planificación y promoción de mercado.

Tal vez ningún trabajo como el de Forrest Hylton (2014) haya expresado antes el punto del primer enunciado del párrafo anterior tan integralmente; revelando en el accionar de los grupos Paramilitares, una relación conveniente con el proceso de “transformación” urbana de la ciudad, a partir del año 2003.

Siguiendo a Hylton (2014), tras la caída de Pablo Escobar y el cartel de Medellín, el paramilitarismo es quien ocupa el control del Narcotráfico, valiéndose de un poderío militar consentido por un sector elite de la población colombiana. Fueron los Bloques “Cacique Nutibara” y “Bloque Metro”, los protagonistas de la acción de las AUC en el periodo citado entre finales de los 90, y el primer lustro de los 2000 en Medellín.

Bajo las órdenes de “Don Berna”, líder paramilitar, el negocio del narcotráfico se reestructura bajo la organización llamada “La Terraza” y se da lugar un proceso de “limpieza urbana” con el cual las AUC, extendieron su poder a lo largo del Vallé de Aburrá. Esta campaña incluyó también la jerarquización y negociación con otras bandas del tráfico de drogas, quienes, según las fuentes consultadas y testimonios, coadyuvaron en la organización sectorial y un control organizado del territorio.

FIGURA 3. DIEGO FERNANDO MURILLO "DON BERNA" (DE AZUL)



Fuente: Tomado de {verdadabierta.com} autor: Semana

El proceso de “pacificación” de Medellín, tuvo como antesala el libre despliegue de las AUC; para asegurar de esta manera el control del mercado de la cocaína y por supuesto, garantizando condiciones adecuadas para un gran proyecto visible de renovación metropolitana, capaz de legitimar al estado, a través de los gobiernos locales.

La «pacificación» era la condición de posibilidad para las muy pregonadas mejoras en turismo, inversión y seguridad. Don Berna, atribuyéndose el mérito, explicaba que sus sicarios entendían la necesidad de crear «el clima necesario para que regrese la inversión, en particular la inversión extranjera, algo fundamental si no queremos que nos deje atrás el motor de la globalización» (Hylton, 2014).

Lo anterior apunta a una solución macabra de una reflexión hasta ahora teórica: el estado colombiano actuó en consonancia con los bloques paramilitares, permitiendo su accionar desde un modelo estratégico que combinó el terror, la ilegalidad y una imagen de impecabilidad de los gobiernos de turno. Asimismo, Hylton cita afirmaciones de miembros paramilitares, que demuestran el nivel de su injerencia en la política nacional.

En las elecciones de 2004, treinta de los candidatos de Don Berna consiguieron triunfos en las Juntas de Acción Comunal. Sus candidaturas las presentaron con una ONG llamada Corporación Democracia, dirigida por Giovanni Marín, alias «Comandante R», un carnicero convertido en ideólogo que se presentó al Congreso de la República en 2006. Según Marín: «mi conciencia está limpia. La gente debería saber que colaboramos en pacificar la ciudad; que entregamos una ciudad en paz» (Hylton, 2014).

“Fragmentar, reprimir, planificar e invertir” parece ser la fórmula empleada en Medellín, la cual aseguró poco más que aclamadas opiniones, amén de una ciudad cubierta de monumentos. Sin embargo, la operación Mariscal y especialmente la Operación Orión, son al respecto del gran proyecto de renovación metropolitana, no solo un punto quiebre, sino el clímax de la cooperación paramilitar y estatal, la cual logró consolidar sus objetivos.

1.1.6 Orión, violencia quirúrgica, fragmentación represiva



Fuente: Elaboración propia. Foto extraída del Museo de la memoria, Medellín

El despliegue del paramilitarismo sobre el área metropolitana logró la administración del tráfico de drogas y al mismo tiempo inició un proyecto político para el aniquilamiento de cualquier forma de oposición; desde sindicatos y líderes sociales hasta la eliminación de sospechosos colaboradores de las milicias urbanas.

Partiendo de los registros disponibles, a partir del año 2002 empezaron una serie de operaciones militares y paramilitares. Se puede aseverar que la Operación Orión fue el “gran golpe” que los actores armados en conjunto asestaron luego de una senda lista de golpes estratégicos e intentos fallidos. Aunque algunas fuentes señalan entre ocho a 16 operaciones previas a Orión, testimonios de habitantes hablan de 27 operaciones e intentos de incursión armada acaecidos en el contexto de los años 2001-2002.

FIGURA 4. OPERACIONES REALIZADAS EN LA COMUNA EN EL AÑO 2002

FECHA	NOMBRE DE LA OPERACIÓN	BARRIOS
Febrero 24	Operación Otoño I	Barrios Belencito, Corazón, Juan XXII
Febrero 29	Operación Contrafuego	La Quiebra, La Divisa, Blanquizal
Marzo 7 y 8	Operación Otoño II	La Divisa
Marzo	Operación Marfil	
Abril 17	Operación Águila	El Saldo y 20 de Julio
Mayo	Operación Horizonte II	Corregimiento San Antonio de Prado, en límites con la Comuna 13
Mayo 21	Operación Mariscal	20 de Julio, El Salado, Independencias I, II y III, Nuevos Conquistadores
Junio 15	Operación Potestad	El Corazón, 20 de Julio
Agosto 20	Operación Antorcha	Independencias, El Salado, 20 de Julio, El Corazón
Septiembre 14	Operación Saturno	Las Independencias, Vallejuelos, Olaya Herrera, Blanquizal
Octubre 16	Operación Orión	Belencito, Corazón, 20 de Julio, El Salado, Nuevos Conquistadores, Las independencias II

Fuente: Informe de la Comisión de la Verdad, (2017)

La importancia del control de la zona, citada en el apartado, acrecentó la escalada del conflicto haciendo de los mecanismos militares para la ejecución de operaciones, cada vez más sangrientos. No obstante, las entrenadas y bien armadas milicias, repelieron con éxito operaciones como “Mariscal”, donde “las tropas tuvieron que retirarse después de que un intenso combate casa por casa no consiguiera quebrar la resistencia de las milicias” (Hylton, 2014). De esta manera, “La comuna 13 seguía siendo una fortaleza inexpugnable”.

Pero el 16 de octubre de 2002 tendría lugar un hecho sin precedentes. Considerada por algunos la “operación militar urbana más exitosa de Latinoamérica”; activos de la cuarta brigada al mando del comandante Mario Montoya y el comandante de la policía Leonardo Gallego, irrumpieron en la madrugada en La Comuna 13 con apoyo de la fuerza aérea, usando tanquetas y armas de asalto, con el único objetivo de recuperar el control de la zona.

FIGURA 5. RECORTE DE PERIÓDICO TITULA CONMEMORACIÓN DE LA TRAGEDIA



Fuente: Elaboración propia. Foto del Museo de la Memoria, Medellín

La operación, llamada “Orión”, resalta por el uso desproporcionado de la fuerza considerando las características de la zona; casas pequeñas aglutinadas desde la parte baja hasta las zonas más altas de la montaña, hecho que puso en alto riesgo la vida de civiles, expuestos al cruce de disparos y el lanzamiento de proyectiles.

El fraccionamiento violento de la comuna durante este periodo se manifestó en la forma de un aislamiento mediático que permitió el desarrollo exitoso de las operaciones. Por fuentes testimoniales, se sabe que durante los días en que se ejecutaron dichas intervenciones, ni medios de comunicación ni emisarios del estado emitieron alerta alguna o permitieron a la prensa el libre acceso a la zona durante el desarrollo de la operación.

La densidad de la zona justificó en los reportes oficiales el “daño colateral”, como un precio a pagar por la “pacificación” de la zona. No obstante, fuentes testimoniales como registros escritos y fotográficos, señalan la participación activa del Bloque Cacique Nutibara de las AUC en dicha operación, de tal modo que los casos de desaparición forzada, ejecuciones arbitrarias y desplazamiento de familias, no son el resultante del daño colateral, sino una estrategia de control territorial con base en el terror.

De acuerdo con las declaraciones de Don Berna, en esta operación hubo participación de paramilitares que habían realizado un trabajo previo de inteligencia y acompañaban a las autoridades en sus labores de allanamiento y captura de supuestos colaboradores de la guerrilla (CNRR, 2011).

Siguiendo fuentes oficiales, durante la operación Orión se realizaron al menos 150 allanamientos; la captura de más de 350 personas, 82 de las cuales terminaron señaladas. Asimismo, se registran al menos 3 civiles muertos y 38 heridos producto del fuego cruzado. A la lista se suman 8 desapariciones, 10 guerrilleros abatidos y algunos heridos del lado de la fuerza pública. (Datos extraídos del Banco de Datos de violencia política del CINEP).

FIGURA 6. FOTOGRAFÍA REALIZADA EN EL TRANCURSO DE LA OPERACIÓN ORIÓN



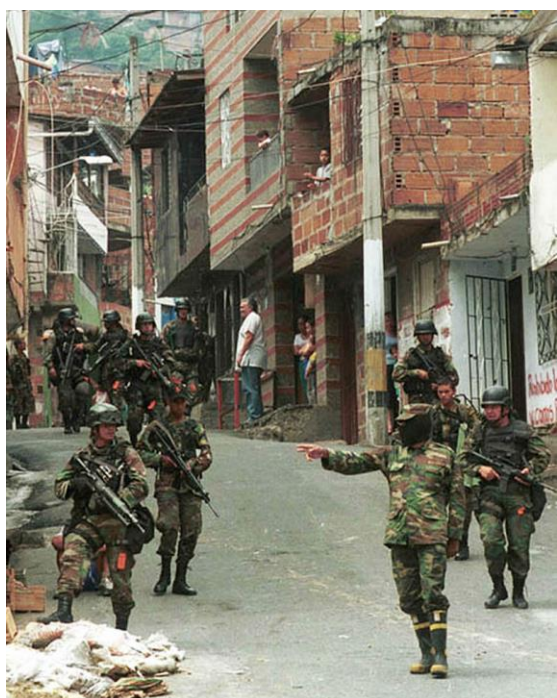
FIGURA 7. ÁLVARO URIBE, PRESIDENTE QUIEN ORDENÓ LA OPERACIÓN, JUNTO A COMANDANTES MILITARES Y MARTHA LUCÍA RAMÍREZ, MINISTRA QUIEN LA EJECUTÓ. FOTO REALIZADA LUEGO DE LA OPERACIÓN, AÑO 2002



Fuente: Tomada de (www.pares.com.co), Iván Gallo, 2024

Sin embargo, estos datos no ofrecen un balance concluyente. A lo largo del tiempo múltiples testimonios, registros y trabajos académicos suman víctimas al balance oficial y han manifestado su lucha por el reconocimiento completo de las víctimas de Orión. Trabajos recientes señalan 17 homicidios cometidos por la fuerza pública, 71 por paramilitares, 80 heridos, 12 personas torturadas, 370 detenciones arbitrarias y 6 desapariciones forzadas (Riga, 2025).

FIGURA 8. PARAMILITAR ENCAPUCHADO DANDO INSTRUCCIONES A MIEMBROS DEL EJÉRCITO



Fuente: Tomado de (arcoiris.com) Autor: Jesús A. Colorado, 2002

FIGURA 9. ACTO SIMBÓLICO EN CONMEMORACIÓN DE LOS 13 AÑOS DE LA OPERACIÓN



Fuente: Tomado de (Verdad abierta.com) 2015

Parece que el problema que enfrenta el hecho de esclarecer el número real de víctimas es la participación de grupos armados ilegales como el Bloque Paramilitar Cacique Nutibara. A este se le atribuye una gran parte de las ejecuciones extrajudiciales y los casos de desaparición forzada antes, durante y después de la operación Orión, lo cual apunta a cifras que rondan las 500 personas desaparecidas.

A pesar de algunos elementos llamativos de la comuna; miradores, escaleras eléctricas y Grafitis, La Escombrera se insertó en la memoria colectiva como la gran fosa común de los desaparecidos de Orión y de las masacres paramilitares en ese periodo. Esto no solo concuerda con un mecanismo de fragmentación urbana violenta aplicado a la comuna, sino que sugiere la existencia de “micro fragmentaciones”; es decir, lugares que a partir del fraccionamiento de un territorio que los contiene, se separan de la lógica urbana común y quedan suspendidos en una forma de ostracismo.

FIGURA 10. FOTOGRAFÍA SATELITAL DE "LA ESCOMBRERA"



Fuente: Elaboración propia, extraído de Qgis, 2026

Esta micro-fragmentación, eventual y conveniente se manifiesta en la Escombrera, pero también en los mecanismos tácticos empleados durante los tres días que duró la operación Orión, ello con el fin “cercar” la zona para aislarla del flujo corriente de la ciudad. Esto permitió la detención arbitraria de muchas personas, entre ellas menores de edad, sin antes que lo hicieran visible o inspeccionaran la legalidad y manejo de los procedimientos.

“Orión” se asemeja más a un “cerrojo temporal” que permitió el ejercicio de la represión de manera irregular y desproporcionada. La constatación de lo anterior se halla en las denuncias encabezadas por madres de personas desaparecidas en el contexto de la operación, y en la condena emitida por la Corte Interamericana al estado colombiano por violaciones de derechos humanos ocurridas allí con la cooperación activa de paramilitares.

FIGURA 11. MURAL “LAS CUCHAS TIENEN RAZÓN”. ALUSIVO A LA LUCHA DE MADRES DE PERSONAS DESAPARECIDAS EN EL CONTEXTO DE ORIÓN Y LA COMUNA 13



Fuente: Tomado de (elEspectador.com) 2025

Lo que en tiempos anteriores servía como vertedero de material de construcción se convirtió en el sitio predilecto de las AUC para el ocultamiento de cadáveres bajo metros de escombros y tierra. Su ubicación favoreció esta práctica por ser un lugar alejado del centro de la ciudad y de la comuna, justo en zona semirural, con una morfología marcada por erosión antrópica y ladera de montaña.

A pesar del dolor, el desplazamiento, y el rampante accionar de militares y paramilitares en la comuna 13, la lucha de las comunidades por mantener viva la memoria de estos sucesos se convirtió en una apuesta política visible. Aquellos lugares asociados a la desaparición y a ejecuciones arbitrarias, se interpelan a través de acciones simbólicas que denuncian e invitan a no olvidar con nombre propio a las víctimas, justo frente aquel terreno donde presumiblemente yacen bajo tierra.

FIGURA 12. ACCIÓN SIMBÓLICA DE DENUNCIA EN LA ESCOMBRERA (2015)



Fuente: Tomado de (ipc.org.co) Autor: Juan Gallego, 2020

La evidencia confirma que el proceso de retoma del control y pacificación en Medellín concuerda con el proceso ulterior de renovación urbana. Volviendo a Hylton (2014), “El proceso de pacificación de Don Berna, coincidió con la abrumadora victoria electoral a la alcaldía de Medellín de Sergio Fajardo en 2003”. Desde ese gobierno, se gestó una gran campaña mediática y técnica de rehabilitación urbana con el fin de integrar la ciudadanía a un proyecto de reestructuración de la ciudad, morfológica y socialmente.

Según el testimonio de Don Berna, comandante paramilitar quien planeó Orión junto a Mario Montoya, comandante de las fuerzas militares y Leonardo Gallego, comandante de la Policía de Medellín, gran parte de la motivación de esta irrupción armada, fueron las demandas de “todas las clases industriales, comerciantes, ciudadanos, ya que la guerrilla prácticamente se estaba apoderando de la ciudad”. Siguiendo su relato para la “Unidad Nacional para la Justicia y la Paz” en 2008 (CNRR, 2011).

Al mismo tiempo, a pesar de que el paramilitarismo ya contaba con gran injerencia antes, y aún más luego de Orión en toda la ciudad, a partir de 2003, mientras empezaba el proceso de rehabilitación urbana encabezado por la alcaldía local, lugares como la Escombrera seguían siendo empleados por grupos ligados al paramilitarismo para la desaparición forzada y la ejecución arbitraria de habitantes de la zona y la ciudad, (Canal Teleantioquia, 2012)

Lo anterior puede llevar a considerar en la actuación del estado y de ciertos sectores privados de la ciudad, la instrumentalización de la fuerza y el uso de intervenciones urbanas como un mecanismo de continuación en la fragmentación urbana. Esto se refleja en la restricción que existe en torno a la Escombrera actualmente para el público, y en la continuación de la violencia urbana justo en los años donde apareció el Urbanismo Social.

1.1.7 Vigencia de la fragmentación represiva, el caso Río

Mientras se adelantaba el cierre de este capítulo, se llevó a cabo en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, una operación militar de gran envergadura en las conocidas “Favelas”. Esta irrupción armada se llevó a cabo por comandos especiales de policía y milicia oficial con el objetivo de golpear y desarticular las estructuras criminales que operan en la zona.

FIGURA 13. ANUNCIO DE PRENSA SOBRE LA "OPERACIÓN CONTENCIÓN"



Fuente: Tomado de (DW.com) Autor: Diego Zuluaga, 2025

Las imágenes de la “Operación Contención” en Brasil recuerdan a la operación Orión, no solo porque ambas ocurrieron en octubre, sino por el despliegue descomunal de la fuerza: tanquetas desplegadas en los barrios, helicópteros sobrevolando la zona y unidades fuertemente armadas allanando y respondiendo al fuego sobre una gran extensión de tejados de zinc.

FIGURA 14. FOTOGRAFÍA PANORÁMICA DE LAS FAVELAS DE RÍO DURANTE LA OPERACIÓN



Tomado de: (X.com) Autor: @Roberto Merquen, 2025

Este hecho refleja la constatación del punto expuesto paginas atrás del presente capítulo: La represión, es decir, el uso de la violencia sobre las zonas periféricas no es una categoría “incompleta” como sostiene Kozak (2012) para explicar el fraccionamiento urbano, ni es una herramienta obsoleta del estado para instaurar control sobre zonas históricamente segregadas.

Según organizaciones locales y testimonios de residentes, la operación; en la que participaron más de 2.500 agentes de las Policías Civil y Militar; habría incluido disparos desde helicópteros, incursiones sin orden judicial e impedimento para asistir a personas heridas. Testimonios e informes locales señalan que varios cuerpos fueron hallados con signos que podrían indicar ejecuciones extrajudiciales, incluyendo disparos por la espalda, en la nuca y manos atadas (Amnistía internacional, 2025, párr. 4).

Solo bastaron pocos días luego de concluida la operación para que voces y organismos defensores de derechos humanos denunciaran no solo el carácter descomunal y desproporcionado de la intervención, sino al mismo tiempo un fenómeno sistemático en la actuación del estado: represión y violencia policial en los suburbios.

Lo anterior remite a Davis, para quien la criminalización de las zonas deprimidas de la ciudad corresponde a un proceso urbano estratégico, donde las fuerzas de choque y sus intervenciones brutales son el resultado de años de desigualdad, racismo estructural y segregación zonificada.

Aunque las confrontaciones armadas e intervenciones militares sean frecuentes en los últimos años en Río, la operación que tuvo lugar en octubre llamó la atención por lo que se podría definir como una “escalada en el nivel de violencia empleado”. El portal alemán Der Spiegel describe la complejidad de la situación de las favelas, que son actualmente territorios en disputa.

Numerosas favelas se encuentran en colinas, justo al lado de los barrios ricos. El papel de la Policía es complejo. Históricamente, ha sido un órgano represivo, vinculado desde hace mucho tiempo a grupos paramilitares que aterrorizan los barrios. Y, por supuesto, las bandas de narcotraficantes tampoco son delicadas. Torturan, matan y el martes incluso utilizaron drones de combate (DW en español, 2025, párr 6).

Mientras tanto, a través de medios de comunicación los habitantes de la zona señalan lo insostenible de los frecuentes combates, resaltando la escasa capacidad del estado para proveer acceso a educación, salud e instalaciones para el mejoramiento del bienestar de sus pobladores. En cambio, frente a un estado ausente en términos de garantías, aparece un estado presente en términos de violencia a niveles exagerados contra zonas segregadas.

En términos de fragmentación social en la esfera urbana, el ejemplo tangible del potencial de fraccionamiento del poder político sobre el territorio empieza por las declaraciones del gobernador luego de concluida la intervención: “Respaldamos firmemente la operación de ayer. Quiero expresar mi solidaridad con las familias de los cuatro valientes que perdieron su vida para liberar a la población. Ellos fueron las verdaderas víctimas. Las únicas víctimas de ayer fueron los policías”(Agencia Brasil, 2025, párr. 2).

FIGURA 15. INFORME DE PRENSA SOBRE EL RESPALDO POLÍTICO DE LA OPERACIÓN

BRASIL >

La matanza policial tiene el respaldo de una mayoría en la ciudad de Río y en el Estado

La popularidad del gobernador, el bolsonarista Cláudio Castro, se dispara tras el operativo contra el crimen organizado que causó 121 muertos



Tomado de: (Elpais.com) Autor: Naiara Galarraga, 2025

Este movimiento en el uso del lenguaje para omitir el número de muertos en total que dejó la operación, (más de 120, la mayoría de ellos jóvenes miembros de bandas locales) expresa un tipo de relación entre el poder estatal y las zonas históricamente golpeadas por la pobreza, donde el uso de la fuerza directa es una entre otras formas de violencia.

Siguiendo las categorías ofrecidas por Johan Galtung, (Calderón Concha, 2009), es posible comprender en la naturaleza de la fragmentación urbana otras formas subyacentes de violencia sistémica. Galtung distingue además del uso de la fuerza directa dos formas de violencia: estructural y cultural.

La violencia estructural señala un comportamiento negligente hacia un sector, especialmente vulnerable, donde la negación de sus derechos implica el abandono, aislamiento y marginalidad. Al igual que la violencia estructural, la violencia cultural es una forma invisibilizada de negación de los derechos humanos básicos.

Culturalmente, se violenta a un sector social a través del no – reconocimiento de su identidad, o través del menoscabo de la misma. En Brasil como en muchos países de América, antes de las manifestaciones directas de violencia a través del uso de armas, preexisten como condición necesaria el atropello estructural y cultural a través del racismo, como en la carencia parcial o completa de acceso a educación, empleo y alimento.

En suma, fragmentación urbana y violencia guardan estrecha relación; ya sea desde un proceso de fraccionamiento indirecto: violencia estructural y cultural, como también a través de un proceso consciente y estratégico para el mantenimiento del orden: las operaciones militares en Río y Medellín son ejemplo de ello.

Lo que se espera con la referencia a Galtung sobre el ejemplo concreto de Río de Janeiro es ampliar el alcance del concepto de “Fragmentación Urbana” para describir, explicar y precisar elementos afines a la conformación y movimiento del entramado urbano. En suma, fragmentar, para el caso de favelas y comunas, corresponde a un proceso de exclusión estructural y violencia directa

Esperando dejar en claro la vigencia de la categoría “fragmentación” para describir los múltiples procesos socio-espaciales con relación a la estructura urbana de algunas ciudades de América Latina, se ha de advertir consecutivamente, la necesidad de señalar otra forma de fraccionamiento urbano más sutil pero no menos violenta en el entramado urbano.

La existencia de "barrios ricos" demuestra la coexistencia de la riqueza junto a la miseria golpeada por la represión policial. Esto supone no solo la aparición de fronteras socioeconómicas, sino también la posibilidad de comprender en el ámbito de la fragmentación otras formas que operan en el espacio para modularlo e imponer nuevas fronteras.

FIGURA 16. INFORME DE PRENSA SOBRE PROTESTAS CONTRA LA OPERACIÓN



Personas sostienen un cartel contra el gobernador de Río de Janeiro, Claudio Castro, este miércoles en Río de Janeiro (Brasil). EFE

elDiarioAR

29 de octubre de 2025 -19:16 h Actualizado el 29/10/2025 -20:50 h 0

Mientras familiares y residentes de las favelas de Río de Janeiro denuncian ejecuciones y desapariciones durante la operación policial realizada el martes (Operação Contenção) contra una facción criminal en la zona norte de la ciudad, el gobernador del estado, **Cláudio Castro**, calificó como un "éxito" el operativo en el que al menos 132 personas murieron.

Tomado de: (Eldiarioar.com) Autor: elDiarioAR, 2025

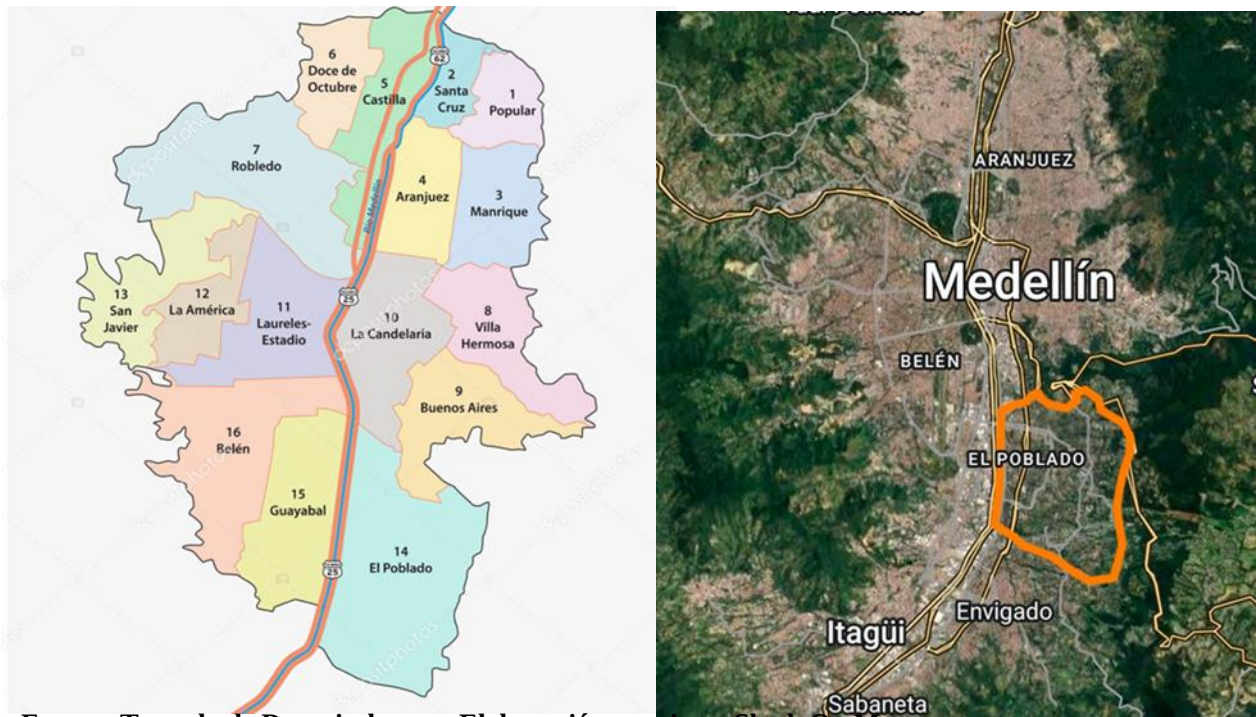
1.2 El caso de El Poblado, fragmentación espacial de clase



Fuente: Elaboración propia; panorámica desde el centro comercial “El Tesoro”.

La comuna 14, también conocida como El Poblado, pertenece a la región suroriental del Valle de Aburrá y está compuesta por 23 barrios. Es una de las comunas con mayor extensión territorial y se distribuye desde el valle del río Medellín alcanzando elevadas zonas de ladera que se tienden hacia el oriente antioqueño. Colinda hacia el sur con el municipio de Envigado, hacia el norte con las comunas Buenos Aires, Candelaria, y hacia el Occidente con Guayabal.

FIGURA 17. DIVISIÓN POLÍTICA Y MORFOLÓGICA DE LA COMUNA 14. “EL POBLADO”



Fuente: Tomado de Depositphotos y Elaboración propia en Sketh On Map

Antes de los primeros procesos de urbanización, toda la zona estaba compuesta por grandes haciendas, las cuales gradualmente dieron lugar a la aparición de núcleos urbanos cerrados. La razón de la creciente aparición de estos núcleos y del poblamiento acelerado de la zona, obedece en gran medida a la compra de lotes por personas de la clase alta de la ciudad que habitaban el centro hasta mediados de los años 70.

El señor Gustavo Rueda loteó y organizó para la venta los terrenos de su finca El Diamante, ubicada al sur de El Poblado. Sus compradores, provenientes de los barrios de clase alta del centro de la ciudad, empezaron a construir sus casas con completa libertad en el diseño, y en poco tiempo se hizo evidente el crecimiento urbano del nuevo barrio El Diamante (*“El libro de los barrios”*, Alcaldía de Medellín, 2015).

Otras fincas, como “Guadalajara” darían lugar a las primeras unidades cerradas como El Remanso y El Futuro, de igual manera al sur del Poblado con la urbanización Bosques de Aguacatala. Por su parte, en la finca Provenza se conformaban desde mediados de los 50’s unidades de vivienda campestres por “matrimonios jóvenes”, para quienes el ambiente natural de El Poblado resultaba atractivo.

FIGURA 18. FOTO ANTIGUA. PANORÁMICA DE LA CIUDAD DESDE EL POBLADO



Fuente: El libro de los barrios, (2015)

Llama la atención del Poblado su origen respecto a la Comuna 13. En primer lugar, aunque la explosión demográfica y urbanística sucede para ambas zonas en los años 70 dado el exponencial crecimiento de la ciudad, los primeros barrios del Poblado sobre esta década no sufrieron los intentos de desalojo ni la falta de saneamiento básico, especialmente en las zonas más distantes.

Siguiendo un lenguaje coloquial, parte de la Comuna 13 y 14 reposan sobre ladera de montaña o “lomas”. Este aspecto unificador, resalta al mismo tiempo los elementos diferenciadores. Por ejemplo, el hecho de que el poblado fuera lugar de migración para personas de clases media y alta establece una categoría social distinta para entender el desarrollo urbano posterior de la comuna.

FIGURA 19. COMPARACIÓN DEL POBLADO AÑOS 70 Y 2018



Fuente: Tomado de: (Fb.com) Autor: Javier Sánchez, 2025

Para empezar, mientras la comuna 13 es producto de la construcción informal, El Poblado ya contaba con procesos de venta y promoción de lotes desde mediados de los años 50. A su vez, una de las características más comentadas como hecho histórico y tendencia demográfica, tiene que ver con aspectos alusivos a las diferencias de clase social en la zona.

Según las cifras presentadas por la Encuesta Calidad de Vida 2005 (6), el estrato socioeconómico predominante en El Poblado es el seis (estrato alto), que comprende el 66,5 % de las viviendas, seguido por el 27,5 % que se encuentran en el estrato cinco (estrato medio-alto) (Arcila, 2011, p. 15).

Aunque el estudio citado anteriormente corresponde a una publicación académica de la primera década del siglo XXI, informes recientes de la alcaldía de Medellín en el año (2022) establecen que “la gran mayoría de los habitantes de la Comuna 14, El Poblado, se encuentran en los dos estratos socioeconómicos altos (5 y 6), siendo el estrato 6 el más preponderante, con el 73,68% de la población” (Arcila, 2011).

El Poblado fue uno de los primeros núcleos urbanos de Medellín, siguiendo a González (2007). Para la primera mitad del siglo XIX ya contaba con una capilla principal. El acceso a servicios, carreteras y un centro urbano organizado en torno a la iglesia, promovió la expansión progresiva del sector en un proceso centrífugo.

En términos de fragmentación urbana, mientras la ciudad sufría un proceso de transformación avanzadas las décadas de los 60 y 70, sobre el sector del Poblado se erigía una especie de “ciudadela autónoma”. El fundamento de lo anterior se ampara en el régimen de ocupación territorial del Poblado; la preponderancia de intereses particulares excluyó una visión pública y abierta del espacio, favoreciendo la aparición de construcciones amuralladas, “islas” urbanas conectadas por carretera.

Las características espaciales favorables acrecentaron el valor inmobiliario en la Comuna, donde poco a poco el mercado se abrió paso a través de importantes construcciones; centros comerciales, centrales de negocios, hoteles, apartamentos de lujo, entre otros. Aunque la

conformación del Poblado es gradual y puede periodizarse a partir de matices específicos, en la década del 70 se ubica el origen del Poblado tal como se conoce hoy.

FIGURA 20. PROYECTO INMOBILIARIO EN CONSTRUCCIÓN, SECTOR PROVENZA



Fuente: Elaboración propia

FIGURA 21. PROYECTO INMOBILIARIO EN CONSTRUCCIÓN, SECTOR LAS LOMAS I



Fuente: Tomado de (Standout.com) 2025

Algunos informes académicos son claros al exponer la posición privilegiada de este sector, frente a las múltiples problemáticas de la ciudad en su conjunto. Moncada (2016), por ejemplo, relaciona a cada comuna, de la “más rica” a la “más pobre”, frente al índice de violencia entre el año 2003 y 2007. El nivel más bajo de violencia y al mismo tiempo la localidad más rica corresponde al Poblado, lo cual reafirma su condición fragmentaria respecto a la ciudad.

Otros informes, como el de Caroline Doyle (2019) reflejan una imagen favorable de esta comuna, donde según testimonios, los habitantes del sector valoran positivamente sentirse seguros dentro del Poblado, y en cambio, manifiestan sentirse inseguros en la zona centro y norte de la ciudad, donde aseguran es mayor la sensación de desprotección.

El Poblado es tal vez el rostro más visible y representativo de la transformación de Medellín en la última década. Su contraste y similitud con la Comuna 13 pone en evidencia los mecanismos de fragmentación urbana que hicieron posible la existencia de una zona considerablemente más segura y privilegiada.

Este mecanismo particular de la fragmentación en el sector del Poblado se manifiesta en el régimen de ocupación y distribución territorial adoptado. Así mismo, como en la forma en que, a pesar de su fraccionamiento, la zona se integra en el sistema social, productivo y espacial que involucra a la ciudad en pleno.

Esto remite a Harvey (2007), para quien la reproducción eficaz de la aparente naturalidad de la vida cotidiana, corresponde a un proceso de concatenamiento de los dispositivos políticos, sociales y materiales que hacen posible la normalidad y la tolerancia entre elementos diversos.

Pero el sistema jurídico, el financiero, el educativo y el administrativo estatal, junto con los entornos contruidos, el transporte y los sistemas urbanos, (...), tienen que alinearse en general en apoyo de la circulación del capital para que la vida cotidiana se reproduzca eficazmente” (Harvey, 2007, p. 333).

En este sentido, los elementos que se ofrecen a continuación buscan corroborar la validez de los planteamientos de este segmento. De esta manera, al verificar el caso Poblado, se espera que las descripciones y detalles respecto a su conformación y estructura, doten al lector de elementos suficientes para explicar el carácter homogéneo y heterogéneo del espacio como dimensiones socioespaciales que suceden simultáneamente.

1.2.1 Conglomerados económicos, agentes hegemónicos en las transformaciones

urbanas. Grupo GEA; la empresa y su influjo en el territorio

Como se mencionó en el caso de estudio de la comuna 13, buena parte de la motivación que impulsó el despliegue de operaciones tácticas en las zonas marginadas, como la operación Orión, fueron las demandas de los conglomerados empresariales, asentados y consolidados en la región a lo largo del siglo XX.

Destacar su influencia en la estructura socioespacial se puede validar a partir de testimonios puntuales, pero también corroborando en el creciente desarrollo económico de las últimas décadas, un proyecto político que se deja entrever en los mecanismos de administración financiera y territorial.

La economía colombiana atravesó un proceso de desindustrialización y declive durante los años 70 y 80. Esto condujo a un reajuste del conglomerado empresarial tradicional, posibilitando el ascenso de una clase política que, mediante una renovación de las relaciones de poder con las élites tradicionales, logró defender sus intereses ante la crisis, la desregulación y descentralizaciones del modelo neoliberal.

En este contexto, siguiendo a Franz (2018), tuvo lugar la conformación de una asociación antioqueña conocida como GEA (Grupo Empresarial Antioqueño), para la defensa de los intereses privados de este sector. Actualmente, este grupo reúne un amplio conglomerado empresarial dividido en tres bloques: el Grupo Sura, Bancolombia, Grupo Argos y Nutresa.

La relación entre la temática de este apartado con el caso de estudio del Poblado empieza por la expresión espacial que tiene el GEA en la geografía de Medellín. Los tres bloques o grupos mencionados en el párrafo anterior tienen sedes principales en el Poblado; como el caso del edificio Bancolombia en el sector de Industriales, o Argos y Sura en sectores como Milla de Oro y Santillana.

Si bien esta conveniente aglomeración de sedes administrativas se asocia al nivel de renta inmobiliaria y financiera de la comuna 14, lo cual posicionó al sector como enclave económico, su distancia respecto a las zonas periféricas y los conflictos sociales del país no es significativa.

Por un lado, aunque el GEA, siguiendo a Franz (2018), controla cerca del 80 % del PIB de la ciudad y el 8 % del PIB nacional, el grupo Nutresa ha sido investigado junto a otras empresas colombianas por financiación y apoyo a grupos Paramilitares. Por otra parte, se ha señalado al Grupo Argos y Bancolombia por compra de grandes extensiones de tierra,

producto del desplazamiento forzado de Paramilitares en diferentes zonas del país, como Córdoba, César, Bolívar y Sucre.

Lo anterior remite a considerar los nexos entre los principales agentes económicos con las estrategias del paramilitarismo a escala urbana y rural. La cooperación entre la ilegalidad y los sectores productivos ha sido estudiada. Según fuentes, como Jeniffer Morales (2020), la complicidad con los grupos paramilitares permea empresas agrícolas y ganaderas, pasando por transnacionales petroleras, como también al sector inmobiliario, financiero, hotelero y otros más.

De esta manera, resulta claro distinguir en el Poblado no solo la llana expresión espacial de las diferencias de clase y la desigualdad urbana, sino también a un estamento hegemónico que manifiesta la cooperación entre el sector productivo y los grupos ilegales. Esto sugiere que dicha complicidad coadyuvó en la transformación de la ciudad; luego de un proceso de reajuste económico, pacificación e inversión metropolitana. Allí se combinan la actuación legal y criminal.

Desde tiempos en que el narcotráfico, especialmente a través del cartel de Medellín operaba en la ciudad, El Poblado se desempeñaba como el “centro administrativo” de las mafias, desde el cual se ordenaba y dirigía el control del territorio. De acuerdo con Echeverría y Rincón (2000), las zonas deprimidas, como Barrio Antioquía y Campo Amor eran lugar para el “trabajo sucio”, donde “se hallaba la presencia directa y las marcas de la droga, las armas y los actores de la distribución y de la acción armada”.

Por el contrario, en otros lugares, “se encontraba el trabajo de cuello blanco donde se albergaban los patrones, la dirigencia, los mandos altos, etc., entre estos, Envigado y El Poblado” (Echeverría y Rincón, 2000). Los testimonios de la época reflejan esta dicotomía. Habitantes de otros sectores se enunciaron frente a los grupos criminales destacando que, “Envigado y El Poblado son de los mafiosos, no tienen la berraquera de Belén donde todos hemos hecho belleza de este barrio con el trabajo y las ideas” (Habitante, Belén) (Tomado de Echeverría y Rincón, 2000).

Con la caída del cartel de Medellín, luego del abatimiento de Pablo Escobar, el ascenso del paramilitarismo a través del Bloque Cacique Nutibara y el sostenido crecimiento económico de las élites locales señala, necesariamente, un proceso de reestructuración del tráfico por medio del narco-paramilitarismo y su cooperación con el sector productivo.

Lo anterior se puede constatar luego del proceso de desmovilización de grupos paramilitares en los años 2000's. Aunque se reconoce un perceptible descenso en los enfrentamientos entre actores armados, las fuentes consultadas señalan la instauración de un sistema de “gobernanza criminal” entre facciones o reductos del narco-paramilitarismo, ahora organizados en “combos” y/o “bandas”.

La ciudad, como síntesis de la sociedad integralmente, logra la concatenación de elementos que aparentemente no guardan relación. El caso de los conglomerados empresariales y sus sedes administrativas demuestran su capacidad de coexistencia y cooperación en el contexto de una ciudad donde también operan circuitos y sistemas de gobernanza criminal, como en antaño grupos armados paramilitares.

Harvey (2007) describe al capitalismo como una “fábrica de fragmentación”. Y, aunque pone especial énfasis en la excesiva especialización y multiplicidad de formas sociales de acumulación de riqueza, su argumento no dista del presente apartado, entendiendo al capitalismo como un sistema que favorece el despojo y cooptación territorial a través de mecanismos represivos y criminales.

Esta fragmentación social con base en la administración económica y táctica del territorio apunta hacia los antecedentes del régimen de conformación urbana, por ejemplo, frente al caso de estudio: El Poblado. La temprana existencia y agencia de bloques hegemónicos explica el desarrollo urbano de la ciudad como una reunión de elementos contradictorios.

Mientras El Poblado ha servido como enclave financiero, administrativo y estratégico desde décadas atrás, las periferias circundantes del paisaje urbano pueden reflejar los efectos de esa política espacial hegemónica. En adelante, se ahonda en los antecedentes y análisis del estructuramiento urbano del Poblado, comprendido como eje histórico en la fragmentación geopolítica de la ciudad de Medellín.

1.2.2 Un régimen de conformación especial; arquitectura y distinción de clase

Como se precisó anteriormente, tanto la Comuna 13 como la 14, se erigen bajo regímenes espaciales distintos, sobre características morfológicas similares. El caso del Poblado manifiesta la progresión de una tendencia que ocupa su primera fase de urbanización en la primera década del siglo XX y se desarrolla en plenitud sobre la segunda mitad, específicamente a partir de los 70s.

Aunque los primeros lineamientos municipales en materia de distribución y diseño barrial favorecieron la creación de estructuras en función de la vida comunitaria, poco repercutieron ante la demanda creciente de terrenos sobre la Comuna 14. Según fuentes consultadas, al priorizarse la inversión sobre la construcción de malla vial, sin establecer una regulación sobre la venta y distribución de lotes, el sector creció bajo los lineamientos de las clases pudientes.

A pesar de que, las primeras propuestas de planificación contemplaban un sistema orientado a las demandas productivas, la conformación del Poblado a partir de los 70 desarrolló una forma de fragmentación específica. En consecuencia, aparece un modelo de ciudad “cerrado”, organizado en torno a fronteras sociales explícitas, delimitando el lugar de clases las sociales en la ciudad a través de la construcción de condominios y conjuntos.

De acuerdo con Marín (2015), fue con el Decreto 459 de 1977 que el Poblado tuvo un impulso urbanístico particular. Dicho decreto promovió el poblamiento del sector, el cual ya había empezado a ser intervenido a través vías y carreteras de acceso. Siguiendo al autor, el problema con este decreto, fue la falta de direccionamiento y regulación en la densificación de la comuna.

En palabras de Marín, esta permisividad en la legislación originó la transición de grandes fincas hacia un paisaje urbano dominado por condominios de apartamentos cerrados, dicho proceso disparó el valor comercial de los predios, “lo que produjo la proliferación de polígonos residenciales cerrados” Marín (2015).

Este tipo de fragmentación, particularmente, fue alimentada a su vez por una narrativa clasista; de lo cual se establece una estrecha correlación entre las diferencias de clase y sus aspectos ideológicos, junto a las transformaciones y disposiciones del suelo urbano.

Así, el sector de El Poblado se desarrolló en torno de una idea de “prestigio” adquirido por la exclusividad del sector y el contacto con la naturaleza. Sin embargo, la imposición de estos modelos tipológicos intensificaría la ocupación condicionada a las clases sociales que pudiesen asumirlo (Marín, 2015).

Esta conformación fragmentaria en el Poblado trajo consecuencias directas sobre el espacio público desde su concepción y habitabilidad. Este régimen de urbanización caracterizado por conjuntos cerrados, derivó en una fuerte dependencia a los sistemas de transporte privados (automóviles, motocicletas...). Algo que terminó siendo un condicionante para habitar el sector, discriminando entre las clases pudientes y el grueso de la población.

FIGURA 23. CONCENTRACIÓN DE NÚCLEOS URBANOS CERRADOS, SECTOR EL TESORO



Fuente: Elaboración propia a partir de QGIS

FIGURA 22. CONCENTRACIÓN DE NÚCLEOS URBANOS CERRADOS, SECTOR EL TESORO



Fuente: Elaboración propia a partir de QGIS

Otro aspecto vital del andamiaje urbano en la estructuración de esta comuna fue la implantación temprana de un modelo de vida social basado en el comercio. Los lujosos y sofisticados centros comerciales no aparecen como un hecho accidental o elementos de distinción únicamente. Aparecen bajo la “cultura del Shopping”, como eje de la vida social urbana.

El concepto estadounidense del shopping-center llegó a Colombia a inicios de la década del setenta. (...) Su tipo de edificación modificó de manera contundente el estilo de vida de los residentes configurando el ideal de ciudad global que allí se emprendía y a partir de éste se creó una nueva cultura que cambió los hábitos de esparcimiento y de recreación de la población... (Marín, 2015).

La implantación de un sistema urbano cerrado, exclusivo y comercial, desplazó a otras propuestas del espacio público como plataformas del esparcimiento y la recreación ciudadana. Asimismo, se instaura un orden de propiedad privada sobre espacio público y desconecta a sus habitantes, ubicando en los centros comerciales el centro de la vida social.

Este nuevo tipo de fragmentación coincide con los cambios en el país en torno al decrecimiento industrial y la entrada del sector servicios como el nuevo régimen laboral de la ciudad. De forma creciente, ante el declive de la industria local, el sector terciario y de mercado financiero se reforzó a partir del emplazamiento de centros comerciales, bares, hoteles. Lo cual en última instancia reconfiguró la división social del trabajo en la región.

Partiendo del concepto de fragmentación de Lefebvre (2013), que ha sido citado en el presente capítulo, se distingue un proceso heterogéneo de fraccionamientos simultáneos en Medellín. Sin embargo, aunque el elemento homogeneizador de la fragmentación reside en las condiciones de circulación del capital, la diferencia radica en la forma en que el fraccionamiento se manifiesta ordenando a la sociedad en pleno.

Mientras la fragmentación aplicada a las zonas marginadas se define como “fragmentación violenta o represiva”; la conformación del Poblado sugiere un fraccionamiento “elitista”, “snob” o “excluyente”. No obstante, ambas formas de fraccionamiento responden a una lógica homogénea, donde el capital manifiesta en paralelo a la parcial captación de fuerza de trabajo y la valorización territorial, lo que divide socialmente a los que habitan las zonas exclusivas de los que trabajan en ellas.

Lo dispersado y lo fragmentado conservan sin embargo cierta unidad en lo homogéneo: el espacio del poder, que tiene en consideración evidentemente las conexiones y vínculos entre los elementos que retiene, paradójicamente unidos y desunidos, agregados y desagregados, separados y apretujados (Smith, 2017).

Bajo esta lectura es posible comprender los procesos de descentralización del capital que coadyuvan en la conformación zonas de concentración de riqueza. El Poblado, que se entiende como fragmento urbano, se integra al sistema productivo de la ciudad en tanto abarque sistemas de circulación de riqueza, imponiendo una división del social del trabajo en empleos ligados al servicio. No obstante, la clase trabajadora no participa como agente territorial o la distribución de la riqueza, lo cual apunta a una dinámica de diferenciación geográfica.

Esta dinámica supone la progresiva división del trabajo en diferentes escalas, la centralización espacial del capital en ciertos lugares a expensas de otros, la evolución de un patrón de tarifas salariales espacialmente diferenciado, el desarrollo de unos patrones de rentas del suelo que son marcadamente desiguales en el espacio, las diferencias de clase y así sucesivamente (Smith, 2012).

Esta diferenciación geográfica encuentra su manifestación concreta en el caso del Poblado según la distribución y el uso del suelo. La fragmentación urbana, también entendida como un mecanismo de diferenciación geográfica, refleja la actuación del capital sobre el paisaje urbano a través la creación y recreación de lugares específicos, para el soporte de las operaciones financieras, de entretenimiento y de gestión administrativa eminentemente dirigidas a un sector pudiente.

1.2.3 Efectos de la fragmentación sobre el Poblado



Fuente: Elaboración propia. Recorrido en Provenza

La desregulación en la transición urbana del Poblado, con un paisaje dominado por polígonos cerrados, conectados por carreteras y centros comerciales como nodos urbanos, condujo a los entes encargados de la planificación territorial a preocuparse por recuperar el espacio público tanto en el sector como en la ciudad.

Con el ánimo de ofrecer a la población espacios para el aprovechamiento público, el plan de parques, siguiendo a Marín (2015), contemplaba un enfoque ambiental en procura de jerarquizar un sistema urbano de zonas verdes. En el Poblado, especialmente, dicho plan proponía parques urbanos, comunales y barriales, como el parque Lleras y Provenza.

Y aunque en teoría el objetivo de dicho plan para el sector promovía la imagen acogedora del parque barrial como centro de reunión para las familias, la acelerada valorización del sector agudizó la demanda y concentración de actividades comerciales ligados al ocio la vida nocturna, acrecentando tensiones entre el espacio, considerado público y los intereses privados.

En esta tensión prevaleció el sector privado, abarcando gran parte de los corredores viales, parques y plazas. De esta manera, si los setenta dotaron la estructura barrial a partir de un modelo cerrado compuesto por lujosos centros comerciales, las siguientes décadas agudizaron el papel del mercado inmobiliario añadiendo imponentes construcciones.

Así, siguiendo lo enunciado por Vanessa Galeano (2013), es posible corroborar el impacto que tuvo la concentración y valorización del Poblado en la distribución general del valor y uso del espacio en Medellín. Su trabajo es relevante para localizar las actividades económicas predominantes, develando a su vez, bajo su lectura aquí citada, dónde se produce y dónde se concentra la riqueza.

Desde 1990 hasta 2010, hubo un incremento significativo en el nivel de riqueza en el sector, pasando del 41% al 61% respecto al aporte de Antioquia al PIB. “El sector se caracteriza por la prestación de servicios de un alto valor agregado, como lo son: los servicios financieros, inmobiliarios, empresariales y de seguros, entre otros” (Galeano, 2013).

Los datos anteriores confirman que los mecanismos de fragmentación urbana en El Poblado se manifiestan de modo tangible en la arquitectura, ligada al valor y uso de los suelos. No obstante, esta fragmentación espacial también involucra las características socioeconómicas de los propietarios, habitantes del sector e inversionistas, quienes tienen mayor agencia.

Así, entre las principales aglomeraciones donde se observa mayor concentración de valor de uso de suelo como también un mayor nivel de ocupación efectiva de inmuebles, resaltan lugares como “La Milla de Oro”. Entiéndase “ocupación efectiva” como la porción de terreno a la que tiene derecho el propietario de un local en específico, que coincide con un nivel de renta elevado con respecto a los usos dados a la estructura.

FIGURA 24. DISTRITO DE NEGOCIOS "MILLA DE ORO", EL POBLADO



Los datos revelan una semejanza con aquello que diversos autores han definido como “ciudad clúster”. El Poblado especialmente, concuerda con un sistema urbano caracterizado por una elevada competitividad entre empresas y sucursales que coexisten en distritos financieros geográficamente estratégicos. Su proximidad con una amplia gama de servicios, incluyendo hotelería y entretenimiento, impulsan la importancia y el valor especulativo del sector.

La ciudad pasa a convertirse en lugar de múltiples inversores. El arribo de nómadas digitales, así como de turistas y migrantes del norte global, acentúa el problema de la desigualdad y concentración de capital por su efecto en el valor de renta y los costos de vida. Al mismo tiempo, la captación de mano de obra barata por las sucursales transnacionales perpetúa un sistema inestable de empleabilidad y condiciones laborales precarizadas. Es decir, la entrada de moneda extranjera de elevado valor adquisitivo modifica el régimen de habitabilidad y beneficia a los grandes bloques comerciales.

1.2.4 Gentrificación, otro motor de la fragmentación urbana



Fuente: Elaboración propia. Hostel del sector Calle 10 con Carrera 43, El Poblado

*“A Gilmer le pidieron su apartamento
Pa' subirle un millón de pesos al arriendo
Volverlo un AirBnb y alquilarlo a un gringo
Pa' luego llamarlo emprendimiento”*
(Medellifiación, Alcolirykoz, 2024)

Tal vez, un término cada vez más familiar en el seno de las ciencias sociales y en el ámbito de los estudios urbanos es la “gentrificación”. Actualmente este término ha sido empleado en Redes Sociales y otros medios para designar al proceso de “desplazamiento de nativos por parte de personas adineradas, locales y extranjeras de los centros urbanos”.

La importancia de la gentrificación en términos de Fragmentación urbana reside en que, si por un lado es posible reconocer la concentración de riqueza como un mecanismo de fraccionamiento, la gentrificación por su parte revela el carácter particular y focalizado de dicha fragmentación.

La palabra gentrificación se explica etimológicamente desde la definición de Ruth Glas, quien acuñó este término para describir el proceso de reemplazo de población del centro de Londres por personas de clase media-alta:

*“define la raíz *gentry* como la clase alta de la Inglaterra victoriana, lo que conlleva a definir el término *gentrificación* como la elitización de un área urbana; donde se comprende como un fenómeno que genera expulsión de los residentes antiguos”*(Smith, 2012).

Este concepto nace a partir de un fenómeno urbano de renovación, reestructuración y remodelación arquitectónica de los centros de grandes ciudades, antes caracterizados por grandes construcciones de arquitectura antigua, que, luego de ser ocupados por clases populares, son ocupados por las clases altas, generando un proceso gradual de desplazamiento con base en la especulación sobre la renta inmobiliaria.

Lo anterior se ampara en el marco conceptual que ofrecen autores como Neil Smith (2012), Jorge Fernández (2020), Josep Pascual (2018) y Manuel Castells (2006) para entender la “gentrificación” como un proceso histórico de naturaleza espacial, donde el avance del capitalismo y el mercado inmobiliario se expresan en la estructura de las ciudades como ejes del sistema productivo, que necesitan fragmentar para controlar adecuadamente.

Los procesos de desindustrialización en Latinoamérica y el alza en los costes de vida coadyuvaron en la rápida aceleración de la gentrificación. Tal como lo sostiene Smith (2012), ante la progresiva pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial y el consecuente crecimiento del sector servicios, en la ciudad en general, *“toda su geografía urbana sufría una análoga reestructuración”*.

El nexo con la fragmentación está estrechamente ligado a las mismas razones que explican al fenómeno de la gentrificación. Mientras la gentrificación es el fenómeno de base que explica los movimientos en el espacio urbano mediados por un contexto socioeconómico, la fragmentación devela la forma en que el espacio urbano es moldeado por este y otros fenómenos.

La separación por distancia espacial de la ciudad industrial es a menudo reemplazada en la actual Ciudad post industrial por un tipo de separación impuesto por la contundencia de los límites el despliegue de dispositivos de seguridad y distintas formas de fragmentación urbana (Kozak, 2012).

En este sentido, la gentrificación es un mecanismo a través del cual la fragmentación urbana se refleja y establece, haciendo nítidas las fronteras entre clases sociales que, a pesar de su aparente coexistencia, mantienen entre sí distancias marcadas y brechas cada vez más hondas.

Aunque este fenómeno, desde el concepto base está ligado al desplazamiento de la zona céntrica de la ciudad, en Medellín se distribuye irregularmente en distintas áreas, según el margen de renta y las ventajas que represente el barrio, la comuna o la zona específicamente. En Medellín particularmente, este proceso ha traído consecuencias desfavorables para los residentes, quienes señalan alzas desproporcionadas en el coste de los arriendos y poco o nulo acceso a vivienda propia.

Siguiendo a Pascual (2018), este proceso está estrechamente ligado al rol que ha adoptado la ciudad sobre todo en los últimos años. No sorprende, especialmente para el caso de Latinoamérica, que las ciudades principales, al abrir sus puertas al mercado internacional, se conviertan progresivamente en clústeres al servicio de los grandes conglomerados económicos.

De allí que “hacer atractiva una ciudad” es hacerla competitiva para acoger empresas y franquicias internacionales. “El poder de una metrópoli, es decir, la capacidad de incidir a nivel macro regional o internacional en base a sus intereses o necesidades, depende de esta capacidad de atracción y ubicación de sedes” (Pascual, 2018).

El Poblado, tradicionalmente asociado a las clases altas, se convirtió en un importante enclave urbano para extranjeros; turistas, nómadas digitales e inversionistas. Teniendo en cuenta sus características territoriales para concentrar servicios financieros, turísticos e inmobiliarios, su apertura comercial repercutió directa o indirectamente en el turismo sexual y las actividades ligadas a la vida nocturna.

1.2.5 Enclaves del consumo; fenómenos sociales ligados a la fragmentación, Parque Lleras y Provenza



Fuente: Elaboración propia

El Poblado, como aglomeración urbana donde tienen lugar centrales de negocios, condominios residenciales y sendos corredores comerciales, es un sector privilegiado ante la oferta de servicios ligados al consumo; bares, discotecas, restaurantes y hoteles. Esto representa formas anexas de circulación económica potenciadas por el capital financiero. No obstante, en los últimos años ha crecido, de forma subalterna, formas de circulación económica ligadas al mercado sexual y el consumo de sustancias.

FIGURA 25. ZONA DE ESPACIO PÚBLICO EN EL PARQUE LLERAS OCUPADA POR ESTABLECIMIENTOS



Fuente: Elaboración propia

Dos lugares representativos, orientados a la oferta en hotelería, discotecas y restaurantes, y a su vez ligados a la gentrificación, son Provenza y el Parque Lleras. A partir de estos espacios como enclaves para actividades de entretenimiento, dirigidos a turistas y personal de cierto nivel adquisitivo es posible comprender los efectos de la fragmentación urbana sobre microespacios diseñados y recreados para fines específicos.

Hace una década, informes de la UNODC (Unidad de las Naciones unidas contra la Droga y el Delito) en alianza con la Alcaldía de Medellín, advertían a través de una investigación sobre del uso de drogas y prostitución como un fenómeno generalizado en la ciudad, fruto de narrativas alimentadas por el impacto del narcotráfico en la región.

El extranjero que desde su lugar de origen establece contacto en la búsqueda de una oferta para consumir drogas en la ciudad, lo hace, como permitió constatar el estudio, bajo la motivación de un imaginario extendido por la historia de los carteles en la década de los 80 y los 90 que ha consolidado entre algunos turistas extranjeros la figura de Pablo Escobar Gaviria como un lugarteniente de un territorio sin ley en el que la producción, comercialización y consumo eran abiertamente tolerados (UNODC, 2015, P. 16).

El informe es claro al señalar al Poblado como un eje urbano en la proliferación de estas actividades. Desde familias y turistas corrientes, hasta interesados en el consumo y el tráfico de mujeres, El Poblado es quizá la zona predilecta para la búsqueda de una amplia gama de servicios.

El turista de alto nivel, nacional o extranjero que en su mayoría visita la ciudad por temas de trabajo o negocios, toman sus planes de alojamiento en hoteles ubicados en el Sector de El Poblado (comuna 14) y Laureles (comuna 11) y una vez finaliza su objetivo laboral dedican el tiempo libre a la búsqueda o concreción de una oferta de servicios sexuales que puede extenderse hacia el consumo de sustancias psicoactivas, entrando, así como consumidor en el circuito delictivo y la cadena de valor del narcomenudeo (UNODC, 2015, P. 16).

Así, sumada a la fragmentación urbana por acumulación de riqueza y distinción de clase, se añade otra fractura en la estructura urbana del Poblado, un tipo de micro fragmentación a través de espacios dirigidos al consumo. Estos núcleos o enclaves se asemejan al modelo de economías de aglomeración; con la concentración de núcleos comerciales de diversa categoría reunidos en un mismo sector para maximizar beneficios.

De acuerdo con lo anterior, la ciudad puede subdividirse en lugares especializados. Esto concuerda con lo que Harvey (2007) llama “la división espacial del consumo” con el fin de mejorar posiciones competitivas. No obstante, estos lugares también se “recrean” a partir de las prácticas sociales que allí tienen lugar, con lo cual, la experiencia humana de habitar ciertos espacios se subordina al propósito con el cual dichos lugares se moldean arquitectónica y socialmente.

El sexo y la sexualidad, el placer y el disfrute, se identifican con los «entretenimientos» en lugares especializados para las distracciones: ciudades, pueblos de vacaciones, nieve, sol y playa. Esos espacios de ocio se erotizan: espacios nocturnos de los barrios destinados a la fiesta ilusoria (Lefebvre, 2013).

Lo anterior guarda estrecha relación con otra idea de Lefebvre, que puede relacionarse al mercado sexual. Desde esta perspectiva, en el espacio abstracto sucede una muerte simbólica del cuerpo, “mediante la fragmentación de lo vivo. Esto es particularmente evidente en el caso del cuerpo femenino, transformado en valor de cambio, signo de mercancías y en mercancía misma”.

FIGURA 26. FOTOGRAFÍA DEL PARQUE LLERAS EN HORARIO NOCTURNO



Fuente: Tomado de: elColombiano.com, (2025)

La confirmación del punto anterior se encuentra en un informe de la Alcaldía de Medellín en el año 2016. Este informe no solo revela el aumento del mercado sexual propiciado por el turismo sexual, sino algo más grave: su relación con los casos abuso y prostitución de menores. Este informe, entre otras cosas, registró algunas percepciones que extranjeros tienen sobre Medellín, donde se puede confirmar los planteamientos anteriores:

El choque visual de ver chicas sexis en todas partes después de haber visto a las gorditas de Ohio es increíble. Además, es fantástica la sensación de que aquí todo es posible. Colombia es uno de los países más libertarios del mundo, donde la prostitución es legal y prácticamente no hay controles a las leyes de drogas [...] ¡Esto es pura emoción y me fascina!¹¹ (Página web Jake. Traducción propia del inglés) (Echeverry-Campuzano, 2016).

Estas narrativas ligadas a zonas específicas de la ciudad, con alto grado de tolerancia para el turismo sexual y el consumo de drogas, obligan la discusión a reconocer la presencia de estructuras criminales que operan en la ciudad, articuladas con delincuentes de origen extranjero. El informe citado brinda información sobre la “Operación Jake”, que desarticuló una organización criminal transnacional que operaba en el Poblado.

La Operación Jake, que permitió la captura de un estadounidense que lideraba una organización criminal dedicada a ofrecer paquetes turísticos a ciudadanos extranjeros, donde se incluían drogas y servicios sexuales y de compañía con adolescentes menores de 18 años (Echeverry-Campuzano, 2016).

Entre los planes turísticos que ofertaba esta organización, incluía “citas por 6 horas con mujeres (adolescentes o jóvenes) donde se visitaban restaurantes, bares y discotecas de la zona céntrica de El Poblado y, posteriormente se tenían relaciones sexuales en la suite. A este servicio se le llamaba “Girlfriend Experience”

FIGURA 27. FOTOGRAFÍA DE DOS EXTRANJEROS CON MUJERES, PARQUE



Fuente: Tomado de (elpais.com) Santiago Mesa, 2022

Volviendo al problema del fraccionamiento, la existencia de zonas de tolerancia para el acceso al mercado sexual y de sustancias confirma que, en la lógica urbana, parte de la comuna 14 opera en semejanza a un distrito casi autónomo. Su comportamiento como núcleo o fragmento urbano emite una correlación entre sus funciones como distrito financiero y la licencia extendida para un mercado subalterno que incluye menores y narcomenudeo.

Para otros autores, como Eulalia Borja (2022), no se trata de procesos de gentrificación sino de un “reordenamiento criminal”, que direcciona al sistema urbano en pleno para garantizar el libre flujo de los circuitos neoliberales de acumulación de riqueza. En esta medida, las bandas criminales fluyen integralmente en sobre el fraccionamiento del territorio, aprovechando el régimen de uso del espacio y las practicas sociales para reconfigurarse en la estructura urbana.

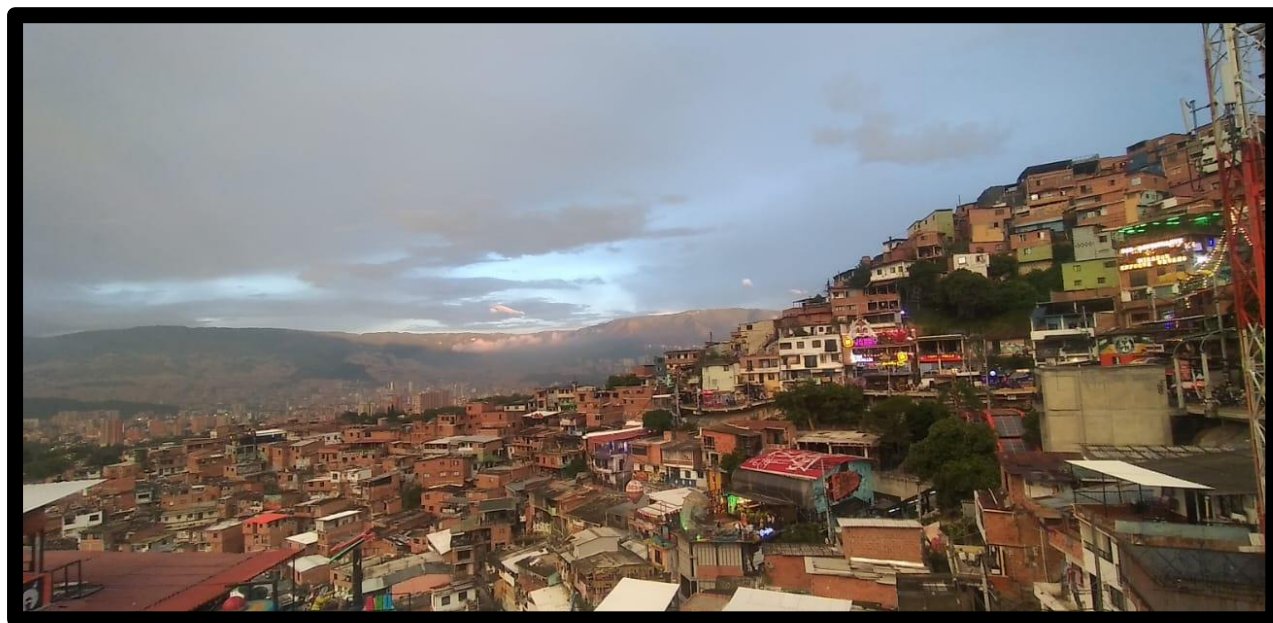
El nuevo orden no se compadece con las necesidades de las comunidades, sino que por el contrario busca el beneficio económico para las inmobiliarias, los financiadores de los políticos o las bandas criminales que operan en los territorios y que definen el ordenamiento territorial del sector que controlan, sea en razón a sus necesidades ilegales u obedeciendo a las directrices de acumulación del neoliberalismo (Borja Bedoya et. al, 2022).

Siguiendo el planteamiento de Harvey (2003), el neoliberalismo encarna la continuación de los procesos de acumulación primaria que señala Marx. Para tal propósito, emplea mecanismos como la mercantilización y privatización del suelo, que se traducen en poco o nulo acceso a vivienda, la defensa de la propiedad privada y mecanismos neocoloniales de

esclavitud. Esto último se encarna a partir de la explotación sexual de mujeres y niñas, que, como se ha planteado, pertenecen a otra cadena de productos.

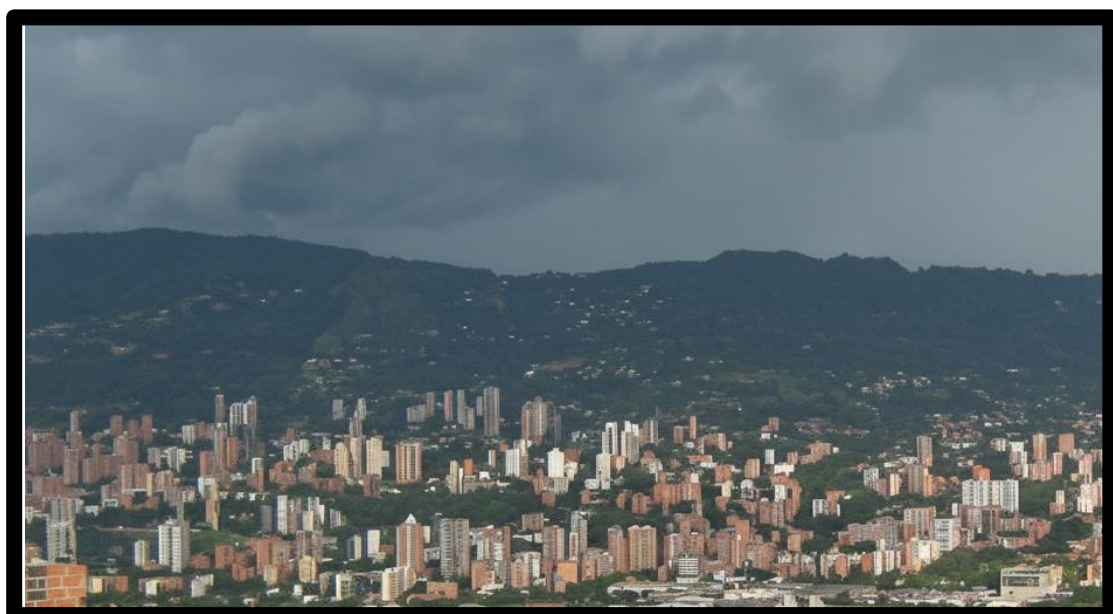
CAPITULO II. FRAGMENTACIÓN Y POLITICA ESPACIAL

FIGURA 28. FOTOGRAFÍA PANORÁMICA EN LA COMUNA 13



Fuente: Elaboración propia

FIGURA 29. FOTOGRAFÍA PANORÁMICA DEL POBLADO DESDE AJIZAL, ITAGÜÍ



Fuente: Elaboración propia

2.1 Fragmentación y exclusión social, apuntes

La fragmentación urbana y la segregación social son fenómenos que guardan una estrecha relación. De acuerdo con Guzmán y Hernández (2013), la fragmentación conceptualmente explica los cambios espaciales que fenómenos sociales como la segregación, exclusión y gentrificación, producen en un área determinada.

No obstante, la complejidad intrínseca de la ciudad exige establecer detalladamente principios de análisis que permitan entender el problema de la fragmentación como un problema ligado a la desigualdad y la exclusión política. “La polarización social, de este modo nos conduce a la generación de tensiones sociales, que utilizan el espacio como herramienta en el proceso de identificación social, es aquí donde comienza, el proceso de fragmentación” (Guzmán y Hernández 2013).

El espacio urbano bajo este enfoque, materializa un fraccionamiento efectivo del territorio a partir de un sistema de segmentación con base en distintas esferas de la vida social. A partir de la lectura de Castells se entiende que:

Es un proceso territorial mayor que se construye a través de tres subprocesos: fragmentación social, fragmentación física y fragmentación simbólica; y en cualquiera de los casos supone la independencia de las partes –fragmentos- en relación al todo sistema urbano (Castells, 2006).

Aunque la fragmentación se manifiesta a través de la existencia de condominios y núcleos de vida privados; archipiélagos espaciales y nuevas centralidades, ello no implica una total independencia de las partes, (siguiendo la cita de Castells). Las relaciones de tensión, por ejemplo, en la distinción socio-espacial de clases sociales, también implican formas específicas de relacionamiento, aunque sean a partir del rechazo y la marginación.

El origen del contraste y la exclusión entre clases sociales se puede rastrear a partir del origen histórico de las primeras formas de administrar la ciudad, en términos de un orden político imperante. Para el caso de Medellín en concreto, al comparar la opulencia del Poblado con la pobreza de la Comuna 13 pareciera que sigue vigente un régimen político común que reafirma las distancias entre las clases pudientes y las mayorías.

2.2 Élites regionales y fragmentación: Antecedentes



Fuente: Collage y
fotografía de
elaboración propia

Parece que en torno a la región se ha constituido el mito de “la antioqueñidad” como un valor social inherente a sus pobladores. Este se caracteriza por la exaltación del trabajo duro, el ahorro y la inversión como virtudes propias de un sector que, según el mito, comparte un mismo origen y un sólido sistema de valores.

El mito del “paisa emprendedor” se alimentó gracias a procesos históricos como la conocida “Colonización Antioqueña”; que consistió en la migración interna de antioqueños hacia múltiples zonas del país durante la segunda mitad del siglo XIX, con el fin de usufructuar, habitar y erigir aldeas en territorios sin dueño.

Sin embargo, atendiendo a diversas fuentes, este mito de corte regionalista, señala una creciente evolución de los mecanismos de acumulación de riqueza, derivando finalmente en la consolidación de élites regionales, con la conformación temprana de un fuerte bloque financiero.

El origen de este proceso remite a dinámicas de acumulación primaria a partir de actividades como la extracción minera y el comercio del café; como también a la concentración de grandes extensiones de tierra y el empleo de mano de obra esclava y de braceros desposeídos.

Desde textos de divulgación hasta obras más detalladas, se puede constatar la congruencia del punto anterior. Autores como Munera, (2023), Poveda (1974), Kalmanovitz (2003) y González (2007) mencionan directa e indirectamente la ventaja regional de Antioquia, afincada en una base social tradicional que pugnó por un proceso de acumulación y capitalización de la riqueza.

Esta temprana acumulación favoreció la aparición de un fuerte bloque industrial y bancario posteriormente. Trabajos como el de Arbeláez (2001) desarrollan esta tesis, enfatizando en la importancia que tuvo la minería antioqueña como fuente esencial de capital, coadyuvando a su vez la diversificación de inversiones.

Se puede concluir, junto a otros autores, dos repercusiones de este proceso de acumulación. En el campo se tradujo en la adquisición de tierras para la producción cafetera, y en la ciudad, se consolidó una élite financiera, quien, a través de su riqueza, dieron un giro a la economía nacional.

Fueron los antioqueños quienes controlaron casi en su totalidad el comercio en el País, ya que eran los únicos (incluso por encima del naciente Gobierno) que poseían oro para hacer pagos de contado y ofrecer crédito (Arbeláez, 2001).

Esta base social quedó envuelta en una narrativa mítica, pregonando la ética del trabajo y la administración de los negocios como la ruta hacia el progreso. No obstante, el propósito de haber traído a colación el mito de la “antioqueñidad” es su repercusión en el origen industrial de Medellín, de donde se constata la implantación de una lógica espacial elitista.

Siguiendo a Daniel Tubb (2013), El desarrollo de un discurso etnocéntrico alcanzó un alto nivel de exacerbación en el conocido periodo de “La Violencia”, sobre la mitad del siglo XX. “Residents of Antioquia saw themselves as sharing a racial unity that emphasized whiteness, capitalism, hard work, and civilization, while they saw residents of outlying areas as deviant, lazy, and uncivilizable” (Tubb, 2013).

Esta construcción interna de una identidad permitió dirigir la violencia política de la época hacia las regiones periféricas de la ciudad y el departamento; como el Urabá y el bajo Cauca. Medellín, como centro urbano, no fue especialmente afectada en este periodo, en gran medida gracias al poder de cohesión de la mentalidad de la época.

El centro del pensamiento hegemónico de la elite lo abordó el sociólogo Luis Fajardo, citado por Tubb, quien describe el sistema de valores de la antioqueñidad en consonancia con algunos principios de la ética protestante.

asceticism, positivism, activism, geographic mobility, common sense, reserve, frugality, industriousness, love of money, conjugal fidelity, democratic manners, success-orientation, optimism, independence, regionalism, love of games of chance, traditionalism, methodicism, affective neutrality, aggressiveness, sexual puritanism, belief in progress, egalitarianism, predominance of achieved over ascribed status, predominance of future orientation, interest in calculated risks, truculence, preference for sober colors, nervous temperament, expressive movements, loquacity, incongruence between believe and action, and hyper-sensitivity to time punctuality (1966, p. 6).

FIGURA 30. "HORIZONTES". OBRA DE ANTONIO CARO, SÍMBOLO DE LA PUJANZA ANTIOQUEÑA



Fuente: Tomado de: (Otraparte.com) 2021

Higiene, pulcritud, orden y limpieza eran parte de la mentalidad de la época, asociada a los valores de “una raza vigorosa”; síntesis de la migración de judíos españoles asentados en el país. Sin embargo, esta visión, promovida por artistas, poetas y pensadores, incluía sólo un pequeño sector de la sociedad. “Antioquian intellectuals imagined a regionally based racial community in a manner that was inclusive of only some people” (Tubb,2013).

Esta forma de superioridad racial impulsó un deber civilizatorio desde los miembros de esta “raza” hacia las regiones aledañas, considerados “incivilizados”. Algunas fuentes, (Roldán 1998) (Victoria Uribe, 1990), referencian informes donde se mencionan zonas del Urabá y el bajo cauca, con sus gentes, como zonas “desordenadas”, “inmorales” y “sucias”. Y donde a su vez se promovieron grupos paramilitares antiliberales, con el objetivo de limpiar la zona y mantener el control.

“It is precisely antioquidad that links violence at the departmental limits to social programs at the core. Programs of hygiene and violence connected because they were forms of governing Antioquians and non-Antioquians” (Tubb,2013) Esta violencia, aplicada quirúrgicamente a un “Otro” amenazante del ideal regionalista, se manifestó de forma menos violenta, en la promoción urbana del individuo industrial, de una ética del trabajo, lo cual explica muy bien el desarrollo temprano de las fuerzas productivas en la primera mitad del siglo XX en Medellín.

Lo importante de lo considerado hasta ahora es reconocer en la temprana estructura social de aquella élite antioqueña no solo mecanismos económicos y “técnicos” que permitieron el crecimiento económico de un pequeño sector, sino la expresión de una forma de enunciarse política y espacialmente en el territorio.

En términos espaciales, la antioqueñidad, como ideología del poder, “enlazó a los mecanismos de control desde la ciudad, como centro, hacia las zonas periféricas, consideradas como no antioqueñas” (Tubb,2013). Esto permite señalar una incipiente fragmentación espacial con base en la segregación étnica y por distinción por clases.

Siguiendo a Tubb (2013), esta élite Medellinense desde muy temprano instauró un régimen de seguridad y orden en la disposición del espacio público. De ello se colige un principio fundamental de la fragmentación urbana que tiene que ver con la identificación territorial y el poder de moldear el lugar que se habita.

Guzman y Hernandez (2013) citando a Rossi (1999) lo expresan de la siguiente manera:

Rossi (1999), afirma que cuando un grupo se centra en una parte del espacio la transforma a su imagen pero al mismo tiempo se pliega y adapta a los hechos materiales que se le resisten, pero la modificación en los patrones espaciales donde residen, no son los únicos en cambiar, sino que, comienza a desarrollarse una identificación social y cultural en sus habitantes, empezando a desarrollar tensiones sociales entre las diferentes comunidades por defender su territorio o mostrar superioridad ante los demás.

En los antecedentes de Medellín como ciudad planificada y erigida en gran medida por una élite local, es posible entender las fluctuaciones, cambios y motivaciones iniciales que dirigieron la búsqueda temprana de un derrotero común para darle forma al crecimiento urbano. No obstante, aunque los intereses de aquella élite en un principio lograron moldear el andamiaje base de la ciudad, no pudieron evitar el crecimiento imprevisto motivado por las crisis industriales y los conflictos del país en el siglo XX.

En términos de fragmentación urbana como categoría de análisis, resulta pertinente revisar al menos en forma general los pilares de la conformación urbana de Medellín. Esto con el objetivo de evidenciar en su temprana distribución las directrices del poder expresado en una minoría pudiente, quien, desde principios del siglo XX, se empeñó en crear una ciudad capaz de acoger progreso y distinción regional.

2.3 Planificación y conformación urbana de las élites

FIGURA 31. FOTOGRAFÍA ANTIGUA DEL PARQUE BERRÍO, CENTRO DE MEDELLÍN



Tomado de: (Fb.com) Medellín antiguo en imágenes

La siguiente cronología histórica tiene por objetivo rastrear, en la conformación de la ciudad de Medellín, elementos que subyacen al proceso de fragmentación urbana. En este sentido, se propone una secuencia que resalta aspectos como la injerencia de élites regionales en la planificación de la ciudad; así como contemplar motivaciones, derroteros, y tensiones en el ordenamiento urbano. El propósito es ofrecer insumos para comprender el trasfondo estructural de la discusión.

Este repaso, aborda también la transición entre el periodo industrial y las posteriores transformaciones de la ciudad, donde se delimitan la fragmentación, segregación y renovación urbana. El propósito corresponde a ofrecer contexto y validar antecedentes de las categorías de análisis presentes en el trabajo.

Su origen como ciudad planificada se remonta a principios del siglo XX con una clase industrial consolidada y en pleno auge. Desde entonces, parece que las inquietudes y directrices de las élites se materializan en la configuración urbana, para su beneficio y con el apoyo de la clase política y la asistencia de especialistas extranjeros.

Desde muy temprano el urbanismo antioqueño se caracterizó por la exaltación del progreso, esto condujo a la búsqueda de un modelo urbano que respondiera a las demandas frente al crecimiento, vivienda, higiene y embellecimiento. Ese empeño se expresó en la temprana conformación de un gremio de “especialistas”, quienes trazaron los primeros esbozos sobre una naciente metrópoli.

Como sostiene Verónica Perfetti del Corral (1995), en el periodo comprendido entre 1890 y 1937 la ciudad tiene su primera gran transformación. Sin embargo, si bien el auge del periodo industrial explica el aumento en extensión y densidad, la conformación estratégica de un grupo regulador, planificador y ejecutor de las decisiones urbanísticas sería fundamental para asegurar la completa disposición y aprovechamiento de todas las áreas.

La Escuela de Minas, institución anexa a la Universidad de Antioquia, el Concejo Municipal, el Ingeniero Del Municipio y la Sociedad de Mejoras Públicas constituyeron los ejes del ordenamiento espacial de la ciudad. Si bien las condiciones políticas del siglo XIX retrasaron el empeño de un desarrollo abierto dado el régimen centralista de la Regeneración, entrado el siglo XX, el Concejo Municipal estaba compuesto por hombres de visión industrial; médicos, comerciantes, banqueros, ingenieros y artesanos.

En este sentido, la Escuela de Minas abanderó la aplicación de una perspectiva científico-ideológica del progreso, siendo la respuesta al sentir generalizado de la clase ilustrada, estableciendo así una visión que fuera a su vez transformadora del individuo como de la ciudad.

“La preocupación de la Escuela por formar un hombre nuevo que requería un país en camino hacía una industrialización dejó ver tempranamente la importancia que, en el ámbito de la técnica, del conocimiento científico y, por ende, de la racionalidad tenía la ciudad como ente físico y laboratorio de proyectos por realizar” (Perfetti del Corral, 1995, p. 147).

Así, los primeros pasos de Medellín como gran urbe revelan la preeminencia de intereses particulares, orientados por una tendencia de crecimiento económico, donde las élites y un selecto gremio de habitantes determinan el porvenir de la ciudad. Allí tiene lugar el estado, como articulador y legitimador de la voluntad de estos sectores, a través de la administración de sus funciones.

La designación de un Ingeniero Municipal por ordenanza gubernamental y la creación de la Sociedad de Mejoras Públicas durante la primera década del siglo, son un ejemplo de hibridación entre las políticas estatales y su instrumentalización en la conformación de proyectos económicos. Perfetti ilustra bien lo anterior, dado que toda decisión económica sobre el territorio nace de una idea política e implica directos cambios en la política del territorio.

“Con una formación de sentido pragmático, desarrollada sobre modelos que cobijaron aspectos de la moral y la disciplina, los ingenieros de Minas asumieron no sólo la formación de la industria en Antioquia, sino también el liderazgo político y social en este territorio” (Perfetti del Corral, 1995, p. 148).

La primera de las tendencias presentes en la planificación de la ciudad son los intereses alineados entre la industria, la élite y los gobiernos locales. Lo anterior ocurre con la conformación de la “Sociedad de Mejoras Públicas” (SMP). Si bien las demás instituciones mencionadas también tuvieron por objetivo el diseño de una ciudad funcional a intereses relacionados al progreso, la SMP, conformada por un “grupo selecto” de habitantes de Medellín, tuvo por objetivo no solo hacerse veedora de las decisiones territoriales, sino a la vez participe en un campo muy específico: el embellecimiento y ornato de la ciudad.

Como se profundiza en páginas adelante, Lefevre (2013) acertaba al sostener que el espacio no es un contenedor inerte, neutral o apolítico; aquello reconocido como realidad social y como espacio ocurre también como imposición y configuración de las relaciones de poder. La SMP, en palabras de Perfetti se define así:

“Interpretando el sentir de un selecto grupo de la sociedad medellinense, un intelectual conservador, Carlos E. Restrepo, quien en 1910 fue presidente de Colombia, convocó a comerciantes, ingenieros, médicos, abogados, artistas y arquitectos a reunir esfuerzos, concertar voluntades y establecer compromisos en función de un ente que velara por el "embellecimiento y ornato de la ciudad” (Perfetti del Corral, 1995, p. 150).

Su injerencia en decisiones arquitectónicas como organización privada dió lugar a la creación de parques, plazas y teatros. Por otro lado, su activa participación en proyectos a gran escala, entregó a la ciudad el embellecimiento del paseo de la Playa y la rectificación del río, por no nombrar otros adelantos arquitectónicos. Fue promotora del proyecto “Medellín Futuro”, sobre el cual el plano de la ciudad fue un objeto de discusión constante por parte de las demás instituciones mencionadas.

Medellín Futuro representa la elaboración de un modelo de ciudad capaz de acoger el desarrollo industrial y dirigir la distribución del hábitat para el entretenimiento, la cultura, el comercio y la vivienda. No solo Perfetti (1995) sino estudios recientes han valorado este plano como un antecedente relevante. “La SMP se consolidó como órgano de referencia en materia de planeación urbana y de ella surgieron ideas como el Plano Medellín futuro por medio del cual rigió el crecimiento de la ciudad por décadas” (León, 2015, p. 1).

En esta medida, la SMP marca un precedente no solo por anticipar los cambios de la morfología urbana, sino por contemplar el crecimiento de una ciudad que, rebasando las primeras previsiones, se compactó en torno a un eje empujando hacia un proceso centrífugo

de conurbación, capturando gradualmente a Envigado, Itagüí, Bello, Copacabana y Sabaneta.

No obstante, estos primeros diseños y alianzas estratégicas en torno a un modelo urbano respondían a un mismo eje rector que, aunque espacialmente no expresaba procesos de fraccionamiento, consolidó la visión de las élites regionales, como la única visión posible.

FIGURA 32. FOTOGRAFÍA RESTAURADA DEL PLANO "MEDELLÍN FUTURO"



Fuente: Tomado de: (Repository.eafit.edu.co) s.f.

Si bien el proyecto Medellín Futuro es el nacimiento de la ciudad como “ciudad planificada” en la temprana modernidad, el crecimiento de la ciudad como su planificación no se detuvieron. Aunque “Medellín futuro” fue el primer intento de modelo urbano, falló en establecer de manera precisa aspectos como el uso del suelo y el espacio público. “Fue una herramienta para planificar el crecimiento de la ciudad, pero no tuvo gran efecto en la definición de usos del suelo, no estableció normas exigentes de espacio público, limitándose a aspectos centrales de la urbanización de los nuevos barrios” (Melo, 1996).

FIGURA 33. ILUSTRACIÓN DEL PLANO "MEDELLÍN FUTURO" SOBRE LA ACTUAL MORFOLOGÍA DE MEDELLÍN Y EL VALLE



Fuente: Tomado de: (Repository.eafit.edu.co) s.f.

2.4 Tensiones y rupturas en la planificación urbana

El proyecto finalmente se descartó entrados los años cuarenta dando paso a una nueva fase de planificación e intervención. A partir de entonces Medellín sufre un crecimiento e impulso industrial que se acelera en las décadas de los 50, 60 y 70. La normatividad urbanística no sufrió alteraciones a mencionar durante los cuarenta, no obstante, un hito fue la visita del urbanista austriaco Karl Brunner.

Siguiendo el trabajo de Yuliana Garcés (2018) la visita de este urbanista aportó previsiones necesarias para afrontar el crecimiento gradual de la ciudad, sin embargo, en palabras de la autora;

La idea de la ciudad planificada no quedó en manos del urbanista invitado, al parecer, porque él no aceptó las propuestas económicas que le hicieron para que prestara sus servicios como planificador de la ciudad o quizá porque sus ideas liberales no fueron del todo simpatizantes de la conservadora élite paisa (Garcés, 2018, p. 38).

De lo anterior se puede aseverar que el nivel de influjo de las élites regionales se empezaba a manifestar de forma directa en la elección del modelo de ordenamiento urbano. De esta forma, siguiendo las exigencias normativas de la época, en la Ley 88 de 1947 se estableció la conformación de un Plano Regulador, que reunió a otros “especialistas” y estableció una oficina para la gestión gubernamental del territorio.

Siguiendo tal disposición, en 1948 la clase dirigente de Medellín contrató a la firma norteamericana “Town Planning Associates” para desarrollar un “Plan Piloto” de la ciudad, contemplando aspectos como la disposición del suelo, su división y previsión de crecimiento. En la década de los 50 tuvo lugar la aplicación del Plan, allí surgieron problemáticas específicas sobre la morfología del Valle de Aburrá, al respecto, Garcés enuncia:

Se encontraron con el recurrente problema del ordenamiento del territorio en la compleja geografía de la ciudad, cuyo uso del suelo no puede ser determinado, como en algunas ciudades europeas, de manera lineal y plana. Este asunto, vinculado con el ávido interés de manos privadas, genera dificultades para el ordenamiento, pues, los intereses privados terminan interponiéndose a los intereses colectivos (Garcés, 2018, p. 41).

Dentro de los aspectos más relevantes concernientes al Plan se destacan la segregación territorial de actividades económicas, la rectificación del río Medellín, como también “la necesidad de establecer un tráfico directo que corra a lo largo del Río Medellín en dirección Norte-Sur” (Garcés, 2018) entre otros. Sin embargo, las propuestas en el Plan Piloto no se ejecutaron en su totalidad, según, y volviendo a la autora: “debido a la falta de recursos y voluntad política que dilataron la continuidad de las asesorías” (Garcés, 2018).

FIGURA 34. FOTOGRAFÍA DEL "PLAN PILOTO" PROPUESTO POR WEINER Y SERT



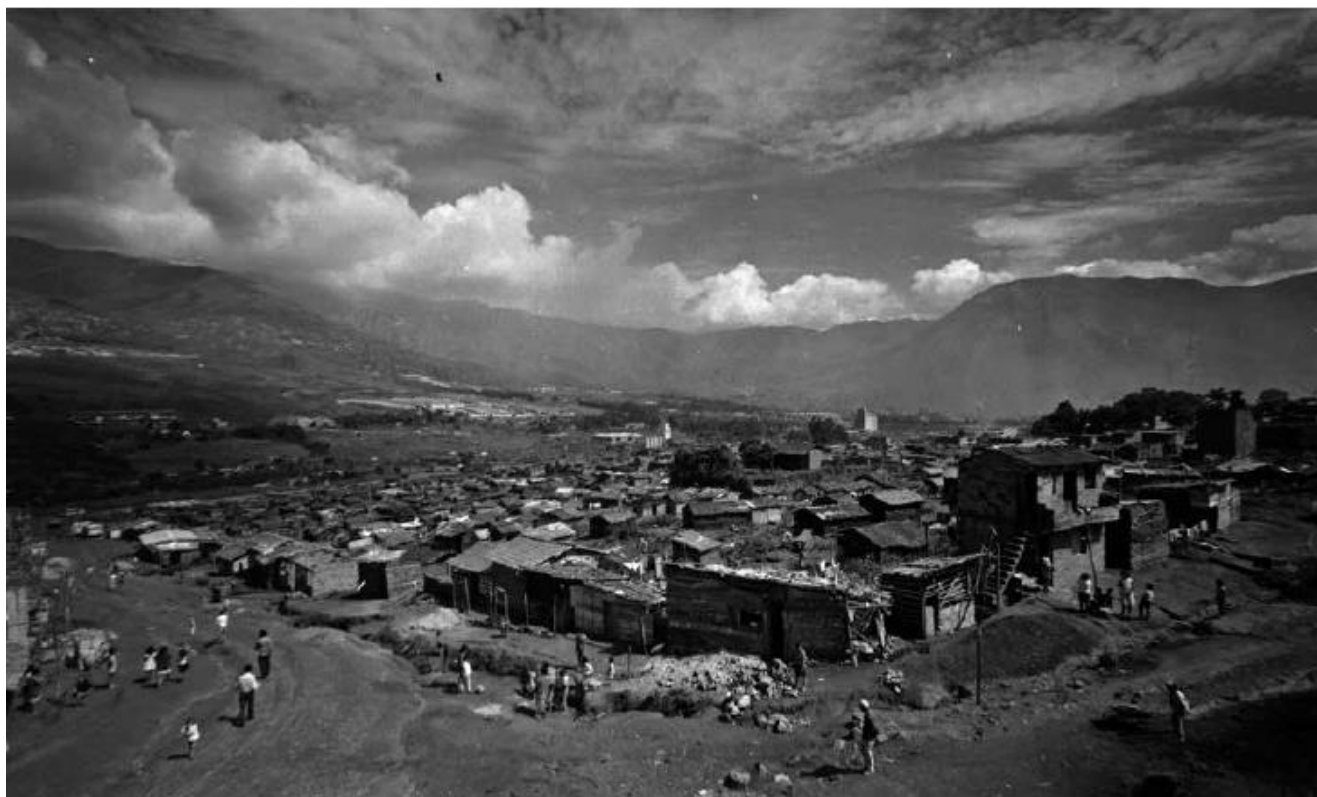
Fuente: Tomado de:(arquitectura.medellin.unal.edu.co) s.f

Lo que la autora llama “falta de voluntad política”, puede reflejar un incipiente fraccionamiento en las primeras visiones y planos que se desarrollaban para la ciudad de Medellín en los años 50. Esto sugiere que las élites regionales insistieron en un único modelo de ciudad posible, para lo cual convocaron nuevos direccionamientos.

Para finales de los cincuenta se tuvieron en cuenta valoraciones de José Luis Sert y Paul Lester Wiener, (Arquitectos y socios de la firma Town Plannig Associates) para formular una nueva estrategia de intervención territorial, sin embargo, empezada la década de los sesenta, la creación formal de la Oficina de Planeación reemplazó a la Oficina del Plan Regulador, asumiendo nuevas directrices.

2.5 Los 60's y 70's, la migración interna y el crecimiento fraccionario

FIGURA 35. FOTOGRAFÍA DEL SECTOR "PLAYÓN DE LOS COMUNEROS", ZONA NORORIENTAL EN 1972



Fuente: (El libro de los barrios), 2015

Aunque anteriormente se resalta el protagonismo de las élites en la planificación y construcción de la ciudad, los efectos de la concentración de riqueza en la urbe, sumados a un gradual proceso de desindustrialización a nivel nacional, hicieron más visibles las formas de fragmentación social de principios de siglo. Las fuentes consultadas sugieren que, a partir de los 60, aparecen nuevos barrios en zonas baldías. Esto apunta al fraccionamiento territorial de la ciudad, que se produce en las zonas que la planificación anterior no contemplaba en sus previsiones, de tal modo que se “adhieren” a la ciudad sin integración social ni asistencia alguna.

En la zona norte de la ciudad emergieron construcciones improvisadas donde la pobreza y la miseria llegó a impactar en el nombre que estos asentamientos tuvieron. Por ejemplo, en el cerro Santo Domingo, “Por las condiciones de miseria de la zona, el barrio fue llamado Marquetalia y El Filo del Hambre, y finalmente obtuvo el nombre y la protección de Santo Domingo Savio”.

Durante esta década y acentuándose en la siguiente, tuvo lugar el poblamiento gradual de estas zonas, llamadas también “Construcciones no previstas” o “barrios piratas”, Garcés (2018). Su aparición es un hito en la historia de la ciudad, donde se evidencia la transición entre el modelo urbano industrial y un periodo donde la capacidad estatal y del sistema productivo fueron desbordadas por la aceleración de fenómenos como la migración interna.

Con la aparición de este fenómeno, “La década de los setentas para Medellín significó un reto para la planificación de la ciudad, puesto que la ocupación clandestina de terrenos en la periferia generó nuevos núcleos de conglomeración poblacional que trajo nuevas problemáticas” (Garcés, 2018, p. 47).

Lo anterior se evidencia en el ritmo y la formación de aglomeraciones en el borde urbano. La discusión respecto a este periodo revela la complejidad de su lectura por sus múltiples factores. Por un lado, mientras hacia el norte y occidente se formaban barrios marginados, en el centro de la ciudad acontecían proyectos estratégicos de arquitectura metropolitana. El resultado de esta evolución fragmentaria se puede sintetizar a partir de una estructura urbana donde convergen distintas realidades sociales.

FIGURA 37. EDIFICIO M. AGUINAGA, DONDE OPERÓ EPM HASTA 1996, CONSTRUIDO EN LOS 60'S



(Arquitectura moderna de Medellín 1940-1980) Agencia APP, 2023

FIGURA 36. FOTOGRAFÍA DEL EDIFICIO CAMACOL, CONSTRUIDO EN LOS 60'S



(Arquitectura moderna de Medellín 1940-1980) Agencia APP, 2023

Esto representa un contraste entre la pobreza emergente y el impulso planificador y ordenador de la ciudad. Para los años 60 ya se habían concretado algunas obras previstas en el Plan Piloto de la década anterior: avenidas principales, parques, canalización de afluentes y erección de edificios públicos. Esto apunta a que, mientras la ciudad adelantaba obras de renovación en el centro de la ciudad, en las zonas periféricas se agolpaban las clases populares sin la menor regulación o interés gubernamental por suplir las demandas en servicios públicos.

En su trazado urbano, se puede leer el importante desarrollo urbanístico con las obras realizadas en estos años (1955-1960), que posibilitaron un crecimiento vertiginoso de la ciudad en su aspecto residencial, mediante la construcción de avenidas, y rectificación y canalización de canales abiertos y zonas verdes de varias quebradas (Agencia APP, 2023).

**FIGURA 38. EDIFICIO "COLTEJER",
CONSTRUIDO EN LOS 70'S**



**FIGURA 39. FIGURA 38. EDIFICIO
BANCOLOMBIA**



(Arquitectura moderna de Medellín 1940-1980) Agencia APP, 2023

(Arquitectura moderna de Medellín 1940-1980) Agencia APP, 2023

A partir de la década del 60 inicia un acelerado proceso de transformación y fraccionamiento de la ciudad, el alza demográfica supuso exigencias en materia acceso a vivienda y por ende una demanda creciente de rutas de transporte que respondieran a una ciudad más densa. Su acelerada transformación motivó el diseño de un corredor vial en 1964 por parte del Departamento Administrativo de Planeación, no obstante, el crecimiento exponencial de la ciudad desbordó la capacidad previsiva de los especialistas municipales.

“La ciudad de Medellín evolucionó a un ritmo que no permitió resolver los problemas que se presentaban por el incremento acelerado de la población (Coupé). La ciudad adquiere un gran dinamismo que va dando como resultado una construcción fragmentada o por partes respondiendo a los diferentes procesos urbanos, legales o ilegales” (Schnitter, 2005).

El crecimiento de la ciudad tanto en la primera como en la segunda mitad del siglo XX responde a la migración masiva de campesinos, posteriormente concentrados en zonas de ladera. Aunque las razones de dicha migración obedecen para el caso de América Latina a la “descomposición gradual” del campo frente al alza de la renta urbana, siguiendo a Castells (2014); se suman los brotes de violencia presentes a lo largo de todo el siglo, violencia de raíz política y también ligada al narcotráfico.

En síntesis, las décadas del 60 y 70 demuestran la progresión y evolución que tienen los procesos de fragmentación espacial. Esto se corrobora a partir del origen fragmentario de los suburbios, que implica posteriormente otras formas de fraccionamiento: a través de la violencia, la segregación, pero también con el nacimiento de zonas ricas.

Estas décadas concentraron el arribo de la clase trabajadora, marcando un hito y al mismo tiempo un desafío para la clase dirigente, la cual hasta pocas décadas atrás había previsto una ciudad distinta a la que se tendía sobre el área metropolitana. El desarrollo urbano de las comunas de la zona nororiental, así como algunas más reconocidas como la Comuna 13, empieza precisamente en este periodo.

2.6 Los 80's y 90's, erosión y conflicto social

FIGURA 40. FOTOGRAFÍA DE UN CARRO-BOMBA LUEGO DE EXPLOTAR. MEDELLÍN, AÑOS 80



Fuente: (Museocasadelamemoria.com)

Conviene advertir en este punto, que entradas las últimas dos décadas del siglo XX los fenómenos ligados a la fragmentación urbana ya eran evidentes. Por un lado, aunque el centro de la ciudad conservaba su la forma original desde las primeras planeaciones, por otra parte, en los bordes hacia el norte y el oriente de la ciudad, crecían por la demanda de lotes nuevas construcciones de familias en busca de oportunidades.

Otra forma de fragmentación evidente y que guarda relación con lo anterior, es la consolidación de grupos empresariales endémicos. “Desde tiempos de la temprana industria, en la sociedad Medellinense se asentó un fuerte bloque empresarial, del cual resuenan hasta hoy nombres como “Postobón, Leonisa, Argos, Productos Familia, Solla, Nacional de Chocolates, Mesacé, Éxito y El Colombiano” (Patiño; 2011).

Este bloque industrial significó una oportunidad para aquella clase campesina rezagada. Patiño (2011) reconoce que “Fueron muchas más las personas que llegaron a Medellín en búsqueda de empleo, (...). Son más los hombres pobres que se trasladaron en busca de trabajo con el cual sostener a sus familias”.

Sin embargo, con el declive de la economía nacional y el decrecimiento industrial de la época, el estado perdió credibilidad y entonces aparecen formas paralelas de poder impulsadas por el narcotráfico y los grupos armados. En las décadas de los 80 y 90 ocurre un proceso de fractura del territorio urbano, donde coexistieron y pugnaron narcotraficantes, estado, guerrillas y paramilitares reclamando su autoridad en el territorio.

Medellín era para la década de los 80 una de las ciudades más violentas del mundo, el nivel de rezago en materia de derechos humanos, los niveles de pobreza en sectores golpeados por la marginalidad, el narcotráfico y la violencia la convirtieron en caldo de cultivo para las organizaciones armadas ante la pérdida de legitimidad estatal.

Algunos datos demuestran que entre 1980 y 2007 fue donde se produjo la cifra más alta de homicidios en la ciudad, siendo 1991 el año con el pico más alto, cuando fue catalogada como “la ciudad más peligrosa del mundo”. “En el periodo 1980-2007 se registró en

Colombia un total de 579.329 homicidios, de los cuales el 14,6% se presentaron en Medellín”. (Franco et al. 2012, p.5).

Ante un escenario así, el proceso de desindustrialización y decrecimiento comercial del país abonaría en el conflicto urbano su agudización. “Los sectores agrario e industrial manufacturero, obligados a una fuerte competencia internacional resultaron severamente afectados en participación en PIB sin ser, además, exitosos en los mercados internacionales con lo cual perdieron también su capacidad para generar empleo” (Restrepo, 2011 p. 152).

Durante este periodo, el estado concentraría gran parte de sus esfuerzos para combatir a los carteles del narcotráfico, al mismo tiempo que a nivel nacional se desataban enfrentamientos con diferentes grupos levantados en armas. La ciudad sufre un paulatino proceso de fraccionamiento complejo, ligado a los grupos de poder quienes empezaban a apropiarse de zonas específicas, barrios y comunas enteras.

El proceso que había empezado en los 60 con la creciente acumulación de riqueza, sumando a ello el conflicto social, la pobreza y los grupos armados, desemboca en los ochenta con zonas periféricas o “invasiones” convertidas comunas enteras donde ante la poca o nula injerencia estatal, habrían de tomar lugar el narcotráfico, el crimen y los mecanismos paraestatales.

En los 90, con la aparente victoria del estado frente al narcotráfico, el conflicto social urbano transmutaría su continuidad a través de grupos paramilitares y la presencia de guerrillas de extrema izquierda en las mismas zonas periféricas empobrecidas, conformadas décadas atrás, por ejemplo, en la región de San Javier, Comuna 13.

Con la debacle del modelo económico de sustitución de importaciones, la llegada de la apertura económica a principios de los noventa introdujo también un paradigma político que se manifestó en los mecanismos de atención del estado para con una ciudad golpeada por el crimen y la violencia. Aquí, la fragmentación urbana sufre un proceso complejo de renovación alineado con las disposiciones de un sistema liberal en materia política y económica.

A partir de entonces se empezaron a gestar estrategias para retomar el control de la ciudad y en un renovado proceso de planificación, estudio y empleo de la técnica. No obstante, como es posible corroborar, en esta nueva etapa de planificación e intervención urbana, las directrices territoriales recayeron sobre sectores

2.7 Los años noventa y la búsqueda estratégica del “cambio”

FIGURA 41. RECORTE DE PERIÓDICO ALUSIVO AL CONSEJO DE SEGURIDAD REALIZADO EN LOS 90, ANTE UNA VIOLENCIA DESATADA



Fuente: Elaboración propia, registro del Museo de la memoria, Medellín

Para los años 90 el gobierno del entonces presidente Cesar Gaviria trajo una serie de iniciativas en respuesta a la necesidad de retomar el control del poder público sobre territorios en disputa o en control de organismos diferentes al estado. La primera de estas iniciativas fue la “Consejería Presidencial Para Medellín” (1991) donde se condensa el interés de intervenir Medellín y su área Metropolitana con inversiones, en busca de la superación de la crisis social.

La Consejería Presidencial para Medellín fue creada por el Gobierno Nacional en el marco de la política de paz del gobierno de César Gaviria Trujillo y pretendía “fomentar ideas, propuestas, programas y destinar recursos para atender la deuda social y mitigar la ausencia histórica del Estado en la ciudad de Medellín y su área metropolitana” (Medellín, BID 2009, citado en Portal CLACSO, 2018).

Si el libre mercado había asestado un golpe a la industria nacional agudizando la crisis de empleo y fomento de la industria local, también el libre mercado y su discurso de apertura sirvió al poder para rehacerse con el control del territorio ajustándose a las exigencias de la estructura global. La década de los noventa abonó el terreno para la entrada masiva del neoliberalismo a la ciudad, sus movidas de carácter político lo demuestran.

Medellín se encausó a retomar el control estatal y luego apuntó a favorecer el crecimiento económico a través de campañas en materia de políticas públicas. Para Lozano se trata de un movimiento arbitrario de planificación en el ámbito de las decisiones de gobierno.

Los programas de esta que giran en torno al empleo, la educación, la salud, el espacio urbano, la participación, y la justicia y seguridad; tendrían un impacto

significativo en la estructura urbana y en el proceso político y social dentro del cual tiene lugar la llegada de la planeación estratégica (Lozano, 2019, p. 61).

Esta “planeación estratégica” corresponde a un proceso de administración urbana orientado hacia la atracción de capital local y extranjero. Poco a poco los planes de asistencia estatal buscaron limpiar la imagen de la ciudad, elaborando así la marca de un territorio único, conveniente por sus propiedades espaciales.

Esta marca se constituyó a partir de su localización estratégica, que permitió consolidar el discurso de Antioquia como la “mejor esquina de América”; el cual busca posicionar competitivamente a la región a partir de sus fortalezas geoespaciales (Lozano, 2019, p. 72).

Como ejemplos de esta intervención estatal se citan al “Programa Integral de Mejoramiento y Desarrollo de Asentamientos Subnormales” (PRIMED); “Aproximaciones desde lo regional: Antioquia Siglo XXI y Plan Estratégico de Antioquia (PLANEA); y El “Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana” (PEMAN) como los más importantes dado que plantearon mecanismos de solución integral a las problemáticas socioeconómicas del territorio.

PRIMED consistió en un programa de intervención física de asentamientos informales. Siguiendo a Lozano (2019) , este tipo de atención solo responde a una “homogeneización” de la configuración urbana, es decir, atender a un problema estético es tal vez el intento por dotar de formalidad el desajuste informal de los asentamientos aledaños.

La importancia del PRIMED, radica no solo en su condición coyuntural y contextual como uno de los principales antecedentes de la planeación en la ciudad, en marco de la emergencia de las políticas competitivas, la neoliberalización del Estado colombiano, y el posicionamiento de la racionalidad estratégica; sino también en su estrategia escalar de focalización al norte de la ciudad, desde la atención de la marginalidad y el reconocimiento de la condición estratégica de dicho territorio (Lozano, 2019, p. 68).

El programa PLANEA, por su parte, es la continuidad de la manifestación neoliberal en la escala de la intervención territorial. Definido como un “proceso dinámico de planeación territorial departamental, regido por un Consejo Rector de alta representación público-privada” (PLANEA, 2005), demostró la capacidad de un grupo selecto por integrar a toda la región antioqueña en un proyecto de largo alcance, demostrando la importancia que tienen los intereses privados en la esfera de la planeación pública.

Aunque siglo XXI estaba a la esquina, es posible sugerir que no perdió vigencia la misma tendencia de la época industrial: un estado promotor y un sector privado regente. Este programa, como otros a mencionar, “No solo se concentra en vehiculizar los intereses y directrices del sector privado en la planeación territorial, sino que también reestructura las metodologías, e incorpora nuevas instituciones y formas para la acción” (Lozano, 2019)

Como apunte final, el programa PEMAN a diferencia de los anteriores programas citados, no surgió como un programa coyuntural, transversal a la emergencia urbana, sino que en él se manifiesta el nacimiento de la racionalidad técnica aplicada a la planificación. “Pretende

constituirse en la guía orientadora para el accionar desde el Estado local en el desarrollo prospectivo de la ciudad metropolitana” (Lozano, 2019).

El aspecto novedoso de este programa estriba en la intervención de agentes internacionales; las ONG y alianzas con organismos exteriores para la búsqueda y superación de conflictos sociales representan una nueva tendencia en la intervención urbana en la era de la globalización. PEMAM centraba sus acciones sobre cuatro objetivos clave: 1) Medellín como la mejor esquina de América, 2) Una ciudad económicamente competitiva, 3) Lograr cohesión social y la 4) Proyección internacional de la metrópoli.

La acelerada transformación del mundo a finales de los noventa y el inicio de la era de la información a través del capitalismo global, extendió un marco ideológico común: el mercado, la tecnología y la democracia como agentes del progreso. Por supuesto que este mecanismo se acompañó de la llegada de un nuevo régimen económico, que propagó en la ciudad un modelo de subcontratación, a través de empresas prestadoras de servicio en el campo de las finanzas y las telecomunicaciones.

A partir de entonces aparece un estado estratégico. La dirección que toma la planificación a través de los procesos de rehabilitación urbana incluyó mecanismos que emplearon la renovación tecnológica como bandera política en la gestión del territorio. De esta manera, la fragmentación urbana sufre un proceso de renovación que involucra los vehículos de promoción territorial, basados en la adecuación, publicidad y narrativas sobre el espacio.

Empero, conviene clarificar los límites que los procesos de urbanización, como el acontecido a finales de los 90 y principios de los ‘00, tienen frente a los modelos urbanos internacionales, los cuales se toman como referencia. Desde una lectura de Castells, (2014),

esto se explica a través de las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos. En tal sentido, “La urbanización en los países “subdesarrollados”, debe ser estudiada en relación con la investigación del “subdesarrollo” mismo” (Castells, 2014).

En otras palabras, para el caso de las ciudades colombianas, como Medellín, los procesos de crecimiento y planificación urbano están ligados históricamente a la dependencia, a un sistema estructuralmente subordinado. Es decir que la propia conformación interna de las metrópolis subdesarrolladas, refleja tanto en su diseño y como en su funcionalidad, una forma latente de dependencia social y económica.

Lo esencial, desde el punto de vista analítico, no es la subordinación política de los países “subdesarrollados” a las metrópolis imperialistas (que no es sino la consecuencia de una dependencia estructural), sino la expresión de esta dependencia en la propia estructuración interna de las sociedades en cuestión, y, más concretamente, en el funcionamiento del sistema productivo y en las relaciones entre clases (Castells, 2014, p. 77).

En conclusión, la historia de la planificación e intervención urbana a partir de la primera década del siglo XXI cuestiona la categoría de la fragmentación, al replantear su pertinencia frente los hechos que prometieron integración social por medio de un nuevo modelo de urbanismo. La clave del análisis estriba en validar si efectivamente el problema de la fragmentación quedó resuelto por la adopción estratégica de un nuevo modelo territorial, o solo cambio de envoltura.

CAPITULO III. URBANISMO SOCIAL, FRAGMENTACIÓN A PARTIR DE CENTRALIDADES Y MARKETING URBANO

3.1 Caracterización morfológica del valle de Aburrá

Esta interpretación a escala metropolitana tiene por objetivo situar al lector en un contexto espacial concreto. Esto permite entender los ejes que regulan la expansión urbana desde el eje histórico que ha sido Medellín y que a partir del desarrollo exponencial del sistema productivo y de transporte, integra a otras regiones aledañas en una misma red metropolitana.

De acuerdo con estudios en materia del análisis morfológico liderados por la autoridad regional “Área Metropolitana del Valle de Aburrá”, la región es descrita como un “valle intramontano, profundo, estrecho y ubicado en el segmento norte de la cordillera Central de Colombia” (AMVA,2012, p. 16) Con una altitud de 1500 msnm.

Su morfología constituye una depresión; es decir, su relieve en altura es más bajo que el área aledaña. Según los datos consultados, como valle que desemboca en dirección sur, “Está limitado en toda su extensión por varios altiplanos de edad terciaria. Tiene en promedio unos 1.000 metros de profundidad con respecto a los altiplanos; es un valle estrecho, que alcanza su amplitud máxima en el sector central, donde se ubican los municipios de Medellín y Bello” (AMVA,2012, p. 19).

Su topografía aluvial hace de los terrenos tierras aptas para el trabajo y la siembra, sin embargo, las laderas del valle no son aptos para la construcción, lo que representa riesgos y algunos hechos trágicos por deslizamiento. Propensas a la erosión, las laderas del valle presentan un relieve marcado por arroyos y micro cuencas que desembocan en el río Medellín.

La literatura disponible refleja una relación problemática con la ocupación de ciertas regiones aledañas a estas cuencas hídricas, las mismas laderas mencionadas anteriormente. Aunque no se afirma en el texto, las zonas con más alta densidad que ocupan dichos sectores corresponden a zonas de ocupación no prevista, en su mayoría población de estratos sociales inferiores.

Las características geomorfológicas del valle, unidas a la manera como se da la precipitación, el régimen de lluvias de alta intensidad en pequeñas áreas, dan lugar a crecientes súbitas y avenidas torrenciales, con alta capacidad destructiva en las cuencas bajas, donde comúnmente hay alta densidad de ocupación (AMVA,2012, p. 21).

La estructura espacial del Valle de Aburrá refleja un régimen de ocupación asimétrico, este desbalance se acentúa con la densidad de los bordes urbanos donde se concentra una mayor cantidad de habitantes. Según recientes investigaciones, las áreas de mayor crecimiento “Tienden a ser predominantemente periféricas reflejando por un lado los procesos de expansión y renovación predio a predio en el suroriente y suroccidente y por otro, las dinámicas de ocupación popular en el extremo borde nororiental y centro-occidental” (Santana, 2019).

El valle del Río Medellín, representa al respecto de esta asimetría el puente conductor entre las diferentes áreas o polos de la metrópoli. Atraviesa la ciudad de norte a sur y ha sido en torno a él como se han diseñado y ejecutado proyectos y planos desde principios del siglo XX.

La estructura del tejido urbano revela un proceso de distribución parcelaria; esto concuerda con un mecanismo histórico de transición de grandes extensiones de tierra para la edificación de viviendas y fábricas. El plano o soporte de suelo se aproxima a la imagen de un damero irregular, con cuadrículas más o menos ordenadas hacia la parte sur de la ciudad que se hacen más compactas y estrechas conforme se avanza hacia la región norte y centro de la ciudad.

La estructura urbana refleja una tendencia de amanzanamiento con ciertas variaciones, sobre todo en las zonas de ladera o periféricas respecto al centro de la ciudad. El valle del Río como elemento integrador representa la concatenación de nodos que se extienden de norte a sur; (intersecciones principales, centros comerciales y de administración, empresas), es decir, un sistema lineal de centralidades.

Aunque se tienen en cuenta categorías descriptivas y teóricas planteadas por autores como K. Lynch, (2008), P. Haggett (1994), y Solá-Morales (1997), la complejidad y heterogeneidad de la ciudad en cuestión rebasa modelos de análisis creados para ciudades del norte global como Barcelona o Nueva York. Las transformaciones de Medellín obedecen a la transición de una sociedad agraria con características mercantiles hacia un auge fabril, favoreciendo homogéneamente la industrialización que luego desacelera y decae dando paso al comercio en la era global.

3.1.1 Ciudad “Espina de Pescado”, crecimiento vertebral ramificado

La espina de pescado como alegoría del andamio vertebral urbano no es nueva. Forestieri (s.f) empleó esta definición para dotar de orden reflexiones que versan sobre la dispersión como fenómeno de distribución urbana. El modelo de espina de pescado se caracteriza principalmente por “una calle principal de la que salen otras paralelas entre sí, pero oblicuas a la primera” Forestieri (s.f, p. 7).

Es decir, de una arteria de movilidad principal se desprenden líneas secundarias y una plaza central como epicentro de interacción. No obstante, caracterizar Medellín en términos estrictos del autor representa omitir otros elementos vitales en la discusión, reduciendo la ciudad únicamente a los términos conceptuales propuestos: una gran avenida, calles y una plaza.

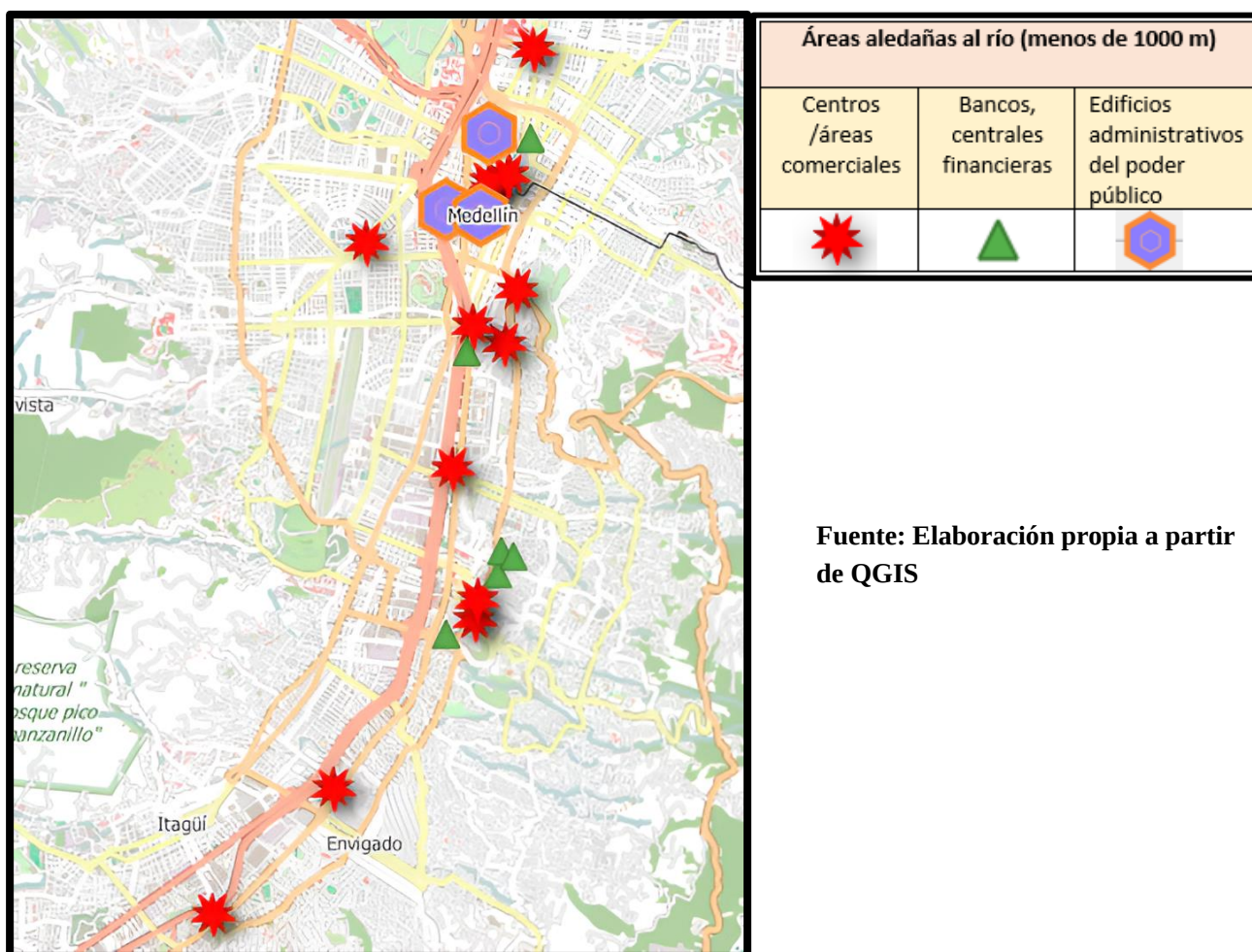
Un aspecto pertinente al emplear el concepto tiene que ver con un aspecto de común aplicación; y obedece exclusivamente a zonas morfológicamente estrechas, donde el crecimiento se extiende longitudinalmente, limitando su extensión horizontal. En segundo lugar, aunque la “espina de pescado del valle de Aburrá” está vertebralmente organizada en dirección norte-sur, las líneas que se tienden en paralelo a esta no son exclusivamente oblicuas, sino también perpendiculares.

En tercera instancia no existe sobre el Valle solo una o dos plazas como elementos de aglomeración. La complejidad del sistema urbano de Medellín y el área metropolitana entregan una heterogénea red policéntrica, de la cual se desprenden, por categorías, centros de aglomeración ligados a actividades y/o fenómenos específicos.

Un texto de Arango (2017) hace una alusión acertada respecto a la estructura de la ciudad. Él llama “corredor productivo” a la plataforma urbana sostenida en paralelo al río siguiendo el curso del Valle. Arango plantea que este corredor es estratégico en tanto logra concentrar una amplia gama de “servicios metropolitanos”.

En consecuencia, para corroborar este planteamiento, en la siguiente gráfica se exponen por categorías algunos de los elementos más importantes de la ciudad en su distribución.

FIGURA 42. DISTRIBUCIÓN DE CENTRALIDADES A LO LARGO DEL VALLE DE ABURRA



Fuente: Elaboración propia a partir de QGIS

El modelo de espina de pez, aplicable a la extensión del valle de Aburrá combina líneas perpendiculares y oblicuas respetando un flujo lineal desde la zona de Bello hasta el sur, entre Itagüí y Envigado, alcanzado a Sabaneta y la Estrella. Toda la ciudad en términos de área metropolitana está estrechamente interconectada por el sistema Metro de Medellín y a su vez por calles y avenidas principales.

Dado el nivel de integración urbano entre Medellín y los municipios aledaños, para el visitante es imperceptible el paso entre un municipio y otro. Esta disposición del tejido urbano revela el impacto de Medellín como eje articulador, teniendo en cuenta que fue allí donde se gestaron modelos de rectificación y se definieron los usos de suelo que repercutieron en toda la zona integralmente.

Por ende, las transformaciones de Medellín y el fenómeno de fragmentación urbana, no están restringidos a la esfera de los límites municipales, si no que tienen resonancia directa sobre el área metropolitana integralmente. Las transformaciones urbanas de Medellín actúan como referentes normativos que alteran el régimen de distribución y ordenamiento territorial en todo el Valle de Aburrá.

Aunque el Urbanismo Social (US), como estrategia de intervención está ligado exclusivamente al área de Medellín, su impacto sobre la región radica en la proyección de directrices de renovación municipal que repercuten, directa o indirectamente, en la aparición de nuevas centralidades. Esto se traduce en la aparición de centros comerciales, centrales financieras y múltiples parques en toda el área metropolitana; especialmente en Envigado, Itagüí y Sabaneta.

3.2 Urbanismo social, fragmentación funcional y nuevas centralidades

FIGURA 43. PORTADA DEL BALANCE DE GESTIÓN DEL PROYECTO "URBANISMO SOCIAL"



Fuente: Tomado de:(Ingenieria.cuyo.un.edu.ar)

El “Urbanismo Social” (US), como fenómeno de intervención urbana apareció en Medellín siendo una derivación del modelo urbanístico “Modelo Barcelona”. Fue una propuesta formalizada por la Asamblea de la OEA y respaldada por esa organización mediante la creación de un observatorio para sistematizar y divulgar la experiencia de esta ciudad. Consiste en un modelo de gobierno que impulsa la atención a sectores sociales populares por medio de estrategias de gestión territorial, con miras a saldar las deudas sociales.

Siguiendo a Isabel Duque (2020), los orígenes de esta transformación “radical” de Medellín se identifican con un sistema de Cooperación Descentralizada, es decir, de alianzas translocales entre ciudades del Norte y Sur global. A finales de los noventa el modelo

Barcelona estaba “de moda en todo el mundo por su modelo de planificación estratégica urbana, así que sus promotores consideraron que esta herramienta también podría ser válida para otros gobiernos locales” (Duque,2020).

Barcelona fue acogido en Medellín bajo un contexto de rezago en materia de orden público; violencia, desindustrialización y población aglutinada en los bordes de la ciudad eran parte del paisaje urbano conformado en los noventa. Cuando en la “Conferencia ‘Río-Barcelona” fue presentada esta estrategia de innovación metropolitana, su aceptación y elogio motivaron la creación de Tecnologías Urbanas Barcelona S. A. (TUBSA); una empresa de consultoría y gestión urbanística dirigida por el Ayuntamiento de Barcelona y sociedades privadas.

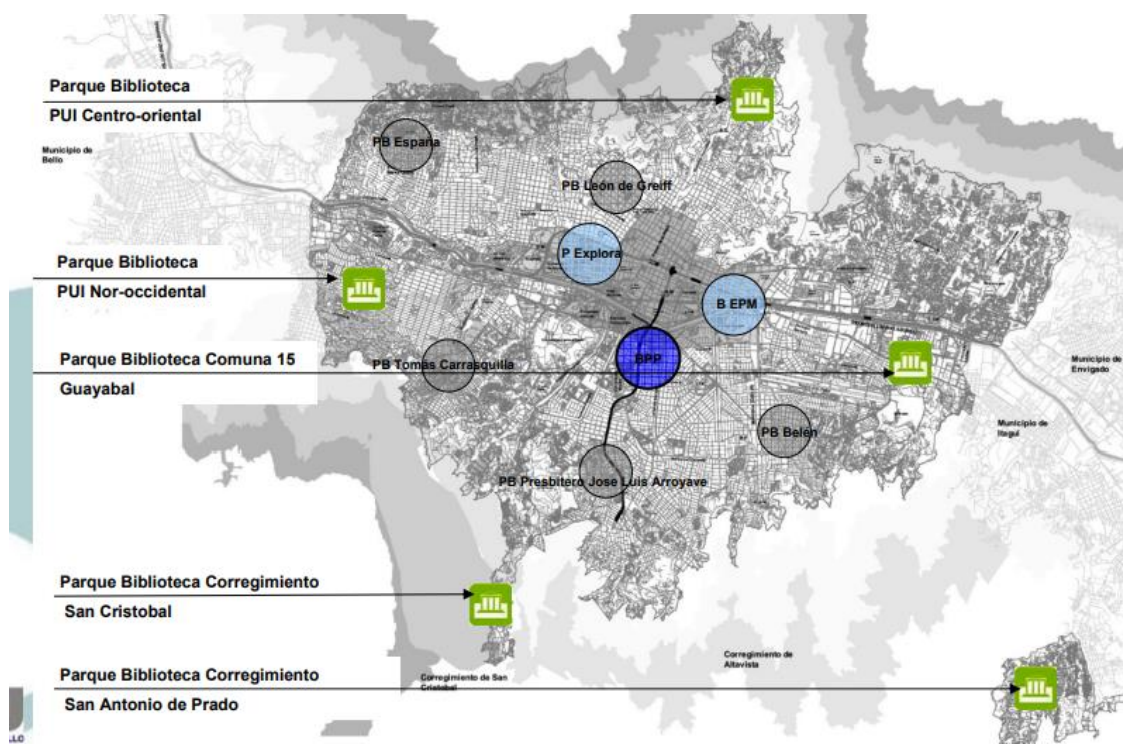
En este contexto nacen las relaciones entre Medellín y Barcelona. La ciudad colombiana fue una de las 56 urbes latinoamericanas que, entre 1993 y 2007 con procesos y resultados desiguales, formularon planes estratégicos con la asistencia de las instituciones catalanas y sus equipos consultores (Duque Franco, 2020).

De acuerdo a los autores consultados, Barcelona empieza a manifestarse en las políticas públicas vinculándose al ya citado proyecto PENAM, aprobando resultados, realizando foros y diseñando estrategias cívicas. A su vez, producto de las asesorías, Medellín se vincula al Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU), con el fin de “acercar a Medellín al mundo”, intercambiando conocimientos y estrategias con otras ciudades.

En este sentido, el US surge como una apropiación del modelo Barcelona en la gestión metropolitana. Isabel Duque atisba en la influencia de Barcelona sobre Medellín al señalar: “las intervenciones en las zonas periféricas de la ciudad, han sido reconocidas como adaptaciones de los ‘proyectos urbanos’ y la estrategia de ‘monumentalización de la periferia’, empleados en la reconstrucción de Barcelona” (Duque,2020).

Los PUI (Proyectos Urbanos Integrales) materializaron la aplicación del modelo Barcelona en Medellín. Una característica notable de estas intervenciones es el tono artístico de los diseños arquitectónicos, acompañado de un discurso político que enarbola el progreso, la innovación y la tecnología como salida frente a los conflictos de la ciudad.

FIGURA 44. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUI



Fuente: Tomado de:(Ingenieria.cuyo.un.edu.ar)

Uno de los ejemplos de monumentalización periférica es la Biblioteca España. Está ubicada en la comuna 1, en el barrio Santo Domingo Savio de la zona nororiental y fue entregada en el gobierno de Sergio Fajardo, siendo parte de una campaña de intervención con el fin de materializar nuevas centralidades en las zonas marginadas de la ciudad.

FIGURA 45. BIBLIOTECA ESPAÑA. SECTOR DE SANTO DOMINGO SAVIO, COMUNA 1



Fuente: Tomado de (elTiempo.com)

Si la construcción de centralidades apunta a la creación de ejes urbanos útiles para el desarrollo social, la clase política de turno consagró el poder transformador de su intervención al carácter simbólico del monumento arquitectónico. Las declaraciones del exmandatario lo confirman:

Si en los barrios más humildes construimos las más bellas bibliotecas, las comunidades se sentirán orgullosas de sí mismas, pues estamos expresando que esa biblioteca o ese colegio, con arquitectura espectacular, es el edificio más importante del barrio y enviamos un mensaje muy claro de dignidad y transformación social (Fajardo, 2017).

Si la fragmentación se manifestaba espacial y socialmente, en décadas anteriores, a través del abandono y la exclusión; el proceso de renovación por medio del US reafirma la fragmentación espacial bajo otros mecanismos. En lugar de promover procesos de integración social radical, basada en escenarios de participación territorial, priorizó intervenciones de corte monumental y dotación del transporte, asegurando el parcial acaparamiento de mano de obra y haciendo funcional las vías de acceso a las comunas.

FIGURA 46. PUENTE UBICADO EN COMUNA POPULAR, ZONA NORORIENTE



Fuente: Tomado de (Ingenieria.cuyo.un.edu.ar)

Puentes, parques, bibliotecas y escenarios deportivos consumaron la trayectoria de los PUI como expresión política de un Estado “comprometido” con el desarrollo social. No obstante, autores como Nataly Montoya (2014) ven a través de la benefactora transformación de Medellín otra expresión, la de un estado estratégico, quien se vale de las

disposiciones jurídicas y constitucionales en torno a la gestión territorial, para promocionar el territorio a través del monumentalismo y el marketing urbano.

(sobre el US) “...más que ser la ideología que crea las condiciones de posibilidad de un cambio en el ejercicio de competencias por parte de un Estado Local deslegitimado ante la población; es también una práctica que pone en el centro del debate a la gobernabilidad y la gobernanza, que tienden a reproducir un modelo de ciudad que es funcional, además, para los inversionistas privados, para el jalonamiento productivo” (Montoya, 2014).

De lo anterior, es importante, por un lado, reconocer el impacto de esta estrategia en términos de legitimidad y promoción gubernamental. Consignas como ‘I’m reducing crime with urban planning’ (Biczyńska, 2020) (“Estoy reduciendo el crimen con planificación urbana”), dichas por A. Echeverry, asesor de cabecera del gobierno que lideró el US, convierten la llamada “transformación de Medellín” casi en un hecho incuestionable.

El US no debería estar exento a cualquier aproximación crítica. Uno de los problemas de la transformación monumental es limitar el alcance de la gestión territorial. De esta manera, aspectos como la igualdad, el acceso a oportunidades y la integración social, se reducen a la inserción de parques, pabellones sofisticados, o a un andén eco amigable.

“Los amplios andenes, las monumentales bibliotecas, los estéticos parques, los lugares para las fotos y el recuerdo turístico, son lugares para los otros, no para los habitantes de la ciudad o por lo menos, no insertas en su lógica de construcción y vivencia del espacio, con lo cual se corre el riesgo de que las transformaciones aparezcan como superficiales” (Montoya, 2014).

En resumen, no se trata de cuestionar la pertinencia de proyectos para el mejoramiento del espacio público, siendo esta una competencia consabida del estado. El meollo de la discusión recae sobre si la transformación de Medellín a través de la dotación de infraestructura, consiste o no en una herramienta de Marketing que favoreció a los sectores privados. En segundo lugar, el debate recae en torno a evaluar si el US impactó en la reducción de la desigualdad, pobreza y criminalidad en la región.

FIGURA 47. UNIDAD DEPORTIVA, GRANIZAL, ZONA NORORIENTE



Fuente: Tomado de (Ingenieria.cuyo.un.edu.ar)

La transformación de Medellín, temporalmente, se enmarca en un proceso de transición global, donde el mercado y la economía se descentralizan para dar lugar a los servicios de información y comunicaciones mediados por la tecnología. De esta manera, siguiendo apuntes de Sassen (2004), Massey (2008) y Harvey (2024), la ciudad se inserta al capital global como plataforma o sede en el flujo comercial. Allí, lo “local” y lo “global” se funden como articulación de un sistema: los lugares, singularmente son nodos/nucleos en la esfera de la circulación.

Siguiendo los planteamientos de Castells y Hall (2001); quienes advertían sobre la reestructuración del capitalismo a nivel global a través de la ciencia y la tecnología, se identifica en las ciudades y pequeñas regiones el epicentro de la nueva división social del trabajo; aspecto que implica un reordenamiento urbano.

El hecho de que los gobiernos locales y regionales se hayan apresurado a adoptar el nuevo modelo de desarrollo sí demuestra su percepción de que nos hallamos realmente en medio de una transición hacia una nueva forma productiva y que la gestión del proceso requiere iniciativas institucionales que actúen a través de y sobre el mercado” (Castells y Hall, 2001).

La importancia de las ciudades en la era de la tecnología tiene que ver con el potencial de estas frente a los desafíos y limitaciones propias de la adopción de un modelo a nivel nacional. Las ciudades, por sus ventajas particulares y moderada autonomía, se hacen más flexibles ante las demandas, cada vez más aceleradas, del tecno-capitalismo.

Precisamente debido a que la economía es global, los gobiernos nacionales no tienen suficiente poder para actuar sobre los procesos funcionales que conforman sus economías y sus sociedades. Pero las ciudades y las regiones son más flexibles a la hora de adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados, de la tecnología y la cultura (Castells y Hall, 2001).

Esto se manifiesta materialmente en espacios mediadores, conectivos y reproductores del nuevo modelo; “parques tecnológicos”, “ciudades de la ciencia”; “un conjunto de edificios discretos y bajos, que habitualmente desprenden un cierto aire de buen gusto y están situados en unos parajes impecables” (Castells y Hall, 2001).

El caso Medellín, de un modo particular, concuerda con un intento de renovación tecnológica. Prueba de ello es haber sido catalogada en dos ocasiones como “La ciudad más innovadora del mundo”, entre otras cosas por intervenciones como las escaleras eléctricas de la Comuna 13 y el empleo de nuevas tecnologías aplicado al sistema metro.

FIGURA 48. ESCALERAS ELÉCTRICAS DE LA COMUNA 13, ZONA CENTROCCIDENTAL



Nota: Aunque las escaleras eléctricas no hacen parte de los PUI, se convirtieron en obra insigne respecto al proyecto de transformación urbana.

Fuente: Tomado de (medellin.gov.co)

Medellín se convirtió así en un referente internacional como ejemplo de resiliencia y superación de conflictos. De tal manera que se hacen variadas sus lecturas, frente a quienes ven en el US un ideal de progreso mientras otros miran con recelo fenómenos actuales como gentrificación, prostitución, tráfico y desigualdad no resuelta.

Si bien, como sostiene Castells; “el papel de las ciudades en la era de la información es ser medios productores de innovación y de riqueza, y, además, ser medios capaces de integrar la tecnología, la sociedad y la calidad de vida en un sistema interactivo” (Castells, 2001), por otra parte, frente al caso Medellín, el monumentalismo y el City-Marketing demuestran que la “modernización” de la ciudad supone en realidad una reestructuración urbana al servicio del capital internacional.

3.3 Marketing urbano, precisiones conceptuales



Fuente: Elaboración propia. Mural encontrado en trayecto vía al Tesoro, comuna 14

El marketing urbano (M.U) no es algo reciente. Su aparición en el ámbito de la promoción urbana apunta hacia fines del siglo XIX con el movimiento llamado “The city beautiful movement”, aplicado a ciudades como Chicago, Detroit y Washington.

Este movimiento buscaba embellecer las ciudades, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, atraer a los visitantes y a las nuevas empresas (...), a

través de la creación de monumentos, parques, arquitectura que le diera una identidad a la ciudad (Mesa, 2011, p. 3).

Si el marketing, por sí solo, comprende un proceso de diseño, creación y promoción de un producto, aplicando sus aspectos clave al terreno de la gestión urbana, el resultado da entender que la ciudad sufre un proceso de “reificación”, y se convierte en un producto el cual es posible moldear para hacerse más atractivo a la oferta.

“El marketing es el proceso de planificar y ejecutar el concepto, precio, promoción y distribución de ideas, bienes y servicios para crear intercambios que satisfacen los objetivos particulares y de las organizaciones.” (American Marketing Association, 1985).

Tan importante como controlar e intervenir en el espacio urbano, lo es también la creación de una imagen capaz de proyectar ventajas de una ciudad sobre otra, mostrando los valores característicos de su cultura e identidad. Esto constituyó una prioridad para los gobiernos. Ante una economía descentralizada a nivel mundial, en la era de la información y la tecnología, “los sitios que no logran comercializarse a sí mismos con éxito, enfrentan el riesgo de estancamiento económico y declinación” (Friedmann 2003, 12, citado en Escobar 2019)

Fue a finales del siglo XX, con la aceleración del libre mercado y la globalización cuando el M.U se convirtió en una herramienta fundamental de la gestión urbana. Laura Mesa enfatiza en la importancia que toma la “innovación constante” en un mundo competitivo. “por tanto, el principal empeño económico es hacer la competencia y crear competitividad investigando oportunidades nuevas, y diferentes fuentes de ventajas” (Mesa, 2011, p. 3).

3.4 Marketing Urbano en Medellín, gestión urbana neoliberal

El M.U aparece en Colombia en un contexto de apertura económica y reformas importantes a nivel político. A partir de la Constitución de 1991, el estado orientó directrices para promover la participación social, permitiendo entre otras cosas, modificaciones legislativas que dotaron a los municipios de mayor autonomía para la gestión del territorio.

A través de la Ley 388 de 1997, se establece el marco normativo de la gestión urbana con la creación de un Plan de Ordenamiento Territorial (POT), por medio del cual los municipios establecen objetivos y normas respecto al uso del suelo y su desarrollo. Otro aspecto relevante es que, “esta Ley les permite a los municipios el uso de distintos instrumentos de gestión para la delegación de la provisión de los servicios sociales al sector privado o asociaciones público-privadas” (Sierra, 2016)

Los principios rectores de la ley 388 enumeran “la función social y ecológica de la propiedad; la prevalencia del interés general sobre el particular y la distribución equitativa de las cargas y los beneficios”. Sin embargo, en los POT de ciudades como Bogotá y Medellín, se puede rastrear la creciente importancia de los gobiernos por la promoción de la competitividad y valor social de la ciudad frente al mercado.

Esto se confirma en alteraciones posteriores del Acuerdo 62 de 1999, que consagró el primer POT de Medellín, allí se contempla: “Hacer de Medellín, un territorio líder e innovador, que para propiciar su productividad y competitividad capitaliza sus activos físicos y sociales, coopera y se integra con la región y con el mundo”.

En este sentido, respecto al periodo citado del US, la ciudad ya contaba con un andamiaje legal y normativo para promover la imagen de una “Ciudad competitiva, ambientalmente sostenible, socialmente equilibrada, acogedora e integrada espacial y funcionalmente a partir de los ejes estructurantes y del sistema de centralidades” (Acuerdo 62 de 1999)

A principios de los 2000, las alcaldías municipales abanderaron eslóganes creativos para acompañar campañas de intervención urbana, por ejemplo, en el equipamiento de transporte público y redes de telecomunicaciones. La alcaldía de Luis Pérez enfatizó en la “revolución ciudadana”, promoviendo valores cívicos a la vez que iniciaba un proceso de “internacionalización de la ciudad”, (Sierra, 2016).

El objetivo de estas estrategias, acompañadas gran inversión publicitaria, sugiere que el proceso de adecuación urbana procura alcanzar un espectro amplio en los potenciales inversores. Esto coincide con los valores del M.U: “El (M.U) consiste en adecuar la ciudad y diseñar las estrategias de promoción necesarias para atraer a cualquiera de los cuatro amplios mercados objetivo: visitantes y turistas; residentes; trabajadores y profesionales; y negocios e industria” (Friedmann 2003).

En este sentido, por medio de la promoción política del territorio a partir de su adecuación y provisión de elementos prácticos, se prioriza la revalorización de la ciudad por sobre la atención sostenida a los problemas y conflictos sociales. Siguiendo a Harvey, este proceso corresponde al reordenamiento y captación estratégica del territorio, allí tiene lugar la actuación de un estado que facilita la libre circulación del capital.

Siguiendo la construcción conceptual que ofrece Sierra (2016), el M.U se sintetiza a través de la personificación del estado en líderes políticos que enarbolan las banderas de la

transformación social. Posteriormente implica mecanismos de captación de audiencia, que convierten la construcción de equipamiento urbano en acontecimientos, lo cual diseña una imagen alternativa de la ciudad a través del monumento y la propaganda.

Estos elementos comprometen directamente al US, e interpela a las campañas mediáticas y vallas publicitarias que, en palabras de Sierra (2016), “inundan los distintos escenarios cotidianos de los habitantes con la imagen de una ciudad a la altura de las grandes ciudades del mundo”. En consecuencia, se trata de una estrategia de promoción territorial que compromete los imaginarios y representaciones del territorio, en boga de propiciar el acercamiento de la inversión del capital turístico, inmobiliario y financiero.

Desde autores como Sierra, (2016), Montes (2018) y Narciso (2018) es claro que las estrategias de intervención mediadas por el marketing corresponden al comportamiento del estado neoliberal en la era postindustrial. El M.U mercantiliza a la vida urbana, y a través de la gestión del territorio, la ciudad se convierte en un producto de consumo a través del turismo, en mercancía a través del sector inmobiliario y en sucursal para transnacionales.

Esto remite a la evocación de Marx sobre el capital. Éste no se concibe como algo estático sino como flujo y circulación constantes. El valor que adquiere el territorio, es producto y a la vez reproductor de un sistema que perpetúa sus condiciones de existencia por contradictorias que sean. Bajo este enfoque, es posible explicar la coexistencia entre las formas de flujo comercial y la presencia de hambre, pobreza y represión.

Desde la perspectiva de Montes (2018) los procesos de producción del espacio, “están siendo transformados por la incorporación de esta suerte de maniobras de visibilidad”. Es decir, a través de publicidad y marketing estratégico, que cambia no solo ver”- “conocer”

de índole contemplativo, sino fundamentalmente como un problema del “vivir”- “habitar” de índole productivo.

Conforme a lo anterior, es posible establecer un contraste o fractura en la realidad urbana. Por un lado, el desarrollo del marketing desde la esfera virtual “Crea” una representación, una imagen artificial de la ciudad a partir de monumentos, pabellones ornamentados y zonas particulares donde la circulación del capital es palpable en la esfera material. Por otra parte, esta imagen virtual de la ciudad choca abruptamente con las zonas más deprimidas de la urbe; con niveles de desigualdad y falta de inclusión activa de la sociedad en los beneficios de las inversiones privadas.

La ciudad vivida, la de la calle, donde existe la pobreza, los habitantes de calle, familias de desplazados sin techo, robos en las esquinas, desempleo, discriminación, entre otras problemáticas sociales, confronta a la ciudad-marketing, de personas felices, sonrientes, en espacios de ensueño y cometas al aire (Sierra, 2016).

El “monumentalismo” ilustra una tendencia en la gestión urbana, donde tienen lugar el poder político a través de la creación de nuevas centralidades a partir de obras arquitectónicas distribuidas por la ciudad. Sin embargo, el principal problema que plantean es que, a pesar de su belleza y estratégica posición, no resuelven de fondo los problemas de la sociedad más pobre.

CAPITULO IV. ANALISIS ACTUAL DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA; TESTIMONIOS Y OBSERVACIONES DE CAMPO

Algunas calles, algunas voces y un espectador



Fuente: Elaboración propia, fotografía y edición

4.1 Ajuste metodológico

A partir de ahora, se adoptará una escritura en primera persona para acometer la última parte del trabajo, con el fin de explicitar de manera más cómoda las interpretaciones del autor y al mismo tiempo los testimonios registrados en campo. Este cambio metodológico permite al lector acercarse a vivencias y testimonios registrados sin la frialdad de la descripción técnica.

El objetivo del presente capítulo es hilvanar una reflexión donde tengan lugar las voces registradas, de tal manera que puedan revelar las contradicciones, símbolos y experiencias de vida atravesadas por la historia reciente de Medellín en el marco de una ciudad fragmentaria.

Se llevaron a cabo cuatro grabaciones bajo un formato semiestructurado, lo cual permitió al entrevistado ofrecer con libertad los datos más relevantes de su historia de vida frente a la ciudad. Así mismo, se establecieron límites éticos que garantizaran la seguridad y protección de la identidad de los participantes. Las opiniones, conclusiones y resultados son responsabilidad exclusiva del entrevistador y autor de este trabajo.

Los filtros de selección para la entrevista fueron los siguientes: 1) Cercanía con los lugares analizados 2) Función, rol o labor en la ciudad 3) Testimonio de eventos históricos y/o fenómenos mencionados y 4) Posición socioeconómica. Aunque las experiencias están sujetas a un marco social específico, haber registrado historias de vida desde distintos frentes, permite una vista panorámica desde varios sectores de la sociedad, especialmente de los casos de estudio: Comuna 13 y Poblado.

La metodología de recolección y análisis de los datos a partir de las entrevistas, sigue los puntos esenciales del análisis temático aplicado a las ciencias sociales. Esto quiere decir, siguiendo a Barrera, et al. (2012), que la estructura de las entrevistas gravita alrededor de ejes conceptuales específicos, a partir de los cuales, los participantes dotan sentidos, vivencias y significados.

Aunque cada entrevista fue diseñada según el rol específico del participante, el eje central responde a la imagen que se ha creado sobre Medellín en las décadas recientes. Bajo esta premisa, más allá de un formato cerrado, los encuentros registrados permitieron a los entrevistados la libertad de opinión frente a las preguntas realizadas, todas alusivas a la imagen y experiencia de habitar la ciudad.

El análisis temático basado en la fenomenología social de Alfred Schutz, permite ahondar en un mundo de significados compartidos, en este caso por los habitantes de una ciudad. Su relevancia para el presente estudio radica en ser “una teoría comprensiva e interpretativa de la acción social que explora la experiencia subjetiva en el mundo de la vida cotidiana de las personas en el que prima el “sentido común” (Barrera, et al. 2012)

Las entrevistas fueron realizadas en mi proceso de exploración urbana apuntando a zonas de interés, como la Comuna 13 y El Poblado, por personas quienes accedieron libremente a expresar su valoración frente a las temáticas presentadas. Posteriormente, el análisis decantó los elementos que directamente señalan los puntos esenciales, dejando en segundo plano otras percepciones o valoraciones del participante.

En concreto, partiendo de temas generales como la percepción que tienen sobre la ciudad, o los cambios que ha sufrido en las últimas décadas, se mencionan temas más específicos o “Subtemas”, los cuales se reflejan en las reflexiones sobre el espacio urbano en el seno de la geografía. El propósito es contrastar, revelar y en última instancia sugerir una imagen alternativa sobre Medellín.

En la primera parte tiene lugar la experiencia de visitar la Comuna 13, luego el Poblado, y en última instancia, una reflexión sobre otros hallazgos frente a temas como las drogas, el mundo suburbano, y el presente de la ciudad. Sobre la última parte del capítulo, se establece un marco de análisis actual donde se observan datos estadísticos y estudios recientes.

4.2 La Comuna 13, percepciones y significados generacionales

Solo basta salir de la estación de metro con rumbo a San Javier, nombre que recibe uno de los barrios más conocidos de la comuna 13, para tener a la mano ofertas de guías turísticos dispuestos a orientar en el “graffitour”; recorrido peatonal que incluye las famosas escaleras eléctricas, murales coloridos, numerosos locales y miradores para divisar en panorámica una parte de la ciudad.

El recorrido atraviesa el sector de San Javier, el barrio 20 de julio y las independencias I y II. Algo llamativo en la caminata no solo es el diseño de los murales que acompañan al turista; auténticas y llamativas obras artísticas que evocan simbólicamente hechos del pasado como Orión, o resaltan valores como la esperanza y la belleza.

Lo anterior coincide con informes recientes sobre los lugares más visitados de la ciudad, lo cual explica la afluencia. La imagen de hoy haría sentir a cualquier turista que aquel pasado turbulento, donde el narcotráfico y los grupos armados paseaban rampantes no solo es cosa del pasado, sino, además, algo sin ningún tipo de relación con el presente.

Y quizá en ello radica no solo la transformación de este sector, sino los cambios recientes en materia de reestructuración urbana que se han gestado en las últimas décadas. Para nada quiero menoscabar la transición de la comuna 13 hacia un presente en contraste más favorable que los ochenta o noventa con relación al conflicto armado.

La afirmación preliminar que pude hacer frente al recorrido remite a dos procesos en paralelo: el de las comunidades y el de la lógica del mercado con el turismo como principal fuente de desarrollo. Aunque parecen dos elementos indivisibles, existe una diferencia entre ellos.

4.2.1 La conformación de la Comuna a través de sus fundadores. El testimonio de vida de Ángel Iván González

Registro de Campo 1, (Barrio la Independencia II, Comuna 13, 05/11/2024)

FIGURA 49. A SOLICITUD DE ÁNGEL GONZÁLEZ, UNA FOTOGRAFÍA CON EL MURAL DONDE ÉL APARECE



Fuente: Elaboración propia

Ángel Iván González, habitante de la Comuna 13, no solo ha visto los orígenes y la transformación de la ciudad, sino que ha sido partícipe en ella. Como otros tantos campesinos, coadyuvó al poblamiento de zonas periféricas de Medellín en un proceso que mezcla la búsqueda de soluciones frente a la desigualdad y el desplazamiento por agentes armados.

Su historia de vida es importante ya que en ella se reúnen tres momentos cumbre de la Comuna 13 y la ciudad: la conformación de los barrios en los ochenta, el periodo de violencia junto a la “pacificación”, y por supuesto, la transformación desde principios de este siglo hasta ahora.

Proveniente del norte de Antioquia, en Ituango, llegó a la ciudad con su esposa y tres niños, según su testimonio, en el año 1978. Su arribo, a lo que llama “el potrero” donde habría de erigirse la comuna, retrata el aspecto más crudo de los fenómenos urbanos descritos, citando autores como Davis (2006) y Castells (2014).

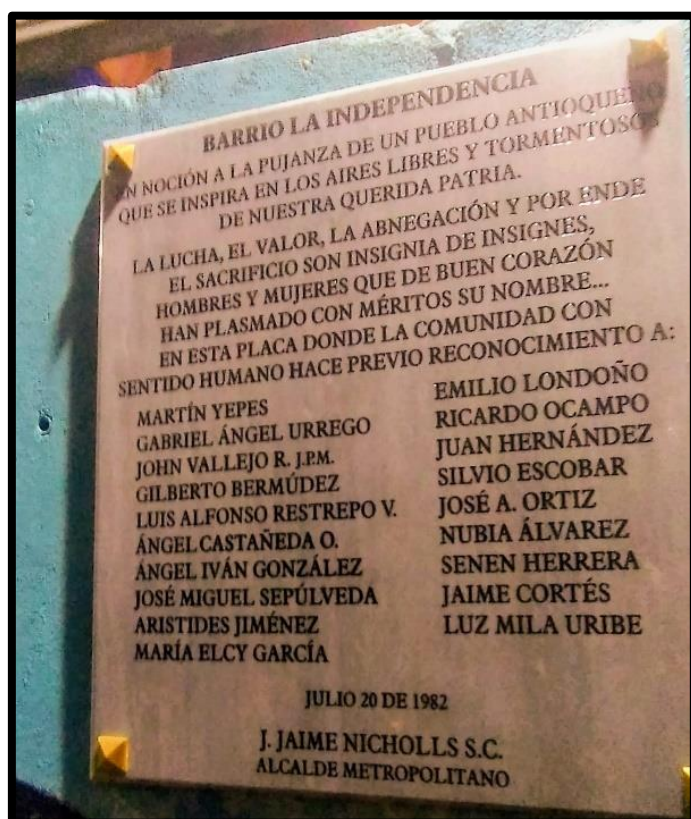


FIGURA 50. PLACA EN HONOR A LOS FUNDADORES DEL BARRIO LA INDEPENDENCIA

Fuente: Elaboración propia

En sus propias palabras, así me contó de su llegada y conformación de la comuna:

Ángel Gonzales: *Aquí, hace cuarenta y siete años llegué cuando eran potreros, aquí no había casas. Lo primero que nos recibió fue la policía. Nosotros no somos invasores. Somos auto-invasores. Esto era de un señor Arroyave. Estos señores invadían las zonas periféricas de la ciudad, invadían para vender lotes a la gente. Este señor Gabriel Ángel Orrego y Martin Yepes sabían la historia de esto aquí, que era de un viejo que no tenía herederos ni tenía mamá, no tenía hermanos, no tenía hijos, no tenía mujer, nada y murió. Entonces estos señores hicieron planos, lo puso a nombre de él, lo llevó a catastro y quedó como de él, pero no pagaba impuestos. Llegué aquí por un compadre que me dijo y me vine pa' acá. cuando llegué ya todos los lotes estaban marcados, entonces me agarré de aquí, yo tenía un ranchito en andamio, no tenía con qué comprar madera, entonces tumbé el ranchito y con los palitos así y me vine con un niño de tres meses y dos niñas pequeñas. Con unas tablas de tríplex y tejitas, ¡virgen bendita! y con cartón, así me hice la casita. Sin agua, sin sanitarios sin nada, en el año setenta y ocho.*

Sumada a esa primera parte, Ángel señala las tensiones con la policía como un asunto frecuente mientras se “luchó” por la legalización del barrio, haciendo lo posible por acceder a dotación de servicios públicos. El abandono estatal tuvo diversas manifestaciones, tanto a través de la represión policial como anfitriona y mecanismo de exclusión, y a través de la negligencia, por la anulación de las necesidades sociales (Calderón Concha, 2009).

La correlación entre la negación de necesidades, la segregación y las manifestaciones violentas no es un elemento que requiera un nivel excesivo de rigurosidad para ser reconocido. Galtung ya lo mencionaba, y, no obstante, la temprana historia de la comuna 13 es el reflejo de ese enunciado.

Sobre los orígenes de la comuna, Ángel continua su relato describiendo la aparición del control de los organismos armados y el por qué (según su lectura) su presencia tuvo un papel fundamental en el desenlace del conflicto urbano de Colombia en los años noventa.

Ángel Gonzales: *Entonces comencé a involucrarme en un comité, se hicieron un comité y empezamos la lucha pa' buscar una personería jurídica, cuando logramos la personería jurídica, entonces el gobierno mandó retirar la policía de aquí, pero antes de eso se quemaba un transformador y duraban hasta tres meses o cuatro para arreglarlo, claro, pa que nos fuéramos. Sin agua y sin luz ni nada. Entonces al abandonarnos la policía, empezó la extorsión al carro de la leche, la gaseosa, al de la cerveza, la gente se iba a trabajar y los atracaran y les quitaban el pagadito porque se iban a devolver pa' la casa a consumir bazuco. Por abandono del estado llegó la guerrilla aquí. A usted le decían: "no consuma vicio porque lo matan" me contaban los mismos familiares de los que mataban y como yo estaba pendiente de cómo es que íbamos a organizar el barriecito me contaron eso a mí. Empezaron a dar muchos muertos. Había mucho consumo. Entonces volvió el gobierno y mandó la policía, pero cuando llegó la policía, la guerrilla estaba camuflada entre la población civil, los recibieron fue a plomo. Yo era neutro, ni estaba con estos ni estaba con estos, porque yo para que iba a estar peleando, yo estoy en contra de la mala educación y creo en los derechos humanos como le decía ahorita, pero no me metí en nada. Si me ponía a meterme con unos me mataban los otros y yo no quería nada, yo quería levantar a mi familia, la levanté solo yo aquí.*

En este punto de su relato ni siquiera me dio tiempo de enlazar la siguiente pregunta, cuando por sí mismo señalaba: "Bueno, entonces hicieron ocho operativos, pero de los ocho hubo uno que me marcó demasiado". Aunque intuía que se trataba de Orión, pregunté "¿Cuál?"

Y en ese momento pidió pausar la grabación, mientras fue a buscar unos recortes de periódico.

Procedió a contarme:

Ángel Gonzales: *Acá abajo había una señora que tenía veintiocho niños en una guardería y desde ahí al frente, le dispararon y la mataron entre la propia cocina cuando estaba sirviendo el desayuno a los niños, ¿Qué daño le estaba haciendo esa señora a esos niños o a la sociedad? (Alguien murmura: Fue una bala perdida) Pero es que si fue una balacera aquí. Aquí oía usted ametralladora, oía granadas, un helicóptero Black Jack voliendo plomo y decían que no hacían daño a la población civil. Había un sobrino mío acá donde ve humo, había desocupado esa casa hace un mes y le abrió un boquete así, ¿quién iba a disparar desde el suelo y dejar un boquete de esa forma? Pues desde el aire. Entonces la gente decía que no, que no afectaba a la población civil, ¿cómo como qué no?*

Yo, Entrevistador: Hace un rato le había preguntado a tu nieta, que hay quienes dicen que la operación Orión fue un “mal necesario” ¿Qué creerías tú con respecto a esto? y dicen que es un mal necesario porque después de la operación llegó la inversión a la ciudad.

Ángel Gonzales: No

Yo, Entrevistador: ¿Qué piensas de eso?

Ángel Gonzales: *¿Por qué motivo no? ¿Por qué se llama este barrio la independencia? ¿Por qué le buscamos ese nombre?, porque independientemente luchamos por él. Nos atacó la policía, nos atacó las inclemencias del tiempo, nos atacaron los ladrones, las empresas públicas, nos atacó la empresa privada. Este viaducto se hizo porque nosotros hace cuarenta años nos pusimos detrás de la alcaldía de Medellín para que nos abrieran una vía, porque la gente entrando arena, triturado, ladrillo y al hombro, ¿cuánto valía la*

entrada de los materiales? Valía más la entrada de los materiales que lo que valía un rancho por aquí. Y, pero ¿quién cargaba eso? La comunidad.

Don Ángel es tajante al presentar frente a la versión de transformación local una perspectiva más realista desde su experiencia, ¿Cómo hacerle ver las ventajas de la pacificación de la comuna, si su mismo origen retrata la pugna de las comunidades frente a la segregación y su resistencia frente a un conflicto que no provocaron, pero del cual fueron víctimas?

Su historia de vida como antiguo líder barrial esta plasmada en el mural del cual es parte y la placa en la que está inscrito su nombre. No obstante, se mantiene crítico frente a la parte de la historia del país que vivió y asevera con certeza una idea que no está del todo lejos de la realidad.

Ángel Gonzales: *Tenía yo nueve años de edad, la primer parte a donde yo me fui, Caicedonia Valle y Sevilla Valle. Liberales matando conservadores y conservadores matando liberales y yo pensaba como niño, pero ¿Por qué se están matando? ¿Es que no somos colombianos todos? Y se acabó la violencia por política y siguió por poder económico.*

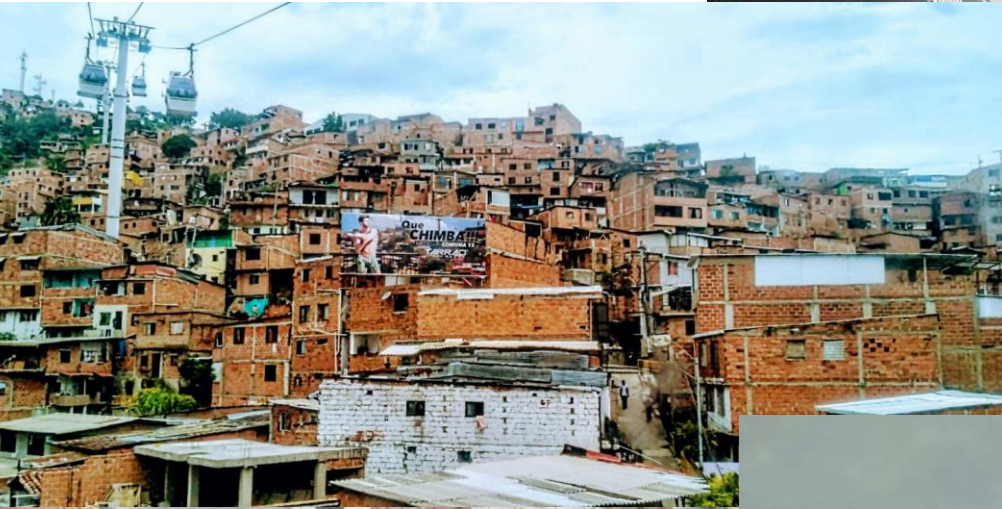
En efecto, ese poder económico al cual hace referencia y desde el cual, según su perspectiva, la política no tendría mucho protagonismo, es el mismo que a través de un complejo sistema propiciado por las élites nacionales, fue quien abrió las puertas al marketing, al turismo y las empresas extranjeras. El periodo de violencia, con las intervenciones (para) militares solo fue parte del desarrollo de un proyecto urbano que hoy deja ver parte de sus frutos.

Frente al problema de la gentrificación, el turismo y la llegada masiva de extranjeros, su opinión no puede menos que dejar sinsabores.

Yo, Entrevistador: *¿Te parece que las cosas han cambiado para bien?*

Ángel Gonzales: *Enormemente. Pero hay algo que me mantiene incómodo. Nosotros buscamos que se hiciera una vía, porque esto es un viaducto. Como le dije una vez a los de la alcaldía municipal: “póngase en el lugar de nosotros”; fueran ustedes los que vieran aquí a las doce, una de la mañana cayendo agua, se le enferma la mamá, un hijo o la esposa y sin forma de entrar a una ambulancia o un Taxi para acá para llevarlo a un hospital. Sin escuelas, sin un colegio, sin un centro de salud cercano, porque aquí la unidad intermedia queda en San Javier o en Villa Laura. Entonces ¿Qué pasa, pa’ decir que porque se volvió turístico entonces vamos a subir los estratos? ¿Qué porque se volvió turístico sube el estrato y vamos viviendo las mismas necesidades? ¿Cómo califica usted eso? No se justifica. El turista vino y se fue, pero nosotros seguimos con las mismas necesidades. Me decían una vez, que aquí no se podían construir fundamentos porque es zona de alto riesgo. Error, porque si a eso vamos, entonces toda la ciudad está en alto riesgo; la parte plana porque se inunda y la parte elevada porque se desliza. Entonces todos estamos en alto riesgo, y se quedaron calladitos en la reunión con la alcaldía.*

Su visión frente al presente es llamativa, dado que integra las ventajas de haber dejado atrás las intervenciones armadas y escenarios de violencia y, sin embargo, también reconoce el sinsabor o el peso de la transformación. Lo llamativo es reconocer en las nuevas generaciones, una perspectiva donde el presente se muestra muy favorable, casi sin ningún contra, como pudimos constatarlo con una mujer de 22 años, también habitante del sector.



Collage fotográfico de mi recorrido en la Comuna 13

Fuente: Elaboración propia

4.2.2 La Comuna a través de las nuevas generaciones

¿Cómo percibes desde pequeña las transformaciones que ha tenido la comuna y la ciudad en general?

Registro de Campo 2, (Barrio la Independencia II, Comuna 13, 05/11/2024)

FIGURA 51. "LAS MANOS DE LA BICHOTA", MIRADOR UBICADO EN LA COMUNA 13



Fuente: Elaboración propia

Manuela Arroyave: Genial, esto se convirtió en una comuna donde uno dice que nunca la dejaría, nunca porque acá uno creció y vivió muchas cosas difíciles, muchas del punto de ver que uno no era capaz de hacer nada, hasta ahora que uno ya puede emprender y tener muchas cosas para salir adelante, entonces es muy diferente a todas esas etapas. muy duro, lágrimas, sangre tocó en esta comuna, pero luchamos. De acá no nos queremos ir. Porque acá se vio tantas cosas que nos amañamos y por ahora esto ha estado muy tranquilo, ha cambiado demasiado.

Y tal vez uno de los logros más importantes que atañe a las generaciones nacidas a finales de los noventa, es haber asociado el cambio de “paradigma” basado en intervenciones arquitectónicas, como parques, canchas y bibliotecas monumento, asociándolas con el progreso genuino, de esta manera el marketing cumple con sus funciones:

Manuela Arroyave: *Me siento súper bien, súper acogida, el ambiente súper chévere y el andar el centro me encanta, me encanta ir a chismosear y todo, respecto a lo que muestran algunos medios de comunicación con referencia a un pasado violento, ahora hablamos de que hay mucha inversión de carácter político, social, se ha invertido en la creación de campos deportivos, universidades...*

En toda nuestra charla no dejaba de enaltecer un dicho que se ha popularizado con ahínco entre los jóvenes: “Medellín es una chimba, mor”. Y aunque tuvo lugar mencionar temas como la gentrificación, el expendio y consumo de drogas, sus respuestas reflejan con naturalidad una especie de tolerancia social frente a estos fenómenos, siempre y cuando, exista cierto tipo de orden aceptable, y, siempre y cuando no perturbe la tranquilidad del resto de la población.

Manuela Arroyave: *En cuanto a lo de las drogas también es un tema muy complicado porque la mayoría también vienen digamos vamos por allí a hacer esto, por allá hacer eso, pero tengo muy claro que por ejemplo acá en la comuna trece hay lugares específicos para hacerlo, no se puede hacer delante del turismo, no de turista, no se puede hacer delante de los niños, o sea tienen como que sus lugares, se respeta mucho acá.*

Su mirada acierta en un tema central del trabajo y un punto esencial para tratar de comprender la naturaleza de esta normalización de ciertos consumos y prácticas. Al relacionarlos directamente con “lugares específicos”, estos quedan reducidos, circunscritos

en el paisaje urbano, de tal manera que la imagen integral de la ciudad, queda sujeta a múltiples “etiquetas”, según la clase de servicio a ofrecer.

Pese a las transformaciones y ventajas que reconoce la población y turistas, algunos fenómenos siguen planteando desafíos en materia de desarrollo social. Esto permite plantear que, si bien es innegable la construcción de parques y cierta remodelación urbana, el mundo de las antiguas estructuras paramilitares al control del tráfico de sustancias no pereció, sino que se organizó, acoplándose a un modelo de ciudad uniforme.

4.3 La experiencia de El Poblado: espacio privado, espacio público y fragmentación urbana

Registro de Campo 3, (Zona aledaña al centro comercial El Tesoro, Comuna 14,

07/09/2024)



**Fotografías del sector “El Tesoro”,
El Poblado**

Siguiendo a Sarlingo (1995), la fragmentación urbana es un proceso que se extiende al comportamiento de los individuos. A la vez que se el espacio se fragmenta por la irrupción de un poder en él, los individuos también quedan fragmentados, con lo cual, su identidad para con el territorio refleja un tipo específico de consciencia de lo social; como también implica una ideología.

Esta cuestión se evidencia en que los procesos de fragmentación disimulan también la construcción de procesos colectivos de ‘conciencia urbana’, y la pérdida de referencias de espacios completos de la ciudad (los espacios a los que ya no se puede entrar, los que quedaron vacíos, los que se reemplazaron con gente de otra clase social, los que se transformaron y ahora cumplen otras funciones) deviene en ausencia de memoria y de núcleos organizadores de la identidad de numerosos conjuntos sociales (Sarlingo, p. 83, 1995).

Para el caso concreto del Poblado, el recorrido peatonal que realicé fue la constatación empírica de la fragmentación urbana presente en el comportamiento de las personas con quien logré interactuar. Tratándose de una comuna donde predomina el transporte particular, en su mayoría de automóviles, hacer un recorrido peatonal en los alrededores del centro comercial El Tesoro fue adentrarse por andenes vacíos, con cámaras de los conjuntos residenciales sobresaliendo entre los muros, atentas al movimiento.

El régimen urbano del Poblado, caracterizado por núcleos urbanos cerrados, condominios y centros comerciales de estrato alto hacen de la comuna una zona geográficamente excluyente y la aíslan del flujo corriente de la ciudad, especialmente en zonas como El Tesoro. Esta geomorfología caracterizada por la defensa de la propiedad privada, se

manifestó en el momento en que intenté tomar registro fotográfico de un edificio en el sector. Se presenta la transcripción íntegra de la interacción por su valor ilustrativo del conflicto entre espacio público y propiedad privada con respecto a la fragmentación urbana.

Yo: Si me paro desde la calle siendo espacio público ¿Por qué no podría (tomar fotos)?

Persona: *No, porque coges toda la parte respectiva del edificio, ¿si me hago entender?*

Yo: Te entiendo, pero la calle no es de nadie o bueno es espacio público ¿No? Y allí no deberían regir reglas que son solamente del edificio.

Persona: *Pero coge al edificio. A ver, yo te la pongo así de fácil: tú estás en tu casa ¿Cierto? Sí y yo llego al andén y resulta que pa la parte que quiero tomar una foto coge tu casa, involucra tu casa. Entonces tú llegas y me dices: “caballero no se permite que tomen fotos”, ¿por qué? Si es un espacio público, correcto, yo estoy en un espacio público, pero le estás tomando fotos a la propiedad mía porque se puede ver involucrada en algo.*

Yo: Bueno, yo te entiendo. Pero el ejemplo de la casa es individualizar, porque ahí hay una familia y específicamente personas, pero del edificio ni siquiera sé si es residencial o no, puede ser de negocios.

Persona: *Pero de igual manera, no importa lo que sea, familiar... Es tu propiedad, en la cual no se permite que permanezcan bienes ajenos que pueden causar perjuicios. Porque si fuese una casa familiar, entonces cualquiera puede pasar y llegó, me perdona la expresión: “cagó, mió, se paró y listo, Ah, que la casa la acabo de limpiar marica, ¿No pues que esto es familiar? ¿Cierto? Tal cual, si tú llegas y le tomas foto a esa persona ante dicho proceso que estás haciendo y lo involucras con la fiscalía, esa persona tiene que responderte por daños y bienes ajenos ¿Por qué? Porque te está invadiendo tu propiedad a la cual está causando un daño ajeno que no corresponde, ¿Cierto? Entonces ¿Qué es lo que pasa? Todo este perímetro es una zona comercial ¿Cierto? manejamos gente muy importante. Entonces por esa razón no se permiten las fotos. Primero sí lo permitía. Años atrás sí lo permitía. Venía la gente y le encantaba esta estructura. Entonces venían modelos, venían pasarelas, pero de un tiempo para acá ya todo cambió con la administración ¿tú me entiendes?*

yo: Ah bueno listo, gracias de todas formas.

Esta interacción registrada reafirma el punto anteriormente planteado a partir de Sarlingo (1995). La evidencia apunta a que las diferencias socioeconómicas encontraron en la disposición morfológica de la ciudad y en la arquitectura formas sociales de vigilancia y control. Estas, aunque no se amparan sobre claros lineamientos jurídicos, en la práctica se enuncian como agentes de seguridad.

FIGURA 52. FOTOGRAFÍA FRONTAL DEL EDIFICIO EN MENCIÓN DURANTE LA ENTREVISTA



Fuente: Elaboración propia

FIGURA 53. FOTOGRAFÍA DE COSTADO DEL EDIFICIO EN MENCIÓN



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior se acerca mucho a lo que diversos autores han señalado como formas de privatizar la ciudad a partir de la propiedad del suelo, lo que en última instancia concuerda con un fraccionamiento del territorio mediado por el mercado a través del sector privado. “Los derechos de propiedad privada confieren a los dueños un control cuasi-monopólico sobre el suelo y sus mejoras, control monopólico sobre los usos para los que un cierto espacio viene dispuesto” (Smith, 2012).

En ningún lugar como en el Poblado se pueden constatar algunas ideas que E. Soja (2016) había planteado con relación a la “ecología del miedo”, ligada a archipiélagos carcelarios que dividen a las clases altas mediante muros y tecnologías de vigilancia de las clases inferiores.

Siguiendo autores como Marín (2015), aunque el Poblado se asemeja más una zona compuesta por “islas”, es posible asegurar como sostiene Soja (2016): “Tal y como se ha sugerido aquí, el control del espacio y la geopolítica de la territorialidad urbana se extienden más allá de la policía y de los profesionales que diseñan el entorno urbano.”

4.4 Hacia una Fragmentación interdependiente. Testimonio de una mujer desde Uber

Registro de Campo 4, (Centro Comercial Mayorca, Itagüí, 08/10/2024)

FIGURA 54. DOMICILIARIO ESPERANDO A SU CLIENTE. SECTOR POBLADO



Fuente: Elaboración propia

Aunque mucho se ha insistido en la fragmentación como un fenómeno espacial, la condición contradictoria de la metrópoli implica que, a pesar de las diferencias y fronteras socioespaciales, la ciudad funciona como un sistema interdependiente, donde cada fragmento urbano se integra a través del trabajo, la movilidad y las redes de transporte.

En la metrópoli actual, con el fenómeno de la tercerización laboral y la aparición de plataformas digitales, muchas personas han visto en aplicaciones como Uber, Didi o Pickup una oportunidad de generar ingresos ante un panorama de inestabilidad laboral, lo cual

implica habitar la ciudad como una red de servicios y a los turistas o habitantes como potenciales clientes.

El siguiente testimonio corresponde a Lineth Agudelo, una mujer de 31 años, madre de dos hijos quien se ha desempeñado laboralmente en múltiples ámbitos, pero especialmente en plataformas de servicio tipo Uber. Su trabajo en paralelo a las transformaciones urbanas, permiten revelar aspectos latentes de la ciudad en su sistema actual.

Yo, entrevistador: *Como habitante de la ciudad y como trabajadora, ¿Cómo percibes los cambios que ha sufrido la ciudad?*

Lineth: *Medellín para mí ha tenido un cambio grandísimo a nivel sociocultural, porque Raúl (Su hijo), no nació en la época en la que estaba este tema de las drogas en su mayor apogeo y la violencia. Ha venido evolucionando, y ahora digamos la violencia no se ve tan arraigada como en esos tiempos. En el tiempo en el que yo nací estaba el tema de las drogas y la prostitución, pero no se veía tan expuesto, por decirlo de alguna manera. Ahora es mucho más normal.*

Ahora todo está súper normalizado por el tema de las plataformas y el tema del turismo. Esto lo ha incrementado mucho en Medellín porque el turista no solo viene a buscar cultura, lugares bonitos, buena comida, donde conocer y lugares imperdibles. Para nadie es un secreto que Medellín se ha vuelto turística, entonces no solo se viene a buscar eso, o sea, aquí la persona que venga se puede perder sin ningún inconveniente entre drogas, tragos, rumba y prostitución.

En su relato pude constatar el punto expuesto anteriormente con la entrevista en la comuna 13. Todo parece apuntar a una aceptación general del fenómeno del consumo de sustancias y la prostitución, ligado a escenarios específicos como parte de una plataforma comercial.

Lineth, aunque prefería no aludir explícitamente a aquellos lugares, a través de su testimonio como trabajadora nocturna, manifestaba su asombro ante un hecho social cada vez más común.

Yo, entrevistador: *Frente a tu experiencia laboral en plataformas tipo Uber, ¿qué puedes decir?*

Lineth: *Me fui a trabajar como Uber y ahí se ven demasiadas cosas, empezando porque a mí solo me gustaba trabajar en la noche, me parece mucho más tranquilo y mucho más rentable. Pero se ve mucho... lo que me estás preguntando es muy complicado porque se presta para vender drogas o me piden llevarlos a ciertos lugares... No sé, digamos ya uno aprende a vivir con lo que hay y a mí realmente no me ha afectado demasiado, ¿entiendes?*

Algo paradójico, y una tendencia a resaltar en las últimas dos entrevistas, es que, aunque es posible reconocer los desafíos y problemas urbanos relacionados con las drogas, la prostitución y la llegada de extranjeros, no se sienten la urgencia de cambiar radicalmente estos aspectos o revisar la existencia de zonas con niveles elevados de pobreza.

Yo, entrevistador: *¿Qué opinas de que Medellín sea una ciudad “moderna y tecnológica”?*

Lineth: *Medellín se volvió demasiado innovadora. De hecho, no sé cuánto realmente. Pero sé que en el gobierno de Fico nos dieron un premio y se declaró como un instituto tecnológico y realmente se ve en el sistema de transporte la innovación, la tecnología que tiene Medellín es brutal.*

Yo, entrevistador: *Por lo que me cuentas ¿te sientes a gusto en la ciudad?*

Lineth *Sí, total.*

Yo, entrevistador: *Si pudieras cambiar algo de la ciudad, ¿Qué cambiarías?*

Lineth: *Yo realmente no le cambiaría nada. Yo soy muy feliz viviendo en el mundo.*

La imagen de la ciudad como una plataforma de “oportunidades” y “servicios” expone la contradicción moderna que señalan autores como Borja (2012). De acuerdo con sus planteamientos, en la “revolución urbana” de esta era “se enfatiza la mayor autonomía de los individuos, la diversidad de ofertas (de empleo, formación, ocio, cultura, etc.)”.

Así mismo, “a partir de la socialización de las nuevas tecnologías, las mayores posibilidades de elegir residencia, actividad o tipo de movilidad, etc.” han aumentado. No obstante, al mismo tiempo sostiene que “nunca la segregación social en el espacio había sido tan grande. Crecen las desigualdades de ingresos y de acceso real a las ofertas urbanas, colectivos vulnerables o más débiles pueden vivir en la marginación de guetos o periferias”.

4.5 El contraste de la transformación con los resultados actuales; una ciudad desigual

Uno de los inconvenientes de Medellín actualmente, en retrospectiva a las intervenciones estratégicas de principios de siglo, es sin lugar a dudas la falta del desarrollo tecnológico e industrial local suficiente, esto se traduce en inestabilidad laboral, bajos salarios y pocas garantías de movilidad social.

Cualquier persona podría preguntar: ¿Entonces la transformación urbana de Medellín, la inversión en espacio público, transporte, parques y bibliotecas no repercuten en un mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes? La respuesta no es fácil, primero porque es innegable la disminución de la tasa de criminalidad registrada, no obstante, el dilema estructural de la concentración de riqueza y desigualdad son latentes.

Tobías Franz (2018), sostiene que las intervenciones urbanas de Medellín solo favorecieron procesos de acumulación desigual de riqueza a partir del modelo laboral de oferta de servicios, también llamado “tercerización laboral”. Y esto se debe a la incapacidad local para generar adecuadamente una lógica de encadenamientos productivos.

Medellín's governance agenda has achieved neither necessary nor sufficient conditions for generating positive forward and backward linkages for productivity growth of local firms as they effectively contributed to the expansion of service-based accumulation (Franz, 2018).

Al estudiar los datos recientes, partiendo de las estadísticas más conocidas como el coeficiente GINI, así como los datos del instituto nacional de estadística (DANE), es posible aproximarse a establecer una relación comparativa para emitir adecuadamente una valoración crítica de la ciudad.

A partir de estos datos, se establece una relación comparativa entre las tres ciudades más importantes de la región andina: Bogotá, Cali y Medellín. Esto con el fin de validar una correlación entre la extensión territorial y los datos concernientes al nivel de desigualdad. Se escogió a Bogotá como marco de referencia por su condición de capital, y a Cali, por ciertas similitudes a Medellín en cuanto a densidad y área.

La siguiente gráfica establece una relación entre el valor aproximado de extensión territorial urbana de Bogotá, Cali y Medellín con relación al puntaje consultado en el coeficiente de GINI. Se advierte al lector que se tuvo en cuenta la extensión urbana de

Medellín y Cali como municipios; (sin considerar la extensión en términos de área metropolitana) y para Bogotá, la estimación del área urbana no comprende zonas rurales.

FIGURA 55. ANÁLISIS COMPARATIVO. EXTENSIÓN URBANA Y GINI

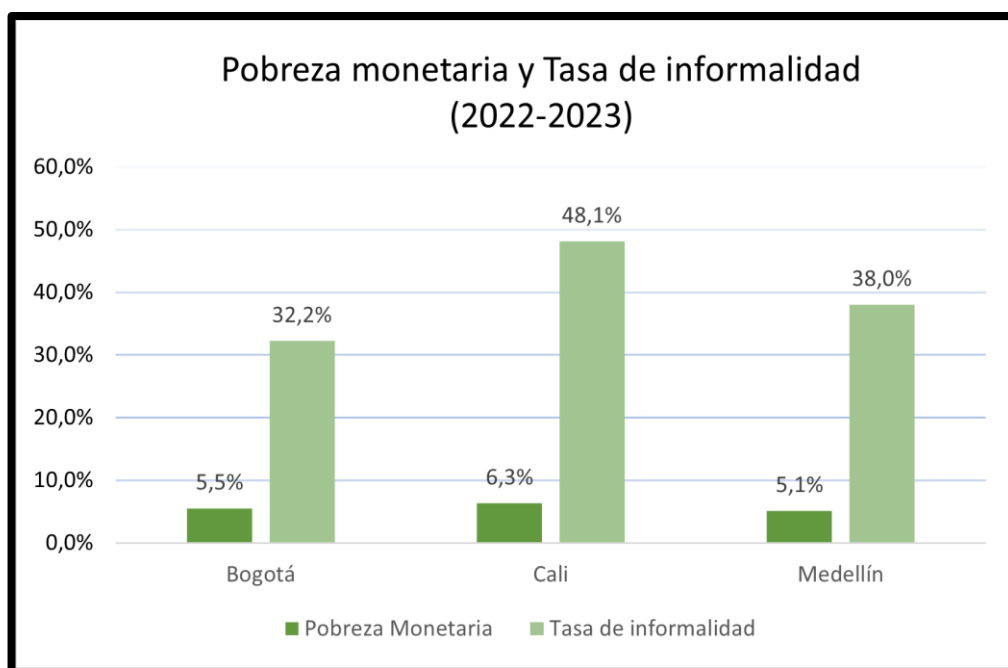


Fuente: Elaboración propia

De lo anterior se establece lo siguiente: Si bien Bogotá se ubica como una de las ciudades más desiguales a nivel nacional, este resultado puede sujetarse a la densidad y concentración poblacional. Lo realmente llamativo es que ciudades como Cali y especialmente Medellín, con extensiones urbanas menores y con menor densidad poblacional, sean calificadas con un coeficiente no solo muy cercano, sino además sin sufrir variaciones significativas.

Ahora bien, con el fin de hacer más preciso este análisis, al cotejar los datos extraídos del DANE frente a los niveles de informalidad y pobreza monetaria partiendo de la observación comparativa de las tres ciudades, se encuentra lo siguiente.

FIGURA 56. ANÁLISIS COMPARATIVO. POBREZA Y TASA DE INFORMALIDAD



Fuente: Elaboración propia

Aunque Cali tiene el nivel más elevado de pobreza monetaria y tasa de informalidad, Medellín le sigue con un nivel alto de pobreza monetaria y supera en tasa de informalidad a Bogotá, la capital. Volviendo sobre la relación entre extensión urbana y densidad poblacional, esto resulta muy desfavorable para Medellín, que cuenta con una extensión municipal más pequeña que las dos ciudades.

La elección de las tres ciudades para esta observación comparativa no corresponde exclusivamente a la elección conveniente del autor. Por un lado, si su importancia para este estudio está fundada por su proximidad e importancia regional, por otro lado, especialistas como José Mayorga reconocen la relación entre Bogotá, Cali y Medellín frente al fenómeno de la fragmentación urbana y desigualdad.

En ese sentido, se destaca que las tres aglomeraciones del país con mayor cantidad de población, es decir Bogotá, Medellín y Cali, presentan una intensidad de segregación espacial que es superior al resto de aglomeraciones del país, ya que hay una baja incidencia de pobreza en áreas centrales y se presenta una expulsión de hogares pobres hacia los bordes y municipios vecinos (Mayorga et al., 2023).

Los trabajos citados de Mayorga revisan aspectos como la distribución geográfica de los estratos socioeconómicos de las ciudades en cuestión. De esta manera, no es errado afirmar que Medellín en los últimos años pone en entredicho el progreso y la modernización, ante la progresiva exclusión de gente pobre que cada vez más se aleja de los centros para ocupar las periferias urbanas.

“Se tiene como punto de partida que en Bogotá, Medellín y Cali se evidencian altos índices de pobreza y una tendencia espacial de distribución de la población pobre que permite plantear la hipótesis de una alta segregación residencial” (Mayorga, 2023).

Hace más de una década otros trabajos académicos advertían sobre el problema de la apertura urbana de Medellín al mercado internacional. Eulalia Borja et.al (2022) sostiene que la transformación de la ciudad en los años recientes corresponde a un reordenamiento del territorio en consonancia a los intereses privados de ciertos sectores de la ciudad, alineados con la lógica global de acumulación de riqueza.

De acuerdo con lo anterior, otros investigadores han señalado los efectos de este reordenamiento desigual, el cual ha intensificado procesos de fragmentación urbana que perpetúan el poder del sector privado y de clases acomodadas, en zonas específicas de la ciudad, mientras los sectores pobres y la extensa “clase media” trabajadora ocupa gran parte del territorio bajo un régimen laboral precario e informalidad.

Diferentes investigadores (...) han mostrado las nuevas expresiones de la exclusión social, manifiesta en las transformaciones profundas y regresivas en el mercado laboral que han supuesto un mayor desempleo, una precarización del mismo, una enorme flexibilidad e inseguridad laboral, y, por supuesto alarmantes magnitudes de informalidad, todo lo cual ha incrementado el fenómeno de la exclusión y de la desigualdad y pone límites a la actual tendencia a la reducción de la pobreza (Álvarez, et al, 2011, p. 28).

En suma; con las observaciones, análisis comparativo de datos y confirmación teórica ofrecida hasta este punto; es posible aseverar con un alto grado de verosimilitud que la transformación urbana de la ciudad de Medellín corresponde a la renovación de los mecanismos de fragmentación urbana para la acumulación de riqueza.

Más que un proceso real de democracia territorial y participación social en la economía, la carencia de una gestión efectiva de encadenamientos productivos, sumado a la nula o poca protección de la industria local impuso una sola dirección en la política urbana: la del neoliberalismo. Una ciudad pensada y funcionalmente dispuesta al capital global como plataforma de servicios, como un nicho inmobiliario y como enclave del turismo, incluyendo el sexual y psicoactivo.

4.6 Habitar la ciudad, la experiencia Medellín y sus contrastes

Sostengo que para hablar de una ciudad es requisito mínimo haber recorrido sus calles, o fundamentalmente haberla habitado antes de pretender emitir cualquier valoración de corte geográfico o social. En consecuencia, para el desarrollo de este trabajo, residí cerca de un año el área metropolitana de Medellín, conviviendo en distintos sectores, entre los cuales se destacan zonas como Belén, Candelaria, Boston; y municipios conurbados como Itagüí y Envigado.

Mi tarea como observador y autor consistió en reconocer los aspectos más relevantes con relación a los problemas de la ciudad latinoamericana; la exclusión, la violencia estructural y las transformaciones recientes mediadas por el modelo global de economía neoliberal. Posteriormente, concentré mi esfuerzo en delimitar las temáticas específicas teniendo en cuenta no solo una densa batería conceptual, sino fundamentalmente, distinguiendo en la realidad urbana de Medellín distintas realidades simultaneas, como la coexistencia de la riqueza y la miseria a gran escala.

Mi posición, no solo como investigador sino como habitante de otra ciudad y otros departamentos, estuvo influida por la imagen que se ha creado en torno a Medellín en los años recientes. En 2023, el gobierno nacional la catalogó como un “distrito para la ciencia y la tecnología”, a través de una ley que impulsó a la ciudad como una de las de mayor desempeño económico y potencial de innovación.

Por otra parte, la Escuela de Negocios IMD de Suiza, definió a Medellín como “la ciudad más inteligente de Suramérica”, debido a los avances tecnológicos aplicados al sistema de transporte Metro; a la existencia de zonas y corredores verdes; como también al proceso de alfabetización en el manejo avanzado de programación, diseño tecnológico e innovación digital.

Atraído por una imagen que promete una ciudad acogedora y de múltiples oportunidades, que anualmente alberga a miles de turistas embelesados por el clima y el fácil acceso a bienes y servicios, adelanté mi trabajo de investigación “viviendo la ciudad” como el joven foráneo que he sido desde que salí de mi pueblo natal: migrando en para encontrar un trabajo y establecerse.

Sobre la vivienda y el trabajo...

Cómo cualquier migrante local, establecerse en una ciudad implica entrar en el mercado laboral, rentar una residencia y conocer los mecanismos de transporte público. Las ofertas laborales se caracterizan por la presencia dominante del Outsourcing en servicios a empresas de telefonía y televisión, aseguradoras, servicios financieros, de ventas y de soporte a empresas internacionales.

Esta forma de empleo se vale de los conocidos “Callcenters”; sistemas ocupacionales de capacitación rápida y alta rotación debido al clima de inestabilidad y falta de garantías laborales. No obstante, este nicho de empleabilidad representa uno de los mecanismos que facilitan formas de subsistencia a una gran cantidad de personas, especialmente a los jóvenes.

Aunque los salarios se rigen bajo acuerdos y leyes de orden nacional, no están sujetos al costo de vida actual de Medellín. Como se ha destacado, el incremento en los valores de arrendamiento y la canasta básica se debe en gran medida a la entrada de capital extranjero en forma de transnacionales y gentrificación, entendida desde los países latinoamericanos como sistemas económicamente dependientes.

Buscar vivienda, es decir, el arrendamiento de una habitación en casas de pensión o un aparta-estudio es enfrentar la cruda diferencia entre el coste y los salarios básicos que dificultan el acceso a un domicilio digno. Un balance escueto permite comprender que el valor promedio de una habitación o aparta-estudio, con servicios compartidos puede rondar los 500.000 COP y alcanzar cifras de 700.000 y 800.000 COP.

Esto significa que, sobre la base del salario mínimo vital actualmente, (2.000.000 COP), un arrendamiento promedio equivale al 35% o 40% del salario, sin sumar los costes de alimentación y transporte, servicios adicionales y otras necesidades básicas.

Vivir en Medellín significó para mí habitar la contradicción entre el balance y la promoción gubernamental del territorio frente a la realidad de habitarlo siendo parte de la clase trabajadora. Aunque es innegable el incremento del PIB a escala urbana y por ende el aumento de la riqueza per cápita, estos valores no repercuten en un sistema de participación social de la riqueza y, por lo tanto, no garantizan estabilidad laboral y salarios justos.

Algunos aspectos sociales...

Uno de los atractivos en materia de capital humano más destacados de la región es la hospitalidad y amabilidad de sus habitantes como un sello de en la identidad urbana. Muchas veces escuché decir: “El que viene a Medellín ya no se quiere ir”. Y de manera particular, reconocí en los alcances de este principio identitario la manifestación tácita de un mecanismo social y simbólico que involucra formas concretas de enunciarse ante los aspectos complejos de la historia urbana.

Las campañas de Marketing urbano han recalcado en lo que autores como Arlie Hochschild definen como “Trabajo emocional”. Es decir, formas de explotación del capital afectivo o “simpático”, que involucran rasgos sociales útiles para el despliegue y adopción de sistemas laborales precarios, basados en el carisma y la atención en servicios corporativos.

Por otra parte, el impacto simbólico de estas narrativas, junto al proceso de transformación geográfica y política de la ciudad a través del Urbanismo Social y la propaganda, parecen señalar un proceso de limpieza simbólica o “memoricidio” respecto a las víctimas de la hegemonía paramilitar en las décadas anteriores.

El proceso de elaboración de este trabajo me acercó a la historia de las luchas estudiantiles y el papel de la Universidad de Antioquia en la pugna por los derechos humanos y la defensa de la clase trabajadora. En la misma ciudad acogedora, donde el “milagro” de la transformación aseguró un régimen político y social basado en la competitividad y la empresa, coexistieron formas de intimidación y silenciamiento a sectores que se enuncian desde la oposición y el activismo.

Este fue el caso de 17 miembros de la Universidad asesinados sistemáticamente por grupos paramilitares de extrema derecha quienes atacaron especialmente a los sectores defensores de derechos humanos, activistas sociales y sectores académicos del pensamiento crítico. Este proceso, según las fuentes consultadas comenzó a finales de los años ochenta y se extendió durante los noventa, justo en el periodo de pleno auge paramilitar y de políticas de transformación urbana.

La historia de Medellín se ha erigido sobre una violencia estructurada y dirigida a los sectores vulnerables como lo demuestran los operativos llevados a cabo en zonas como la Comuna 13. Sin embargo, la imagen actual de la ciudad, con su carga simbólica y nuevas narrativas de progreso fungen como un pretexto de corte moral para dejar, verosímilmente en el olvido, la verdadera deuda social que permitió asesinatos y desapariciones forzadas aún no esclarecidas.

Conocer y habitar Medellín fue una experiencia llena de contrastes; entre lo bello de muchas de sus gentes y lo siniestro de la historia reciente, entre las dificultades de la precarización laboral y la expresión artística de sus juventudes a través del teatro, la pintura y la música. Tal vez, puedo expresar, como en un pasaje de Gonzalo Arango consignado en un mural del Centro De Memoria histórica:

“¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero!”

CONCLUSIONES

Llegado este punto, no sobra insistir en la importancia que tiene y seguramente tendrá en estudios ulteriores el papel de las ciudades latinoamericanas en la imbricada red del capitalismo global y la era de la información. Ante la superación del sistema económico frente a las barreras físicas y fronteras de cualquier índole, lo que en adelante cobra importancia son los efectos de un orden mundial que se anticipaba y del que ahora se pueden palpar sus efectos.

En concreto, para el caso Medellín, el recorrido interpretativo del presente estudio señala en los procesos históricos de la conformación urbana, mecanismos políticos concretos de represión y usufructo organizados a través del tiempo. Este enfoque, en última instancia, posibilita emplear los principios teóricos conocidos de la geografía para interpelar al sistema urbano presente, como la continuación reorganizada de las formas conocidas de segregación y fragmentación urbana.

Los casos específicos de la Comuna 13 y El Poblado demuestran la forma en que históricamente la fragmentación opera en la ciudad y se reafirma a través de las campañas mediáticas de transformación y dotación parcial de arquitectura urbana. En este sentido, se puede afirmar que el urbanismo social, concuerda con un proyecto de adecuación de la ciudad para el libre despliegue del capital financiero y del régimen del sector servicios a través de empresas transnacionales.

Respecto a las formas de fragmentación ligadas a los casos de estudio, es evidente que la represión empleada en lugares como la comuna 13 es una herramienta permanente del sistema capitalista dirigido a los sectores históricamente golpeados por la marginación y la pobreza. De fondo, el uso del monopolio de la violencia responde a un reordenamiento territorial que hace posible la reproducción efectiva del sistema, ya que de fondo no crea condiciones para promover transformaciones sociales a partir del fomento de la industria local o la protección económica de la clase trabajadora.

Esto se puede confirmar en el contraste con otra forma de fragmentación urbana, el caso del Poblado. El resultado tangible del proceso de intervención militar, político, arquitectónico y económico de la ciudad de Medellín no repercutió en un sistema de redistribución de riqueza o en la provisión adecuada de condiciones de acceso a la movilidad social. Todo apunta a que los proyectos de rehabilitación urbana acentuaron las diferencias entre clases sociales, dando como resultado zonas urbanas fragmentadas a partir del status y rentas, y otras funcionalmente disponibles a través del sistema de transporte.

El Poblado es, en este sentido, un fragmento urbano persistente y dinámico donde se concentra la riqueza. Es un enclave sofisticado que no concuerda con el paisaje urbano en general de la ciudad y sus condiciones socioeconómicas. No obstante, aunque se puede pensar como un elemento aislado, el crimen y el tráfico de drogas son formas anexas de circulación económica aunque estén al margen de la legalidad y la estadística.

De este modo, una idea sugerida en más de una ocasión es entender a la ciudad como un todo pese a su segmentación. Se trata de entenderla como una red de enclaves estratégicos donde tienen lugar centralidades de diversa índole; financiera, inmobiliaria, turística, empresarial. Y, sin embargo, esta red supone al mismo tiempo la distribución espacial de gran parte de la mano de obra precarizada, simultáneamente desplazada hacia los bordes urbanos por el alza en los costos de vida.

Aun con todo, el proceso de exploración y observación urbana deja ver parcialmente un nivel considerable de satisfacción y percepción favorable ante los cambios de la ciudad en los últimos años, esto en respuesta al conflicto armado y el rampante accionar del narcotráfico en décadas pasadas. Lo anterior es problemático, no porque los niveles de violencia no sean un hecho positivo per se, sino porque el proceso de rehabilitación urbana actual encubre la continuidad a menor escala de la violencia, y la aparición de otros fenómenos urgentes como la explotación sexual y el tráfico de drogas.

La imagen de una ciudad moderna y tecnológica: ¿trajo consigo un impacto en la desigualdad y los niveles de informalidad?, o solo diversificó el trabajo precarizado a partir de aplicaciones móviles y empresas prestadoras de servicio. Se espera que el alcance modesto de este análisis permita generar preguntas que conduzcan a nuevas formulaciones teóricas. En esta medida, queda en el tintero si las ciudades latinoamericanas, como Medellín, se organizan para habitarse o se erigen en torno a las demandas del mercado global, aunque este implique además de pobreza, explotación sexual y crimen.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Brasil (2025). Gobernador de Río dice que megaoperación en favelas fue "un éxito". <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/geral/noticia/2025-10/gobernador-de-rio-dice-que-megaoperacion-en-favelas-fue-un-exito>

Alcaldía de Medellín (2015). El libro de los barrios. Vicealcaldía de Educación, Cultura, Recreación, Deporte. Secretaría de Cultura Ciudadana.

Álvarez Castaño, L. S., Bernal Medina, J. A., & Sepúlveda Herrera, D. (2011). Exclusión social en Medellín: sus dimensiones objetivas y subjetivas. *Estudios Políticos*, (39), 97–116. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.11757>

Álvarez L., et al, (2010) La exclusión social y la desigualdad en Medellín y sus dimensiones objetivas y subjetivas. Universidad de Antioquia

Álzate-Navarro, Ángela M. (2019). Produciendo la ciudad formal: geografías urbanas de la contribución por valorización en El Poblado, Medellín (1951-2014). *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, 12(24). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.pcfg>

Amnistía internacional. (2025). Brasil: Masacre policial en Río de Janeiro evidencia nuevamente violencia sistémica y racista. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2025/11/brasil-masacre-policial-en-rio-de-janeiro-evidencia-nuevamente-violencia-sistemica-y-racista/>

Arango, Carlos (2017) El corredor del río en el modelo de ocupación territorial de Medellín. Análisis de riesgos y oportunidades en la gestión futura de los Macroproyectos del corredor del Río del Acuerdo 48 de 2014, frente a la materialización del Modelo de Ocupación de la Ciudad. *Universidad Pontificia Bolivariana Escuela de arquitectura y diseño facultad de arquitectura maestría en urbanismo, Medellín*

Arcila MA, Gómez S, Mejía MA (2011). Condiciones de vida de los habitantes de El Poblado de la ciudad de Medellín. Rev CES Salud Pública 2011; 2(1): 13-20

Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). (2012) Procedimientos técnicos y metodológicos de los estudios para intervenciones en zonas de ladera en el Valle de Aburrá.

Biczyńska, E. (2020). The Colombian city of Medellín: discussing the impact of social. Europa XXI. <https://doi.org/10.7163/eu21.2020.39.3>.

Borja Bedoya, E., Insuasty Rodríguez, A., & Valencia Grajales, J. F. (2022). ¿Gentrificación o reordenamiento criminal del territorio urbano? Caso Medellín (Colombia) *. Ratio Juris, 17(34), 263-288. <https://doi.org/10.24142/raju.v17n34a12>

Calderón Concha, P., (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista de Paz y Conflictos, (2), 60-81.

Canal Teleantioquia. (2012). La Escombrera: historia de una verdad enterrada. Reportaje del programa Infrarrojo. <https://vimeo.com/29289339?share=copy&fl=cl&fe=ci>

Castells, M. (2006). La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. El fin del milenio. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. Hall, P. (2001). Tecnópolis del mundo, La formación de los complejos industriales del siglo XXI. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2001

Castells, Manuel (2014). La Cuestión Urbana. Siglo xxi editores, s.a. de c.v.isbn 978-968-23-2173-3

CLACSO.ORG (2018). Tensiones en la formación de la estatalidad: el caso de la Consejería Presidencial Para Medellín (1991-1995). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

CNRR, (2011). La huella invisible de la guerra: desplazamiento forzado en la Comuna 13. Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Algaguara, S.A.

Congreso de la República. (1997). Ley 388 de 1997 por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. Adicionado por la Ley 614 de 2000.

Consejo de Medellín. (1999). Acuerdo 62 de 1999 Por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para el Municipio de Medellín.

DANE. (2025). Boletín técnico Bogotá, agosto 5 de 2025.
<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/bol-PM-2023.pdf>

DANE. (2025). Boletín técnico. Ocupación informal Trimestre octubre - diciembre 2023.
<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHEISS-oct-dic2023.pdf>

Davis, Mike, (2006). Planeta de ciudades miseria. Ediciones Akal, S. A., 2007, 2014 para lengua española Sector Foresta, 1 28760 Tres Cantos Madrid – España.

De Solá-Morales, M. (1997). Las formas de crecimiento urbano. Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya: SL Jordi Girona Salgado.

Doyle, C. (2019). Perceptions and Realities of Violence in Medellín, Colombia. International Journal for Crime, Justice and Social Democracy. <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v8i2.1010>.

Duque, Isabel (2020). Medellín-Barcelona: redefiniendo las formas de cooperación y la circulación de políticas urbanas (1995-2017). Universidad Nacional de Colombia, Colombia. DOI: 10.18441/ibam.20.2020.74.101-124

Dw en Español (2025). Prensa alemana: "horror" y "violencia sin sentido" en Río. <https://www.dw.com/es/prensa-alemana-horror-y-violencia-sin-sentido-en-r%C3%ADo-de-janeiro/a-74578743>

Echeverria, M. y Rincón, A. (2000). Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín. Centro de Estudios del Hábitat Popular – CEHAP. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Echeverry-Campuzano, M. (2016). Explotación sexual comercial asociada al turismo en Medellín. 2016 (documento interno-versión preliminar).

Escobar, T. (2019). Resignificaciones espaciales por medio del arte en el barrio San Felipe en Bogotá, 2010 – 2018. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia

Fajardo, S. (2017). El poder de la decencia: Ideas sensatas para un país en busca de confianza. Libro. <https://hdl.handle.net/11285/652332>

Forestieri, L. et al. (s.f) Crecimiento en espina de pez. Estado actual en el cantón Samborondón. <https://es.scribd.com/document/291759143/crecimiento-en-espina-de-pezu>

Franco, S., Mercedes, C., Rozo, P., Gracia, G. M., Gallo, G. P., Vera, C. Y., & García, H. C. I. N. (2012). Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(12), 3209+. <https://link.gale.com/apps/doc/A317588593/AONE?u=anon~c743e50b&sid=googleScholar&xid=2ae029de>

Franz, T. (2018). Power balances, transnational elites, and local economic governance: The political economy of development in Medellín. *Local Economy: The Journal of the Local Economy Policy Unit*, 33, 109 - 85. <https://doi.org/10.1177/0269094218755560>.

Galeano Duque, Vanessa. (2013). Localización espacial de la actividad económica en Medellín, 2005-2010. Un enfoque de economía urbana. *Ensayos sobre POLÍTICA ECONÓMICA*, 31(spe70), 215-266. Retrieved January 11, 2026, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-44832013000100006&lng=en&tlng=es.

Garcés, Y. (2018). Ciudad planeada, ciudad habitada. Historia urbana de Medellín, 1950-1980. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

González, L. F. (2007). Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70070>

Gundlach, G. T., & Wilkie, W. L. (2009). The American Marketing Association's New Definition of Marketing: Perspective and Commentary on the 2007 Revision. *Journal of Public Policy & Marketing*, 28(2), 259-264. <https://doi.org/10.1509/jppm.28.2.259> (Original work published 2009)

Guzmán-Ramírez, A., & Hernández-Sainz, K. (2013). La fragmentación urbana y la segregación social. Una aproximación conceptual. Legado De Arquitectura Y Diseño, 8(14), 41-56. Consultado

<https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/14232>

Haggett, P. (1994). Geografía una síntesis moderna. Geography: A Modern Synthesis

Harvey, David (2007). Espacios del capital, hacia una geografía crítica. Ediciones Akal, S. A., 2007 para lengua española Sector Foresta, 1 28760 Tres Cantos Madrid – España.

Hylton, F. (2014). Medellín, cambio extremo. Ensayos de economía no.44. enero-junio de 2014. Sistema Iberoamericano de información de la Administración Pública. agora.edu.es

Kalmanovitz, S. (2003). Economía y nación una breve historia de Colombia. Grupo Editorial Norma. <https://adminpbucaramanga.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/02/economia-y-nacion-una-breve-historia-de-colombia.pdf>

Kozak, D. (2012). Fragmentación urbana en la “ciudad post-industrial”. Editorial Café de las ciudades. <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/fragmentacion-urbana-en-la-ciudad-post-industrial/>

Kozak, D. (2012). “Fragmentación urbana”. Repositorio digital CONICET.

Lefebvre, Henri. (2013) La producción social del espacio. Capitán Swing Libros, S. L. c/ Rafael Finat 58, 2º4 - 28044 Madrid.

León, K. – Ramirez, S. (2015). La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: proyectos y gestiones en sus primeros 20 años, 1899-1919. Elaboración para Memoria Empresarial - Universidad EAFIT

Londoño, Carlos Felipe, 2004, “Grupo Empresarial Antioqueño: evolución de políticas y estrategias, 1978-2002”, en Revista EIA, número 1, Escuela de Ingeniería de Antioquia, Medellín, febrero, pp. 47-62.

Lozano, J. D. (2020). Medellín tiene norte. La planeación urbana como una producción estratégica del espacio. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77548>

Lynch, K. (2008). La imagen de la ciudad. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 1984, 1998.

Marín Ospina, J. (2015). Procesos de ocupación formal en ladera : análisis del crecimiento urbano del sector el poblado, Medellín. Universidad de los Andes. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1992/61910>

Massey, D. (2008). Ciudad Mundial. Fundación Editorial el perro y la rana, 2008 Centro Simón Bolívar. <https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2022/04/MASSEY-Ciudad-Mundial.pdf>

Mayorga, J. M. (2023). Morfogénesis e impactos de los patrones geográficos contemporáneos de la segregación residencial en las principales ciudades colombianas: Bogotá, Cali, Medellín. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/83544>

Mesa, L. (2011). El Marketing Urbano y la construcción de la Imagen de la ciudad. Universidad Politécnica de Cataluña

Mieles Barrera, María Dilia, Tonon, Graciela, & Alvarado Salgado, Sara Victoria. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225. Retrieved

January 12, 2026, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200010&lng=en&tlng=es.

Moncada, E. (2016). Urban Violence, Political Economy, and Territorial Control: Insights from Medellín. *Latin American Research Review*, 51, 225 - 248. <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0057>.

Montes Ruiz, A. P. (2018). Ciudad neoliberal y políticas de la imagen. *Academia XXII*, 9(17), 4–18. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2018.17.64876>

Montoya Restrepo, Nataly. (2014). Urbanismo social en Medellín: una aproximación desde la utilización estratégica de los derechos. *Estudios Políticos*, 45, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 205-222.

Moreno Orozco, J. C., (2022). La estrategia clientelar en los barrios de Medellín, Colombia. *Juntas de Acción Comunal*, 1960-1980. *Estudios Políticos*, (64), 54-75. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n64a03>

Munera, L. (2023). Historia de Medellín con cuentagotas. *Academia Antioqueña de Historia*. <https://academiaantioquenadehistoria.org/wp-content/uploads/2023/09/Historia-de-Medellin-con-cuentagotas.pdf>

Narciso, C. F. (2018). CdMx. Capital Social Del racionalismo a la planeación estratégica: la producción ideológica del espacio público bajo el paradigma de la competitividad y el marketing urbano.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC. (2015). Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de

personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia.

Pascual, J. (2018). Gentrificación y pauperización de las metrópolis. Metropolis, asociación mundial de las grandes metrópolis. Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Perfetti del Corral, María Verónica (1995). Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el ensanche y el plan regulador. Tesis (Doctoral), E.T.S. Arquitectura (UPM). <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.13745>.

Plensa, J. (2004). La ciudad global: introducción a un concepto Saskia Sassen. <https://trabajosocialunam.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/saskia-sassen-concepto-de-ciudad-global.pdf>

Poveda Ramos, G. (1974). Antioquia y el ferrocarril de Antioquia. IDEA. Disponible en: <https://repositorio.accefyn.org.co/handle/001/1502>

Ramírez, Sandra. (2011). Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950: Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38(2), 217-253. Retrieved January 11, 2026, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-24562011000200009&lng=en&tlng=es.

Restrepo Uribe, R. (2011). La economía colombiana en la década de los noventa: dilema entre el mercado interno y el mercado internacional. *Ensayos de Economía*, 12(18), 145-152.

Revised Third Edition.

Riga, C. (2025). Anthropology and the City. Street Art in Medellín's Comuna 13: A City-Making Practice and an Ethnographic Tool. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. <https://doi.org/10.7440/antipoda58.2025.09>.

Sáenz de Miera, Iris (2023). La Comuna 13: De asentamiento marginal a enclave turístico. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Superior de Arquitectura

Sarlingo, Marcelo. (1995). La Ciudad Fragmentada. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría. Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Olavarría.

Schnitter, Patricia. (2005). Medellín Colombia. Construcción fragmentaria, característica del crecimiento metropolitano de la ciudad de Medellín, Colombia lectura cartográfica de tres momentos significativos. Universidad Pontificia Bolivariana.

Sequera F. Jorge (2020). Gentrificación Capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano. Los libros de la catarata, 2020 fuencarral, 7028004 madrid tel. 91 532 20 77, www.catarata.org

Sierra, J. (2016). Marketing urbano, forma de gobierno neoliberal en la ciudad de Medellín. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Facultad de Arquitectura, Maestría en Hábitat. Calle 59 A N 63-20 Edif. 24 Medellín, Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a05>

Smith, Neil. (2012). La nueva frontera urbana Ciudad revanchista y gentrificación. Traficantes de Sueños C/ Embajadores 35, local 6. C.P. 28012 Madrid. Tlf: 915320928. [e-mail:editorial@traficantes.net]

Soja, E. (2008). Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Edición Traficantes de Sueños C/Embajadores 35 28012 Madrid.

Tubb, D. (2013). Narratives of citizenship in Medellín, Colombia. Citizenship Studies, 17, 627 - 640. <https://doi.org/10.1080/13621025.2013.818380>.